COMBATE

LCR 22, FEBRERO, 1991 AÑO XX 125 pts. Nº 509

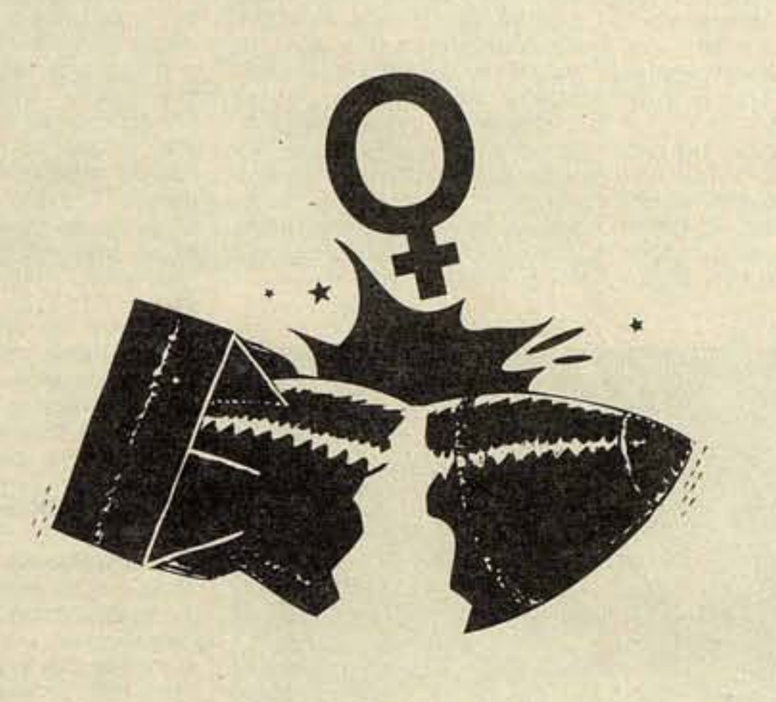


Informe

13º Congreso de la Cuarta Internacional

Un centenar de delegados, que representaban a más de cuarenta organizaciones afiliadas y un número similar de invitados (entre los cuales, representantes de MC, EMK, PT, A Luchar, organizaciones de la URSS, Polonia, ex-RDA, Suráfrica, Sri-Lanka,...) han participado en los debates del 13º Congreso de nuestra Internacional. La coincidencia con la guerra del Golfo, sobre la cual se discutió ampliamente y se acordó una propuesta de llamamiento unitario (pág. 8), y especialmente los cambios que han tenido lugar en la situación internacional estuvieron presentes en el Congreso, en las preocupaciones de los delegados y en su voluntad de continuar la lucha internacionalista y avanzar en la política unitaria que caracteriza a la Internacional. (págs. 9 a 12)

8 de marzo



UNIDAS CONTRA LA GUERRA

COMBATE

Edita:

Liga Comunista Revolucionaria
Cuarta Internacional

Depósito Legal: M-30514-1977

Imprime:
Publiagraf

Correspondencia con COMBATE
apartado 50.370 (Cibeles).
28080 Madrid (tlfo 5326658)

Burgos
Apartado 2090. Burgos.

Cantabria
Apdo.. 609. Santander.

Granada
Cuesta de Gomerez 27 1º
(18009) , (958) 228316

Las Palmas de Gran Canaria
Apdo. de Correos 154 (35080)

Madrid
Embajadores, 24-1º. (28012)
(91)227.96.51

Oviedo
Apartado 992-agencia 1.

Salamanca
Apdo. 367. (37080)

Sevilla
Narciso Campillo, 5-1. (41001)

Tenerife
Dr. Antonio González-Edificio Jonay B-11, 1º-D (38204)
La Laguna

Valencia
Pelayo, 21-1º.1 (46007)
(96)3516950

Vigo
García Barbón, 85-2º izda

Zaragoza
Cerezo, 21, 3º. (50004)
(976)446528

Lliga Comunista Revolucionaria
Aribau 16-pral 2.
08018- **Barcelona**
(93) 302.60.90

LKI
Plaza Nueva, 6-4.
48005 **Bilbo**
(94)415.52.11

Peña y Goñi, 13-1.
20002 **Donosti**
(943)289611

Zapatería, 31-1.
(31001) **Iruñea**
(948)227517

Manuel Iradier, 74-2º izda.
01005 **Gasteiz**
(945)288192

SUSCRIPCION

Anual. . . . . . . 2.000 pts.

EUROPA

Anual. . . . . 23 dólares
Semestral. . . . . . 12 dólares

OTROS PAISES

Anual. . . . . 28 dólares
Semestral. . . . 14 dólares

☐ Talón o transferencia bancaria a nombre de: **LCR, cta. nº 01-504000-2,** del **Banco de Vizcaya, agencia urbana Glorieta Bilbao, Madrid**
☐ Contra reembolso

DICHOS

"Nosotros no somos pacifistas ni queremos la paz a cualquier precio" (Juan Pablo II. *El País,* 19.2.1991)

Después de haber hablado a favor de la paz en el conflicto del Golfo Pérsico hasta 42 veces en poco más de un mes, según informa el corresponsal del mismo medio, el Papa comunica a sus fieles este importante matiz: la Iglesia oficial no es "pacifista" y está por una "paz justa". Lo que conociendo la experiencia histórica de la institucción y la catadura moral del personaje es como para echarse a temblar.

En efecto, esa paz "no pacifista" recuerda inmediatamente a la paz de los cementerios; bendecida, cuando no gestionada y siempre aprovechada, por el Sumo Pontífice de turno.

Entre los motivos más coyunturales del cambio las malas lenguas destacan el protagonismo soviético en las últimas iniciativas de paz. En cualquier caso, sus primeras tomas de posición habían creado una cierto desasosiego, ahora, aunque formalmente la maniobra deja mucho que desear -seguro que nuestra Conferencia episcopal está mucho más fina- la nueva postura ha devuelto la tranquilidad a los hogares de los poderosos. Y, por que negarlo, también a nuestra gente, no terminaba de hacernos gracia contar con semejante "compañero de viaje". Como decía el otro: ni a coger duros... Se los quedaría todos.



HECHOS

23-F: agentes secretos en el golpe de Estado (*El País,* 22.2.1991)

Programas especiales en horas de máxima audiencia, separatas en la prensa, hasta números especiales... los medios de comunicación se han volcado en vender el décimo aniversario del golpe. Pretendidamente todos ellos habían investigado, aclarado aspectos oscuros y estaban en condiciones de contarte lo que nunca pudiste imaginar sobre el 23-F. En realidad salvo escasísimas excepciones, por lo general en artículos de opinión, todo lo que se ha publicado es una filfa.

Dar como noticia a estas alturasde la película: que agentes del CESID coordinaron el asalto al Congreso, que la inmensa mayoría de los capitanes generales del ejército estaban a favor del golpe, que la JUJEM pidió el poder aquella noche, que dirigentes del PSOE y diputados críticos de la fenecida UCD buscaron un general "salvador"... supone, justamente, hacer investigación al revés: "descubrir" lo que ni siquiera es un secreto a voces.

Ni entonces ni ahora la gran mayoría del pesonal pone en duda que los generales del ejército son fascistas, que los servicios secretos militares también y que los señores diputados son más bien chaqueteros y espabilaos.

Total que os habéis lucido, colegas. No habrá nadie que escriba una buena novela sobre la transición, sería mucho más divertido y probablemente más útil.



BUZÓN

Granada: Germán Porras ataca de nuevo

Parece como si nuestro "protagonista" estuviese suscrito a estas páginas. Y no es que nos guste sacarlo, lo que ocurre es que no nos queda más remedio. En esta ocasión el motivo es que el "conocidísimo" Secretario General del Sindicato Provincial del Campo de CCOO de Granada, se dedica a sacarle el dinero a la gente trabajadora con las más sucias argucias. Os lo explico, la historia no tiene desperdicio.

CC.OO. "ganó" una sentencia en el Tribunal Supremo por la que quienes hayan cobrado el subsidio de desempleo, podrán cobrar también la parte proporcional de las pagas extras, lo que por desgracia en nuestra tierra afecta a mucha gente. EL INEM recurrió y el Gobierno no está dispuesto a pagar los millones que esto supondría. Todo está en el aire.

En vez de aprovechar las circunstancias para movilizar a la gente, este personaje aprovecha el desconcierto y pone en marcha todo el aparato de "su" sindicato para sacar "tajada" de tan buena perspectiva: hace correr la voz de que sólo él tiene las reclamaciones correspondientes para cobrar estas pagas extras, tanto las del campo como las del Régimen General, y que las rellena al módico precio de 1000 ptas. Abre una cuenta bancaria para los ingresos y pone a las Uniones Locales bajo su control a gestionar las reclamaciones; él mientras tanto controla y supervisa todo el entramado.

Las colas de currantes son enormes, tienen que dar número. Hay pueblos enteros haciendo la reclamación, la voz se corrió como la polvora: si hacen esa reclamación podrán cobrar. Toda la operación es obra de un maestro en la preparación de "golpes" de esta índole. El "botín" será digno de la carrera de este pirata: se llevan recaudados más de 18 millones de pesetas.... Nadie puede tocar un duro y si algún sindicato rellena una reclamación (sin cobrar) le "echa los perros". Aún tiene la cara de decir que la COAN le echó el "muerto" (¡menudo muerto!).

Mientras, la Unión Provincial como si nada ocurriera, el Congreso se acerca y Germán controla muchas Uniones Locales. Un sillón cierra muchas bocas. Por su parte las jornaleras y jornaleros están en lucha contra el PER: encierros, cortes de tráfico y de trenes, huelgas, manifestaciones... y Germán sin aparecer, le interesa más el "botín" que las reclamaciones de la gente: ¿Qué tiene que envidiarle a Cuevas o a Mario Conde?.

Un saludo y hasta la próxima, esperando que no sea para contar una nueva hazaña de este personaje.

Flick

NÚMEROS

49

49 son los juicios celebrados desde que en 1985 se promulgó la actual normativa legal sobre aborto. Este es el dato que da el Documento de la Fiscalía General del Estado, todavía no hecho público, pero que facilitó "El Independiente".

En todos estos juicios, salvo en dos, es decir en 47 juicios, ha sido el ministerio fiscal quien ha actuado como acusación. Del total, 29 han acabado en sentencias condenatorias.

¡Pero hay más! hay 33 instrucciones pendientes, en 10 de las cuales el ministerio fiscal, el garante de las libertades públicas, vuelve a ser quien formula la acusación.

Por último, hay que tener en cuenta los 14 expedientes archivados.

Total, un asco.



MOVIDAS

¡A la espera de un indulto!



Así se encuentra Moisés Corrales, médico de Ciudad Real, que fué condenado en julio de 1987 por la Audiencia de dicha ciudad a 5 años de cárcel y 10 de inhabilitación profesional por haber practicado un aborto. Se da la circunstancia que el propio Tribunal pidió la concesión de un indulto. Pero ahí no quedó todo. Moisés recurrió la sentencia y el pasado 11 de diciembre el Tribunal Supremo la ratificó. Los medios de comunicación, cursiosamente, no se hicieron eco entonces de este hecho; y el pasado 9 de febrero nos sorprendieron dando publicidad de la otra parte de la sentencia, la que absolvía a la mujer que abortó y a su marido, en aplicación de la eximente de estado de necesidad.

Quizá sea este uno de los casos donde más claramente queda de manifiesto la arbitrariedad de la actual "ley" de aborto y la inseguridad jurídica que genera. La aplicación de la eximente de estado de necesidad es un importante precedente, viene a reconocer la realidad de la mayoría de las mujeres que abortan, y deja en entredicho la utilidad de la "ley". La utilización intencionada que se le ha dado a la noticia, hace sospechar de un apoyo a lo que puede acabar siendo la postura del gobierno: modificar la actual ley mediante la inclusión de un cuarto supuesto. Lo que ni solucionaría realmente la situación de las mujeres, ni los problemas concretos de la aplicación de la ley.

Pero volviendo a lo más terrible de la sentencia, la condena de Moisés Corrales; después de la ratificación y en espera del indulto se había producido, de hecho, una suspensión provisional de la sentencia; pero hete aquí que el Fiscal de la Audiencia de Ciudad Real ha remitido un requerimiento, apoyándose en una ley de Junio de ¡1870!, negando la suspensión provisional, por lo que en breve, la Audiencia de Ciudad Real se tendrá que pronunciar sobre el encarcelamiento o no de Moisés. Mientras tanto, el gobierno deshoga la margarita del indulto y espera los resultados ¡todavía quieren más! del estudio sobre los problemas que plantea la aplicación de la actual ley.

Encarcelados dos dirigentes de CCOO de Tarragona

De 1983 a 1991, ¿qué importa?

Manuel Martín y José Estrada, dos dirigentes de la Unión Local de CCOO de Tarragona, fueron encarcelados a mediados de febrero por unos hechos ocurridos en 1983. Seis meses deben estar según la sentencia, poco tiempo van a estar si es que no están en la calle cuando aparezcan publicadas estas línias.

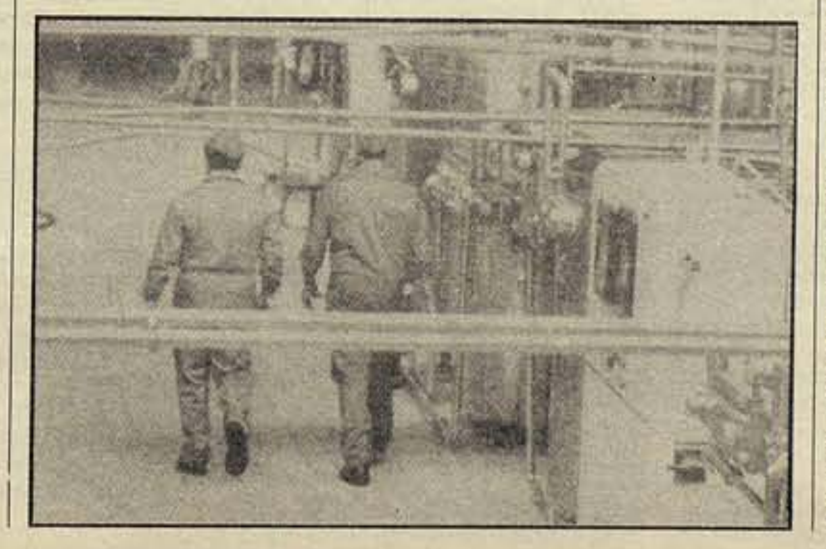
Los hechos por los cuales están condenados a seis meses de cárcel se remontan a 1983. Entonces, las CCOO de Tarragona estaban desarrollando una fuerte campaña contra el paro. En un momento determinado, hubo unos enfrentamientos con la policía municipal. De ahí viene el origen de este encarcelamiento.

José Estrada, secretario general de la unión local de CCOO de Tarragona, también miembro de la ejecutiva de la CONC. Salió en determinado momento en las páginas de "Combate". Hagamos memoria. José Estrada fue suspendido de militancia por seis meses de la ejecutiva de la CONC. El motivo de esta suspensión era haber cedido los locales del sindicato de Tarragona (y lo explicamos muy rápidamente puesto que el "proceso" fue bastante largo) para que HB, a petición de gente de CCOO de Catalunya, de la Lliga y el MCC, pudiera desarrollar un mitin de la campaña electoral de las últimas elecciones al parlamento europeo. Entre los hechos de 1983 por los que José Estrada y su compañero Martín han ido a la cárcel, y la suspensión de militancia (hoy ya cumplida) de la ejecutiva de la CONC, no hay relación inmediata. Pero, incluso siendo poco mal pensados, no es difícil establecer una cierta relación en cuanto a los administradores de justicia. Nos explicamos. El tema del local de CCOO para un mitin de HB, fue profusamente tratado por la prensa, no sólo la local sino la de Catalunya. Los jueces sabían, conocían el tema. No es raro, pues, que hayan sido influenciados por aquellos hechos a la hora de dictar sentencia. Como mínimo, no es una desproporción suponerlo.

Hemos enviado una carta a los compañeros Martín y Estrada. En la carta les adjuntábamos unos pocos libros y unos ejemplares de nuestra prensa. Comentábamos en la carta que "tener encarcelados a dos dirigentes de la principal organización obrera de Catalunya, CCOO, dice más que mil palabras del sistema que lo hace posible".

El día 22, viernes, está prevista una manifestación en Tarragona exigiendo la puesta en libertad de los dos compañeros. Se ha elegido este día porque es el mismo en el que supuestamente el Consejo de Ministros va a tratar la posibilidad del indulto.

Corresponsal



KIOSKO

WHIN en castellano, revista sobre temas de salud laboral

Nos ha llegado el número 24 de la edición en castellano de la revista "Workers' Health International Newsletter" (Boletín Internacional sobre la Salud de los Trabajadores") que contiene una amplia e interesante información sobre un tema que debería tener cada día más un papel prioritario en la actividad sindical. Desde cuestiones legales a direcciones de organizaciones que trabajan en este terreno, información de campañas de sindicatos en distintos países, entrevistas, etc., el material que publica WHIN es muy útil para desarrollar una acción sindical eficaz sobre la salud laboral. Además la suscripción es barata, mil pesetas anuales. Los pedidos dirigirlos a: **Gabinete de Salud Laboral de CCOO-PV. Plaza Nápoles y Sicilia 5.46003-Valencia.**

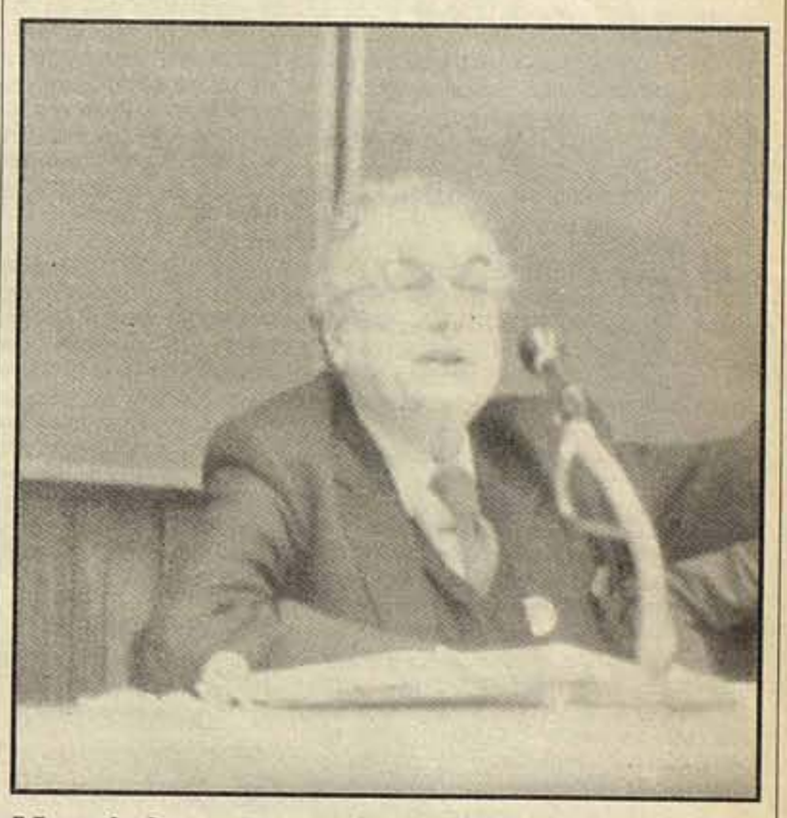


Solidaritat Internacional

El Comité Catalá de Solidaritat Internacionalista (apartat de Correus 2192. 08080 Barcelona) nos ha enviado su revista. En el sumario hay una entrevista con el militante independentista catalán Xavier Barberá, un artículo de Humberto Araujo sobre la Comisión contra el V Centenario, una entrevista con el dirigente del Sinn Fein Martin Mc Guiness y un extenso trabajo sobre la lucha nacional en Córcega.



PIE DE FOTO



Mandel en Moscú

El 18 de enero pasado se presentó en un local del Comité Central de PCUS la edición en ruso de la revista "El socialismo del futuro", editada por el PSOE, el PSI, el PSF y el SPD, cuya edición en castellano fue presentada a bombo y platillo hace unos meses. Como se recordará, en el número 1 aparece un buen artículo de Ernest Mandel, que constituye muy apropiadamente una crítica radical de la socialdemocracia. Mandel, junto a Adam Schaff, Zdenek Mlynar y un miembro del CC del PCUS participó en la rueda de prensa que presentó la revista en Moscú.

Ernest aprovechó la rueda de prensa para presentar las ideas de nuestra corriente sobre la perestroika y fue particularmente crítico con la posición de Gorbachov en la guerra del Golfo y en la crisis de los países bálticos.

La revista Argumenti y Fakty que tira 30 millones de ejemplares cada semana le publicó una extensa entrevista centrada en Trotsky, el trotskismo y la Cuarta Internacional. La revista teórica Dialog, que tira 400.000 ejemplares, le ha publicado también un texto sobre la economía autogestionaria planificada democrática, como alternativa a la economía de mercacdo capitalista y a la planificación burocrática. En los ratos libres, dió algunas conferencias, tuvo reuniones con grupos y militantes de izquierda, etc.

Así que no perdió el tiempo y contará sus impresiones en un artículo que publicaremos próximamente.

Francisco Fernández Buey

Contra la argumentación imperial

Desde el comienzo de la era Reagan existe una lógica en la política exterior imperialista que ha culminado el 16 de enero con la declaración de guerra a Irak. Fernández Buey va recorriendo los acontecimientos más importantes de estos diez años, desmontando a partir de ellos las falacias y la hipocresía de la argumentación imperial.



Abro el número 1132 de Actualidad Económica correspondiente a diciembre de 1979. Ese número reproduce en lo esencial, en traducción castellana, lo que decía Business Week, la gran publicación norteamericana de los negocios en su entraga del 19 de noviembre del mismo año. Leo allí: "El golfo Pérsico al borde del infierno. El crak (sic) del petróleo". ¿Qué decían querer en noviembre de 1979 los portavoces del empresariado norteamericano? Pura y simplemente esto: la guerra. La fórmula que entonces empleaban no deja espacio para muchas dudas: una intervención militar preventiva de las fuerzas navales y aéreas de los EEUU para controlar los pozos petrolíferos de la zona e impedir de esta manera que llegara a producirse una recesión económica mundial generalizada.

Hasta aquí la opinión autorizada de los representantes de las multinacionales norteamericanas, los cuales no me dejarán mentir, puesto que su voz está reproducida en inglés y en castellano, en todas las hemerotecas de este país. Empezaba así la era Reagan. Y soplaban entonces malos vientos: ya se hablaba de una vuelta a la "guerra fría" y de la necesidad de aumentar de una forma sensible el porcentaje de los presupuestos dedicados a los gastos militares. Cierto: el enemigo no era el mismo de hoy. El enemigo en aquel entonces era el Irán de Jomeini. Hubo algunas escaramuzas militares en las que intervino el ejército norteamericano, pero el conflicto no llegó a derivar en guerra abierta. Tampoco es difícil explicar por qué: porque en el otro lado -sin llegar a estar en todo de acuerdo con Irán, pero atentos a los movimientos de EEUU y de la OTAN- estaban las fuerzas militares del Pacto de Varsovia y de la URSS.

A esto es a lo que los filósofos suelen llamar las astucias de la Historia. En empresariado norteamericano quería la guerra en el golfo arábigo en 1979 para preservar y mantener sus intereses económicos y geo-estratégicos en la zona, pero no se produjo la guerra anunciada porque ésta habría conducido, dada la situación de entonces, a un enfrentamiento directo entre los EEUU y la URSS. Cosa, ésta última, que equivalía al estallido de la tercera guerra mundial y la puesta en práctica de lo que el historiador británico E. P. Thompson denominó "la fase exterminista" de la historia de la humanidad, pues pocas dudas había entonces de que en cualquier conflicto entre las dos grandes superpotencias acabarían empleándose armas nucleares. La astucia o la paradoja de la Historia reza así: no se produjo la gran guerra cuando el enfrentamiento frontal entre las dos principales Alianzas militares hacía temer cada día lo peor para la especie humana y, sin embargo, la gran guerra estalla justo cuando el Pacto de Varsovia ya no existe y la política exterior de la URSS alcanza el más alto nivel de pacifismo desde 1917.

Entre la disolución de facto del Pacto de Varsovia y el comienzo de la guerra en el golfo arábigo han ocurrido algunas otras cosas que conviene recordar. La primera es el desastre por vía electoral (pero ¿que vía electoral no está determinada por circunstancias y fuerzas ajenas al principio democrático-formal de que cada hombre y cada mujer dispone de un voto?) del proceso revolucionario nicaragüense. Todo demócrata bien nacido, independientemente de su origen, pensaba que de todas las revoluciones que en el mundo han sido, la más tolerante, la más dialogante, la más abierta a todos los colores del Arco Iris fue la de Nicaragua. Pues bien, hoy allí empiezan a mandar los que estaban en la contra.

La segunda cosa que ocurrió mientras tanto fue la invasión norteamericana de Panamá con la excusa de que había que detener y juzgar al narcoatraficante Noriega. Allí están todavía los militares norteamericanos diciendo a los panameños lo que hay que hacer (no sólo con las drogas sino, lo que es más importante, con el canal).

La tercera cosa de cierta importancia que ocurrió en estos años fue la gran conspiración contra la Cuba de Castro. En nombre de una paz que ahora vemos que es la "pax imperialis" y de un final liberal de la historia que ahora vemos que es el principio de una nueva fase de trompetas y tambores, el Amo del Imperio puso a Cuba contra el muro, aprovechando la soledad y el aislamiento de Castro. ¿Quién se acuerda ahora de que ha sido el representante de Castro en las NNUU una de las dos únicas personas que no tendrán que arrepentirse de haber votado como votaron en la célebre sesión de aquel organismo en la que se decidió dar luz verde al ataque contra Irak? Cuando el tiempo haya pasado muchos otros dirán que ellos sólo cortaron la cinta que daba la salida a los atletas. Pero la ignominia se recordará. Por cierto, ¿no es ya significativo que ningún medio de comunicación importante haya hecho pública la argumentación de los que votaron "no"?.

> "...ayudarnos así a nosotros mismos a descubrir cómo dialogar con las otras culturas de igual a igual, en democracia."

Comparemos. 1945, Sudáfrica se anexiona Namibia: ninguna condena de las NNUU. 1954, las tropas norteamericanas desembarcan en Guatemala para apoyar al general Castillo Armas: ninguna condena de las NNUU (veto USA). 1956, las tropas de Israel invaden la península del Sinaí. Las NNUU intervienen para garantizar el alto el fuego en la zona del canal de Suez, pero los israelitas se quedan en el Sinaí hasta marzo de 1957. 1956, tropas soviéticas invaden Hungría: ninguna condena de las NNUU. 1963, tropas norteamericanas desembarcan en Vietnam: ninguna condena de las NNUU (veto USA). 1965, los EEUU de Norteamerica intervienen militarmente en la República Dominicana: ninguna condena de las NNUU (veto USA). 1967, guerra de los seis días, en la que Israel ocupa el Sinaí, Jerusalén (Jordania) y las colinas del Golán (Siria): Las NNUU ordenan a Israel retirarse de los territorios ocupados. Hasta ahora. 1970, tropas norteamericanas entran en Camboya: ninguna condena de las NNUU (veto USA). 1974, tropas turcas desembarcan en Chipre y conquistan la parte septentrional: las NNUU median y la isla queda dividida en dos. 1980, Israel proclama oficialmente Jerusalén capital del Estado hebreo: condena de las NNUU sin consecuencias. 1982, Argentina invade las Malvinas: las NNUU exigen el retiro de las tropas argentinas y Gran Bretaña intervienen militarmente. 1980, Irak ataca a Irán: ninguna condena específica de las NNUU. 1982, Israel invade el Líbano y bombardea Beirut: sin consecuencias las resoluciones de las NNUU. 1983, los EEUU invaden la isla de Granada por su relación con Cuba: ninguna condena de las NNUU (veto USA). 1983, los EEUU de Norteamerica envían buques de guerra frente a las costas de Nicaragua para bloquear el comercio de este país: condena, sin consecuencias, de algunas instancias internacionales. 1989, tropas norteamericanas invaden Panamá: condenas verbales sin consecuencias. 1990, Siria invade Líbano y cambia el gobierno allí existente: ninguna condena de las NNUU (veto USA).

A la vista de datos así, se comprende que el actual secretario general de las NNUU, Pérez de Cuéllar, haya tenido que admitir en su última conversación con Sadam Husein antes de que comenzaran los terroríficos bombardeos sobre Bagdad, que allí, en las NNUU, mandan los Estados Unidos de Norteamérica. Así era ya antes y así es en mayor medida, en los últimos tiempos.

Pero con lo dicho hasta aquí no estoy sugiriendo una nueva versión del viejo cuento ssegún el cual los buenos pierden siempre, y pierden, precisamente, porque son buenos. No lo sugiero, entre otras razones, porque, como el poeta zamorano, también yo estoy harto de que nos acunen con cuentos, incluso de que nos acunen con nuestros propios cuentos: y porque esta división tajante entre buenos y malos que ahora tratan de imponernos los nuevos maniqueos (sobre todo los nuevos maniqueos que antes estaban considerados como malos y que ahora "hacen bondad" en lo político) es otra consecuencia típica de haber entrado en la lógica de las hazañas bélicas.

No, la anterior historia resumida de algunas cosas notables que han pasado durante los últimos años en esto de las guerras, tiene la intención no sólo de llamar la atención acerca del quien manda aquí (lo cual, sospechosamente, se ignora a veces), sino que pretende también proponer una reflexión entre gentes amantes de la paz, de la verdad y de la libertad sobre lo insuficientes que son y que resultan tanto los estrabismos tradicionales como algunos pacifismos tan bienintencionados como ingenuos. Dicho sea, por lo demás, con la parte de conciencia autocrítica que a uno le toca cuando piensa en nuestras convicciones de hace poco tiempo, según las cuales la distensión internacional propiciada por la disolución de hecho del Pacto de Varsovia iba a abrir un futuro mejor de paz y prosperidad, al menos en Europa.

La ironía de la historia ha querido que la gran guerra se evitara cuando el gran miedo por la competición armamentista de las superpotencias crecía en todo el mundo, y no se haya podido evitar, en cambio, cuando se estaba hablando de destruir las armas. Pero esta ironía de la historia euroamericana resulta trágica para los árabes. Pues aquellos mismos empresarios que querían la guerra por razones económicas en 1979 y otros que, sin querer la guerra, aspiraban a aumentar los beneficios, armaron hasta los dientes a todos los protagonistas del conflicto de Oriente Medio. No hubo la "gran guerra" del golfo en la década de los 80, pero hubo, sí, la "pequeña guerra" (guerras de verdad siguen siendo para los humanos aquellas en las que intervenimos directamente) entre Irak e Irán; una guera ésta librada con las armas que entonces les vendían, a unos y a otros, quienes querían la guera grande para mantener sus intereses y privilegios en la zona.

Es notable cómo aquella "pequeña guerra" entre Irak e Irán, que tan poco interés despertó entre los europeos y que entonces nos parecía poco menos que incomprensible (por la fuerza que en ella parecían tener las motivaciones religiosas de los adversarios, junto a la modernidad de los intereses en juego y la terrorífica posmodernidad del armamento que se estaba empleando en los viejos desiertos), se hace ahora, desde la perspectiva que da esta otra gran guerra, "sumamente compresible". También nosotros, los pobladores de pueblos de cultura euroamericana, hemos pasado por fases históricas en las que las creencias religiosas se mezclaban y superponían a los intereses económicos hasta descubrir, por fin, aquello de "las gélidas aguas del cálculo egoísta". De manera que culturalmente y hasta, en ciertos casos, materialmente, somos responsables de muchos miles de muertos que en aquellos desiertos hubo antes de que empezara, el 15 de enero de este año, la "gran guerra".

Quien no quiera ver eso; quien se tapa los ojos al escándalo moral que representa el que se haya estado vendiendo armas químicas a los que ahora se llama malvados; quien quiera olvidarse ahora de que fueron los mismos que vendían armas al entonces Modernizador y ahora Malvado Sadam Husein quienes se opusieron a su condena por usarlas durante la guerra Irán-Irak; quien no quiera saber que una parte de los rehenes por los que se lloró en Europa hace unos meses eran negociantes rezagados que esperaban cobrar sus servicios en Bagdad; quien no quiera admitir la responsabilidad de buena parte de los dirigentes políticos de Occidente en la guerra pequeña y en la guerra grande, es un hipócrita. Y contra los regímenes basados en la hipocresía y la mentira para conservar privilegios y reproducir desigualdades está moralmente justificada la desobediencia civil y la insumisión. No para ayudar a Sadam Husein cuyo bárbaro comportamiento con la minoría kurda denunciamos hace años, sino para ayudar a los ciudadanos árabes que han sido víctimas de nuestro etnocentrismo y ayudarnos así a nosotros mismos a descubrir cómo dialogar con las otras culturas de igual a igual, en democracia. Esta, y no el hacer de lacayos de un Imperio cuyos intereses en la guerra son inocultables, podría ser la tarea actual de la Europa del humanismo y de la tolerancia, de la Europa ilustrada. Que también ha existido. Y para hacer algo práctico en ese sentido probablemente lo mejor es apoyar humildemente la propuesta de paz que ahora llega de aquel Oriente de Europa al que hasta hace poco ni siquiera llamábamos Europa, el de la URSS.

13 de febrero de 1991



BUSH QUIERE GUERRA

En la madrugada de hoy, día 26, la orden de retirada que el mando iraquí ha dado a sus tropas estacionadas en Kuwait, con el objetivo explícito de dar cumplimiento a la resolución 660 de la ONU, ha dado un nuevo giro espectacular a la situación político-militar en el Golfo. Sería aventurado predecir el curso de los acontecimientos en los próximos días, máxime teniendo en cuenta la nula confianza que merecen los datos y declaraciones oficiales. Intentaremos dar simplemente una interpretación razonable a la evolución de la situación desde la presentación del plan Gorbachov.

Para interpretar este plan, hay que situarlo en el momento preciso de la guerra en que fue dado a conocer: el Pentagóno había agotado el plazo máximo inicialmente previsto -un mes- para la batalla aérea. No se podían obtener ya más resultados por esa vía. Pero justamente, ¿qué resultados se han obtenido? Probablemente, Irak es un país devastado, con gran parte de su industria y su red de transporte y comunicaciones destruída, con desabastecimiento de productos básicos, etc. Pero su aparato militar sólo está dañado físicamente en una proporción difícil de evaluar, conservando una fuerza y, presumiblemente, una capacidad de resistencia importante.

Esta situación tiene consecuencias diferentes si la juzgamos desde el punto de vista del objetivo formal de la coalición occidental -la "liberación" de Kuwait- o desde su objetivo real -la destrucción del régimen iraquí-. En el primer caso, lo lógico era verificar la posibilidad de un compromiso, contando con que el debilitamiento ya logrado del régimen iraquí y la amenaza de una cruenta batalla terrestre llevaran a Sadam a retirar sus tropas. En cambio para el objetivo real de la cruzada, lo lógico era aprovechar este debilitamiento para aniquilar al Ejército iraquí en la batalla terrestre. La fuerza y también la debilidad del plan Gorbachov estaba precisamente en situarse en el centro de esta divergencia.

Desde el punto de vista de la legalidad de las resoluciones de la ONU, la propuesta de Gorbachov era irreprochable. Esto significa que el plan no era, en modo alguno, "neutral" entre los dos campos, sino que correspondía estrictamente a los intereses de la coalición aliada, legitimados por Naciones Unidas: recordemos por ejemplo que el plan no dice una palabra sobre la retirada de las tropas occidentales y, en su versión final, ni siquiera alude a la realización de una conferencia internacional sobre los problemas de la región. Si pese a ello fue rechazado, con buenos modos, por la administración norteamericana, fue porque permitía a Irak una retirada ordenada de sus tropas y, por consiguiente, mantener en pie el régimen, con una fuerza militar considerable; en este sentido, era contradictorio con el objetivo real -aunque sistemáticamente negado por Bush y sus servidores/aliados- de la cruzada.

Incluso en este aspecto, puede interpretarse la propuesta de Gorbachov de un modo no contradictorio con los intereses de Bush, que se intentarían obtener por otros medios y en otros plazos. Efectivamente, es verosímil que la oferta de Gorbachov a Bush fuera utilizar el debilitamiento ya logrado de Sadam Husein para imponerle un compromiso duro, tras el cual fuera posible más adelante, bien provocar su caída por medios "pacíficos", bien reconvertirlo en un aliado controlable, como fue en el pasado, útil como contrapeso a otros poderes de la región (Irán, Siria, Egipto,...). Un aliado dudoso (pero no más dudoso que Hafed el Asad) podía ser más rentable al "nuevo orden" que un mártir del panarabismo. Cualquiera que fueran los argumentos utilizados en las largas conversaciones Bush-Gorbachov no hubo acuerdo. Bush decidió no correr el menor riesgo y, también no compartir con nadie la victoria en el guerra y el control de la post-guerra: obviamente, si el plan Gorbachov hubiera tenido éxito, éste hubiera quedado en una posición político-diplomática fuerte en la región.

La contrapropuesta norteamericana responde a estas ambiciones. En primer lugar, afirman por su propia existencia que quien decide son los EEUU y que las condiciones que tiene que aceptar Irak son las que se establecen en Washington, no en Moscú. Sadam Husein debe rendirse ante George Bush. Es sólo una cuestión simbólica, pero en esta guerra los símbolos han sido armas de primerísimo orden.

El punto concreto clave de la contrapropuesta es el plazo para la retirada de las tropas: la diferencia entre los siete días de Bush, además con la reinstalación del gobierno kuwaití -otro símbolo- a las 48 horas, y los veintiuno de Gorbachov es la que va de una retirada a una desbandada. En tres semanas, el régimen iraquí tenía la posibilidad de salvaguardar, al menos parcialmente, los secretos de su dispositivo en Kuwait -donde está buena parte de sus conocimientos militares y de las enseñanzas recibidas de los consejeros soviéticos- y organizar el regreso a un país devastado de medio millón de hombres que llevaban más de un mes viviendo en bunker, en condiciones infrahumanas. Por el contrario, en una semana, es muy probable que los soldados iraquíes abandonarían armas y bagajes en el camino y caerían en tropel sobre su país, creando una situación social y política muy comprometida para el régimen. Bush podría obtener así todos sus objetivos con un coste militar mínimo.

En la práctica, la contrapropuesta americana sólo ha servido como cobertura para justificar la orden de inicio de la batalla terrestre.

Tres elementos deben destacarse en ella: el primero, el alineamiento inmediato e incondicional de todos los gobiernos europeos con su comandante en jefe, repitiendo uno a uno sus argumentos -hasta el colmo del ridículo, alcanzado, como no podía ser menos, por Felipe González-, olvidando instantáneamente los apoyos que los más "audaces" habían dado al plan Gorbachov. El segundo, el control de la opinión pública y la impunidad absoluta de las tropas aliadas: no sólo han impuesto, sin apenas recibir protestas, una censura militar total, sino que la difusión de que están utilizando napalm -"para iluminar el cielo", dicen- un arma química particularmente destructora de la naturaleza y de los seres humanos, no ha provocado la indignación necesaria, que hubiera estallado, sin la menor duda, si el autor de la salvajada hubiera sido Irak. La tercera es que el movimiento anti-guerra internacional, pese a los valiosos y útiles esfuerzos que le animan, no ha conseguido atarle una mano a la maquinaria de guerra imperialista. Por el contrario, hay que reconocer que en una parte muy considerable, ampliamente mayoritaria en muchos países, de la opinión occidental ha calado el discurso de la cruzada, no tanto la "legalidad" de la guerra, como la idea más egoísta de que allí lejos, con pocos riesgos de ser salpicados directamente por sus efectos mortíferos, se está defendiendo su prosperidad, su estabilidad, valores que quieren conservar, y que bien valen una guera, o muchas guerras, allá en el Sur. Este integrismo occidental es un poderoso enemigo, mas allá de la guerra.

Sólo unas horas después del comienzo de la ofensiva terrestre, se ha conocido la sorprendente decisión de retirada del gobierno iraquí.

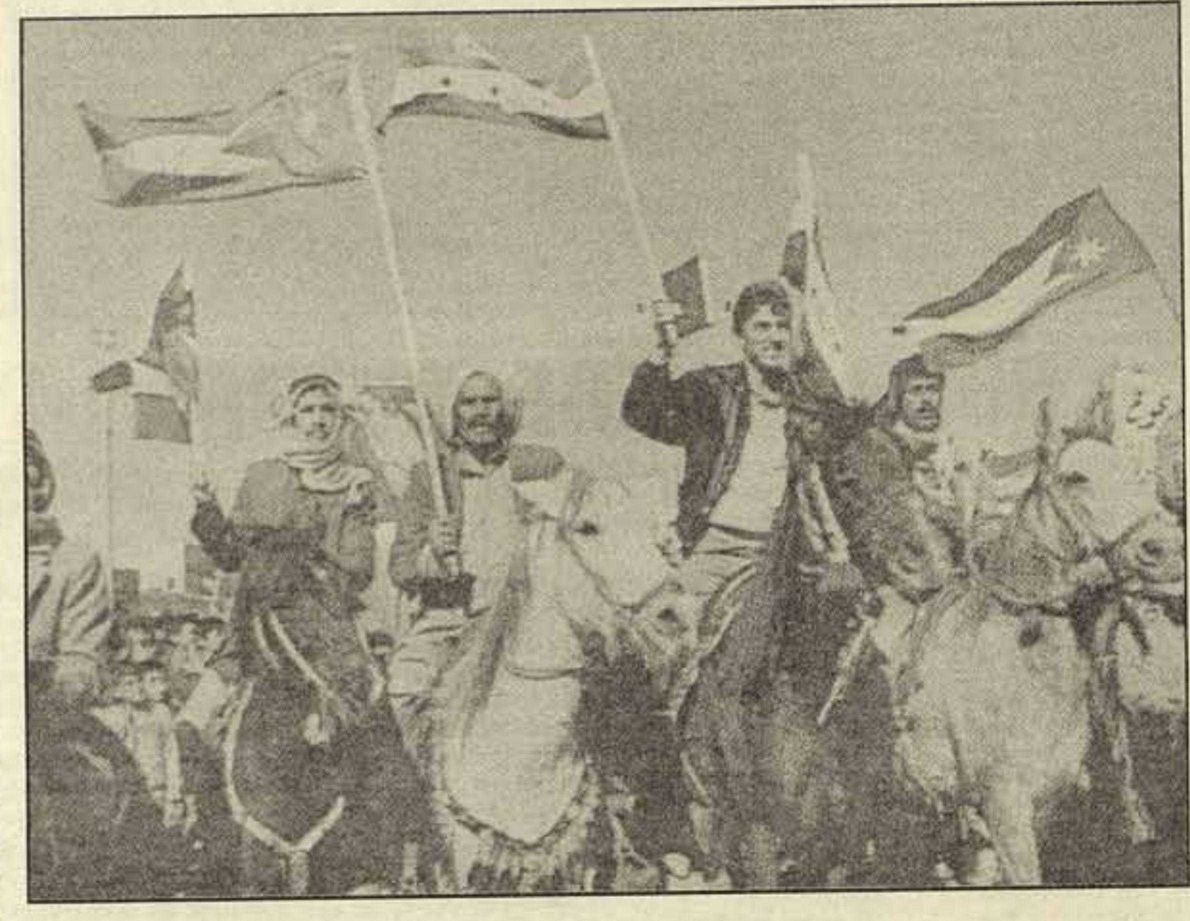
Hay muchas explicaciones posibles (¿maniobra táctica? ¿Fracaso de las tropas estacionadas en Kuwait frente a la ofensiva aliada? ¿Divisiones en el régimen? ¿Convencimiento de Sadam de que ésta es la única posibilidad que le queda de salvar su régimen, aún en condiciones precarias?). Tardaremos en saber cuál es la verdadera. Lo que ya sabemos es que Bush quiere la guerra, porque piensa que no puede obtener sus objetivos por otros medios. Y si la quiere, lo más probable es que la haga, con todo su inmenso coste en vidas humanas, especialmente iraquíes. Y en fin, si detiene la guerra es porque estará convencido de haber obtenido ya la victoria.

O victoria aliada o continuidad de la guerra: esta es la amarga alternativa que hoy existe en el Golfo.

Un polvorín de pueblos

Aspectos nacionales de la guerra del Golfo

Entre las múltiples causas que han conducido a la guerra, se hacen aquí unas reflexiones sobre los elementos nacionales presentes en ella. Ayudan a comprenderla. Y es tanto más oportuno tenerlos en cuenta, si se considera que los causas profundas que han originado esta guerra van a pervivir, y agudizarse incluso, aún en el caso previsible de ser ganada por los Estados Unidos. Tomamos este artículo del nº 0 de HIKA.





En el límite más oriental del Masriq (el Oriente árabe), Irak y Kuwait se encuentran en una zona geográfica donde termina el Fértil Creciente (que comprende de los Estados actuales de Siria, Líbano, Israel, Jordania e Irak) y comienza la Península arábiga, el centro originario de la lengua y cultura árabes.

I. El escenario

El Fértil Creciente tiene una gran interrelación, acentuada a partir del siglo VII con la unidad que le dio la expansión del Islam. Pero aún antes de Mahoma, y desde tiempos remotos, la población de esa parte del Masriq comparte un sustrato semítico, uno de cuyos componentes era lo árabe. Lo hebreo, pueblo y lengua, era otro. Antes del Islam, hubo un largo período en el que el Masriq habló una misma lengua semítica: el arameo.

A partir de la expansión del Islam, es preciso hablar de una historia común de todo el Masriq. Durante los cuatro primeros siglos está sometido al califato de los omeyas (desde Damasco) y de los abasíes (desde Bagdag); es el momento de una arabización profunda de toda la zona. Le sucede un período de convulsión y dispersión en los cinco siglos siguientes bajo la presión de los cruzados (en las costas mediterráneas) y de distintos pueblos turcos, tártaros y mogoles. Vuelve a un régimen unificado, hasta el fin de la primera gran guerra de este siglo, bajo el imperio turco-otomano. Más allá de los avatares históricos, la economía del Masriq está vinculada estrechamente a las caravanas que unen entre sí el Golfo Pérsico, la Mesopotamia, las ciudades santas de Medina y La Meca y las costas mediterráneas de Siria, Líbano y Palestina.

Además de lo común, hay evidentemente una historia particular; aunque sólo sea por la diversidad de una zona geográfica tan amplia. Algunas circunstancias del pasado, anteriores incluso a la islamización, y ciertas peculiaridades económicas, religiosas, culturales o políticas, han ido configurando diferentes unidades regionales, que el imperialismo franco-británico tuvo en cuenta al trocear el Fértil Creciente en cinco Estados.

Al igual que el conjunto, Irak y Kuwait también han de ser contemplados con una doble mirada.

Está, por una parte, lo que tienen en común, que no se reduce a compartir la misma lengua y cultura árabe, o la misma religión islámica, e incluso una proporción de chiítas muy superior a la del resto de países árabes. Ba ta ojear un mapa cualquiera para ver que la salida natural de la Mesopotamia al Golfo conforma una misma región: con un área húmeda en la desembocadura del Tigris y el Eufrates y otra desértica alrededor de la bahía de Kuwait.

De otro lado, está lo particular. Además de la peculiaridad del terreno, que es un rasgo común a los países del Masriq (todos ellos cuentan con una zona desértica), hay alguna diferencia en cuanto a la procedencia de la población. En el caso kuwaití, ésta desciende de tribus beduínas emigradas desde el interior de la península arábiga a las costas del Golfo; mientras que la de Mesopotamia tiene un sustrato más complejo. Es obvio, empero, que esa diferencia no es fácil de advertir hoy día, tras trece siglos de profunda arabización de las tierras iraquíes.

Los historiadores kuwaitíes subrayan una diferencia de tipo político con varios argumentos. Uno, la autonomía que gozó Kuwait dentro del imperio otomano en los dos últimos siglos. Otro, una dinastía ininterrumpida de emires, los al-Sabah, desde 1750 hasta la invasión del 2 de agosto pasado. Y, por fin, la resistencia militar a ser absorbidos por la casa Ibn Saoud, como ocurrió con la mayor parte de la península, hacia los años 20 de este siglo. No es muy consistente el argumento iraquí de que Kuwait haya sido una provincia suya. Aunque tampoco es del todo infundado. Durante cierto tiempo Kuwait estuvo incluido en la demarcación administrativa de Basora, dentro del imperio otomano. Pero hubo también momentos en que el puerto de Kuwait fue la alternativa al de Basora, cuando esta ciudad quedó en manos iranias. Así como otros en que rindió vasallaje a reyezuelos del centro de Arabia. Más allá de estas circunstancias cambiantes, está el hecho común de pertenecer al mismo ámbito político del imperio otomano. Y el hecho diferenciado de que los otomanos manifestaran mayor interés por sus posesiones en la Mesopotamia (mucho más ricas y frontera de su imperio, además, con los pueblos iranios) que en las costas y desiertos kuwaitíes.

II. El imperialismo occidental

La historia más reciente del Masriq está muy condicionada por la intervención de Francia, Gran Bretaña y EE.UU. Hasta el punto de que es imposible desligar el conflicto actual de las decisiones adoptadas por esas tres potencias.

El primer acto del drama tiene lugar al fin de la guerra, cuando Francia y Gran Bretaña se reparten entre sí todo el Masriq y la Sociedad de Naciones encubre ese latrocinio con la fórmula de unos mandatos temporales. En ese momento es cuando ambas potencias ordenan el territorio a su capricho, troceándolo en cinco partes separadas. En lugar de constituirse el gran reino árabe prometido por los británicos a fin de fomentar su revuelta contra los turcos, la población árabe quedará frustrada, con una dependencia humillante del Occidente, y arbitrariamente dividida.

El trazado de las nuevas fronteras, amén de impuesto, resultó ser bastante arbitrario. Se hizo con criterios ajenos a los lazos económicos y culturales comunes del Masriq, como si pretendieran configurar un futuro forzosamente conflictivo de los nuevos países árabes entre sí y de éstos con los Estad vecinos de Irán y Turquí Otros manejos de ese tiemp como la inclusión de una pa del Kurdistán en Irak (1926) o frontera trazada para separar territorio de Kuwait (1922), fuerzan esa conclusión.

El tema central del segun acto es el control del petróle de la península arábiga. Lo q nos lleva a la última operació también de los británicos en años 60 y 70, de idear nuev países (Kuwait, Bahrein, Qat Oman y los Emiratos Arab Unidos). Y, en último término, la actual situación en que to la península arábiga se encue tra de hecho bajo el protector do de los EE.UU.

Aunque ha sido un lugar c mún de la argumentación oc dental que el petróleo no f descubierto en Kuwait y el res de Arabia hasta la década los 30, hoy día parece claro q la riqueza petrolífera era ya c nocida y se tuvo en cuenta trazar las fronteras de Irak, K wait, Arabia Saudita y el res de protectorados de la penín la.

El tercer acto, la cuestión p lestina, es el más dramático y que mejor condensa la prep tencia del intervencionismo oc dental. Setenta años despu de que la Sociedad de Nacion acordara crear un Estado pal tino, no existe aún tal Estado; pueblo árabe palestino ha s arrojado al exilio o mantie una "Intifada" ininterrump desde entonces; y la cuest palestina ha sido el motivo c tral de las seis guerras ára israelitas habidas desde 19 Hasta llegar así a la invasión Kuwait y al intento de Sad Husein de ganarse las sim tías del mundo árabe vincul dola a la exigencia de una re lución justa de la causa pal na entre otras cosas.

III. La nación árabe

No menos dramática que cuestión palestina, tal vez p que ambas cosas están tan u das en el fondo, es la situac de la nación árabe. Puede q la guerra la remueva profun mente, aunque no está c hacia dónde. Por de pronto, presente conflicto ha ahond su desunión tradicional hast extremo de que la mayor pa de sus gobiernos hayan rec zado la invasión de Kuwait, tén apoyando a las poten occidentales en la mayor in vención militar moderna co un régimen y un país árabe presten el territorio desde que hacer la guerra. Un aco cimiento tal, tan trascende obliga a repensar el mismo c cepto de la nación árabe.

El nacionalismo árabe su hace ya un siglo, precisame en el Masriq bajo dominio tu otomano, y tiene entre sus neros a un buen número cristianos. Inicialmente se p tea construir allí una gran ción árabe, si bien con el t po se amplía al resto del mu árabe. Afirma la existencia d

●●●

na etnia árabe unida por la lengua, una cultura y una historia omunes y la conciencia de una nisma identidad, que se extiende desde el Masriq hasta el Magreb norteafricano.

Su propuesta, por consiguiene, modifica sustancialmente la oción de una "umma" (comunidad-nación) definida por la religión, propia de los planteamienos panislamistas. Lo sustantivo s lo árabe y no lo islámico (que ngloba sin embargo a muchos tros pueblos no árabes), si bien onsidera la religión musulmana omo un ingrediente fundamenal pero no exclusivo de la cultura árabe. Aparte de este componente secularizador, contiene tros rasgos afines a los nacionalismos occidentales que conoemos. Al igual que muchos de stos es un movimiento modrnizador, que se propone el enacimiento del mundo árabe, u despertar y regeneración, ara conducirlo al mundo de la ontemporaneidad. Y como tros nacionalismos está ravesado por la tensión entre se impulso y el de preservar na autenticidad: su propia eculiaridad árabe.

Tras un siglo de actuación, s resultados son notables en que hace a la extensión de na identidad común árabe, así omo en el amplio campo de lo ngüístico-cultural. Pero se impone un balance mucho más roblemático en cuanto a lo poico.

En las últimas décadas, el naonalismo árabe no ha dejado e cosechar fracasos. De las nidades regionales intentadas, das fracasadas, se ha retroedido a una situación del sálese quien pueda y una pérdida tensible del impulso unitario y olidario. Son un fracaso en eneral, así mismo, las relacios internas del mundo árabe, mido en un mar de conflictos aterales entre los gobiernos iria y Líbano, Siria e Irak, Irak Kuwait, Argelia y Marruecos, te y la República Saharaui...), sputas de uno contra casi tos (Egipto tras el acuerdo de amp David y ahora Irak) o inrminables guerras civiles mo la del Líbano... Y en otro ntido, no es un fracaso menor a situación que se ha creado la península arábiga, donde os árabes por su status de acionales" (y no sólo la oligaria de los jeques) derrochan rentas del petróleo al lado otros árabes "emigrantes" e constituyen el grueso de la sa asalariada y carecen hasdel derecho a tener una vinda propia.

En la época de Nasser, también hubo más fracasos que nfos. Pero el nacionalismo be era una fuerza pujante, n a pesar de sus derrotas. y en cambio, es dudoso que sea. Y la unidad árabe o bien rece hoy de un proyecto, siera sea difuso, o bien está ndo impulsada por fuerzas perturban su anterior signiación. Una de ellas, bien mbría por cierto, es el liderazde Sadam Husein. La otra: integrismo islámico, quizás la está en mejores condicios para capitalizar a corto plael conflicto actual. Y al lado ambas, la causa palestina, no siempre blanco de todos fuegos y a la vez motor del trecho nacionalismo árabe.

Autodeterminación nación árabe

aplicable la doctrina de la odeterminación de los pues al conflicto actual del Golfo Pérsico o Arábigo? Habida cuenta la situación actual de la nación árabe, esa pregunta equivale a esta otra: ¿puede una parte de la nación árabe (Kuwait) decidir si quiere formar parte o no de otra (Irak)?

Quienes piensan que no puede plantearse esa posiblidad en tal caso han esgrimido alguno de estos argumentos. Uno, el pretexto "historicista" de Sadam Husein: que Kuwait ha sido una provincia de Irak pese a las fronteras de 1922. Otro, el razonamiento "nacional": que Kuwait no es una nación, ni un pueblo, sino una creación del colonialismo, ha sido expuesto por Ben Bella y Garaudy. Y, por último, el de que carece de sentido que un noble principio como la autodeterminación avale un régimen kuwaití que excluye de la ciudadanía a la mayoría de su población de hecho.

Todos ellos plantean problemas que ya han sido considerados en otras ocasiones. ¿Vale una aplicación sólo discrecional y condicionada de la autodeterminación, es decir, sólo si sirve para instaurar con ella el régimen que a mí me gusta (como en su tiempo defendieron Marx y Engels o como pretendían Stalin y otros bolcheviques en 1920 cuando presentían que la autodeterminación de los países bálticos iba a significar el restablecimiento de unos regímenes "burgueses")? ¿Puede dejarse la autodeterminación a un tribunal académico o político que dictamine si se es o no una nación o un pueblo al margen de la propia opinión de la gente que lo compone? ¿Puede admitirse que las gentes queden prisioneras de fronteras administrativas propias de una historia generalmente impresentable?

Pero más allá de estas u otras consideraciones teóricas, tales argumentos conducen a inquietantes implicaciones políticas, tanto desde el punto de vista general de las virtualidades de la autodeterminación, como desde el más concreto de la propia nación árabe. Pues su utilización en el conflicto actual, dicho lisa y llanamente, ¿no allana el camino a que Sadan Husein o cualquier otro que tenga un potente ejército procedan a absorber las partes más débiles de la nación árabe que tienen al lado, pues es dudoso que se metan en operaciones de mayor envergadura, y le den a ese acto de fuerza una apariencia de "unidad árabe"?

Todo parece indicar, no obstante, que la vida del Próximo Oriente no reúne condiciones hoy día para una autodeterminación ni del conjunto de su población ni de cualquiera de sus partes.

La autodeterminación no encaja en una zona que se atiene a las leyes de la fuerza y vive bajo regímenes autoritarios. Hasta hoy no ha sido posible para kurdos y palestinos. Tampoco para Kuwait: ni para los kuwaitíes "emigrantes" (no tienen derecho a voto) ni para los "nacionales" (o sostienen un Estado pelele de EEUU o son la 19 provincia de Irak). Y no creo que sirviese de mucho en el mejor de los casos, es decir, aunque se reconociera el sufragio universal a toda la población kuwaití y se acordara resolver el futuro de Kuwait mediante un referéndum democrático.

Así las cosas, hay que concluir que la autodeterminación es una idea demasiado utópica para cómo está el patio en esa zona del mundo. Lo cual es muy distinto que negársela.

Javier Villanueva



La guerra desde Israel

Si ganan los aliados...

Nos llega desde Jerusalén una nueva colaboración de Michel Warschawsky. Su conclusión fundamental es la necesidad de luchar por la derrota de los aliados en la guerra del Golfo. Mas allá del interés y la emoción de este texto, no podemos dejar de rendir una vez más homenaje al valor que hace falta para desafiar así, y desde dentro, al sionismo.

Desde hace dos semanas, mis amigos y yo mismo, encontramos una parte de los medios necesarios para conservar nuestra lucidez en el movimiento anti-guerra europeo y americano. Mientras la izquierda y el movimiento pacifista israelí se incorporan a la unión sagrada y a la escalada nacionalista y belicista, los centenares de miles de manifestantes en Washington, Berlín, Londres y París nos recuerdan que no somos los únicos en comprender que, por abyecto que sea el régimen de Sadam, su derrota por los Ejércitos imperialistas sería un golpe muy duro para centenas de millones de seres humanos que rechazan las consecuencias del nuevo orden que Bush y sus socios quieren imponer al planeta y los costes sociales y políticos colosales que este orden nuevo impondría a la gran mayoría del género humano.

Los Scud que amenazan la vida de mis hijos...

Los Scud que amenazan la vida de mis hijos y que acaban de caer a algunos centenares de metros de la casa de mis mejores amigos, no me son simpáticos, por utilizar un eufemismo. Sin embargo, me aterrorizan menos que el orden nuevo de Bush, Major y Shamir. Sadam puede conquistar territorios, destruir ciudades, masacrar poblaciones enteras, como hizo en Kurdistán, pero es incapaz de imponer la hegemonía irakí, ni siquiera sobre el Oriente árabe. Los Ejércitos imperialistas están aquí no solamente para imponer un diktat de los poderosos de este mundo, sino sobre todo para afirmar la hegemonía absoluta del imperialismo sobre el planeta. Eso es lo que comprenden los millones de hombres y de mujeres que, en el Sur como en el Norte de nuestro planeta, se movilizan contra lo que consideran -justamente, en última instancia- como una agresión imperialista.

Para los pueblos de Africa y de América Latina, para ciento cincuenta millones de árabes, y finalmente también para el pueblo trabajador de los países del Norte, una victoria del campo occidental significaría la luz verde para una acentuación cualitativa del control de los países ricos y fuertes sobre los pueblos pobres y débiles, sus países y sus recursos; una victoria del campo occidental sería una luz roja ante cualquiera que osara poner en cuestión el orden de los ricos, una señal indicando que hay un gendarme que tiene los medios para aplastar a cualquiera que osara sublevarse contra la injusticia y la opresión, un gendrarme que se ha arrogado el derecho a fijar los límites de nuestros sueños y nuestras utopías.

Esta es una situación suficiente para unirse a todos los que esperan una derrota americana. Pero mi condición de israelí me da una más.

Porque una victoria americana sería la victoria de los Shamir, de los Rabin, de los Sharon y de los partidarios del "transfert", cuyo líder acaba hoy mismo -y no es casualidad- de entrar en el Gobierno. Si Shamir retiene, por el momento, sus tropas, ¿acaso no es porque ha sido convencido por su amo de que no tiene nada que temer y que ninguna presión por realizar concesiones sobre la cuestión palestina está a la orden del día?

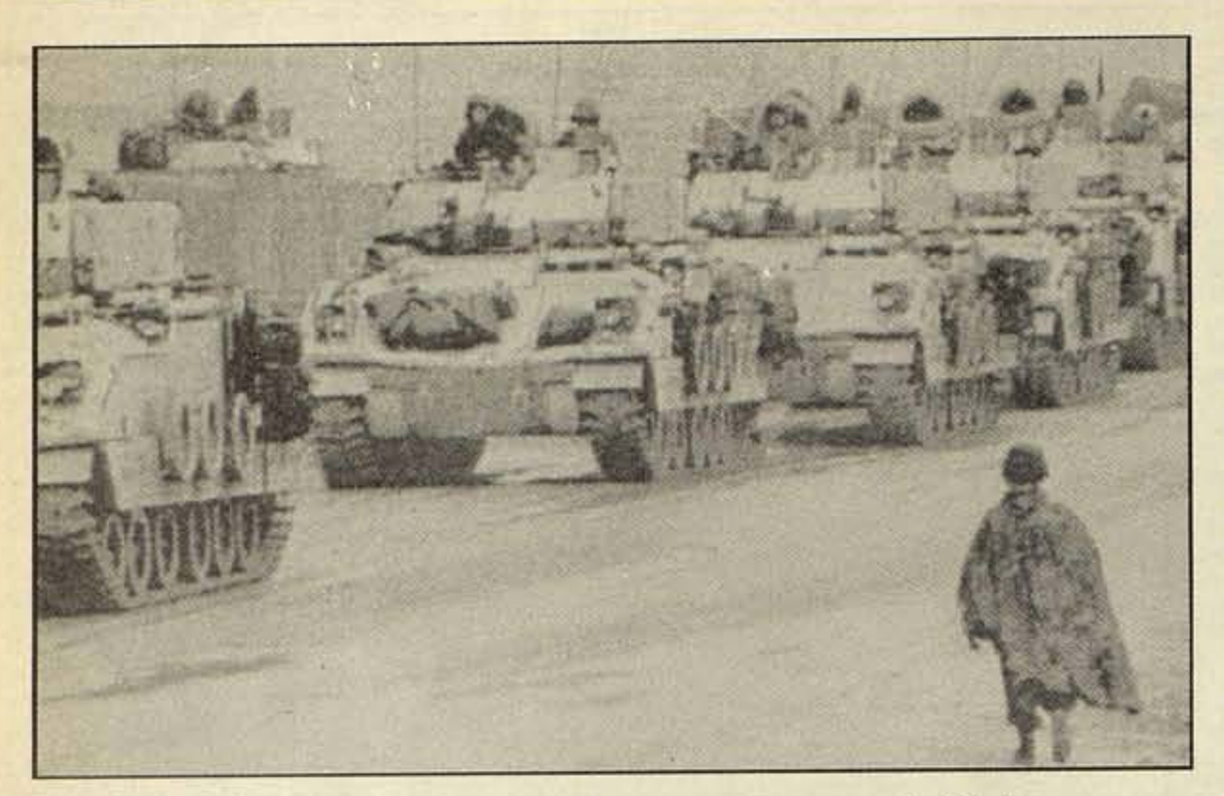
Se habla de una Conferencia internacional después de la derrota de Irak. Quizás. Pero desde luego no para imponer la constitución de un Estado palastino independiente. Más probablemente, para enterrar la cuestión palestina en un eventual status de "autonomía controlada", o dicho de otra manera de apartheid, después de la liquidación de la OLP y de la Dirección Nacional de los territorios ocupados. Una fuerza imperialista victoriosa engendra una paz imperial y sería ingenuo creer que la presencia de Siria en el campo imperialista garantiza una solución aceptable por y para el pueblo palestino.

Contra un "nuevo desvío"

Esto lo comprende muy bien la izquierda israelí "respetuosa" que, por medio de su portavoz más representativo, Yossi Sarid, acaba de declarar a los palestinos: "Después de la guerra, no me telefoneéis". Y su colega Ran Cohehn añade: "El Estado palestino no está a la orden del día. Habrá que pasar por etapas intermedias que atestiguarán la sinceridad de los palestinos".

Un nuevo desvío en la vía de solución de la cuestión palestina significa una agravación del conflicto, un incremento de la violencia y por consiguiente un reforzamiento de los extremos y de las soluciones extremistas. Para la sociedad israelí sería el final de la gran esperanza que ha constituido la Intifada y del despertar, aunque sea todavía limitado y contradictorio, que ha sabido producir en su seno. En otros términos, una victoria de las potencias occidentales sobre el mundo árabe significaría un gran paso atrás, quizás definitivo, en la vía de una solución diferente a la libanización a muerte del conflicto palestino-israelí. Esta es la razón principal por la que -en tanto que israelí que lleva en su corazón el porvenir de su pueblo, su seguridad y también su salud moral y psíquica- una derrota de Irak a manos del campo imperialista, sería también mi derrota.

Michel Warschawsky



Por un llamamiento internacional contra la guerra del Golfo

¡Abajo la agresión contra Irak!! ¡Fuera tropas imperialistas del Golfo!!

En el 13º Congreso de la Cuarta Internacional (ver páginas 9 a 12) se aprobó el siguiente texto para someterlo a la consideración de otras organizaciones revolucionarias y poder concluir en un llamamiento internacional unitario contra la guerra. Informaremos en próximo números de los acuerdos que se hayan conseguido.

En nombre del derecho, se está cometiendo una nueva masacre. En nombre de la libertad, nuevamente se asesina. En nombre de la decocracia, un país es aplastado bajo las bombas. Después de tantos otros, le llega su turno a Irak. ¿Qué país será el próximo?

La agresión conducida en el Golfo Arabe-Pérsico por el ejército de los Estados Unidos, sus aliados imperialistas, incluidos los gobiernos socialdemócratas, y sus apéndices árabes u otros, monarquías integristas o dictaduras, constituye una operación que va más allá de la llamada "liberación de Kuwait" y la pretendida defensa del "Derecho Internacional" por parte de esta coalición de opresores de pueblos. Como siempre, sus actos se encuentran en las antípodas de sus "valores" proclamados. Para las potencias imperialistas se trata, en realidad, de establecer de manera decisiva un "nuevo orden mundial" en el que todo atentado a sus intereses vitales sea tratado de la misma manera que lo es Irak hoy en día. Este "orden nuevo" está más que nunca sometido a la hegemonía político-militar de los Estados Unidos, cuya arrogancia terrorista tampoco conoce límites. Lejos de inaugurar una nueva era de paz, la política de colusión con el imperialismo seguida por la dirección soviética estimula ampliamente a los gobiernos de Washington, Londres o París a concretar sus propósitos más criminales.

La agresión contra Irak es la más grande operación aérea de la historia. Es la primera guerra electrónica de importancia. Irak se ha convertido en un vasto campo de experimentación de los últimos artefactos homicidas de la ponoplia militar imperialista. No hay duda alguna sobre el objetivo inmediato de esta agresión: la destrucción radical del potencial militar-industrial iraquí. El imperialismo americano quiere eliminar de la escena a una potencia regional susceptible de amenazar sus intereses petroleros y capaz de contrapesar la potencia del Estado sionista, principal aliado regional de los Estados Unidos. Para alcanzar esto, el Pentágono está dispuesto a todo, incluso al uso de armas nucleares.

Nada justifica esta bárbara agresión contra el pueblo de Irak. Ni la invasión de Kuwait ni la naturaleza del régimen de Bagdad justifican que el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados se erijan en árbitros y gendarmes de la situación mundial. De sobra conocemos qué tipo de respeto al derecho de los pueblos anima a estos "justicieros" que todavía ayer sostenían a la dictadura iraquí en su agresión a Irán y cerraban los ojos frente a la masacre del pueblo kurdo, a estos "libertadores" que equipan y financian al ejército de ocupación israelí en Palestina, y lo hacen más aún cuando el gobierno sionista proyecta abiertamente expulsar de nuevo a una gran parte del pueblo palestino de su territorio. Frente a esta agresión de móviles reales eminentemente reaccionarios, los movimientos antiimperialistas no son neutrales. Están al lado del pueblo de Irak, sometido a los bombardeos de las fuerzas de la coalición. Se pronuncian por el cese inmediato y unilateral de la agresión, por la retirada inmediata e incondicional de las fuerzas imperialistas de la región del Golfo y por el derecho de los pueblos árabes a determinar libremente su destino, sin injerencia de las grandes potencias. En particular, deben defender el derecho a la autodeterminación del pueblo kurdo y del pueblo palestino contra todos sus opresores.

Hoy en día, ser antiimperialista es estar incondicionalmente por la derrota del imperialismo, como lo están los pueblos de la región árabe y de Oriente Medio que expresan masivamente su solidaridad con el pueblo de Irak, contra los gobiernos de la coalición o contra aquellos que se refugian en una vergonzosa neutralidad y toman parte en el bloqueo contra Irak, en lugar de apoyar a su pueblo amenazado de muerte.

Aumentemos nuestros esfuerzos por extender el movimiento mundial contra la agresión bajo la más amplia unidad hasta imponer el cese de los bombardeos y la retirada de las tropas imperialistas. Rechacemos asumir los enormes gastos de esta guerra criminal emprendida en el interés de los magnates del petróleo y de la Banca. Denunciemos a quienes no dudan en dilapidar miles de millones para aplastar a Irak al tiempo que rechazan anular la deuda que asfixia al Tercer Mundo y reducen las posibilidades de satisfacer las más elementales necesidades sociales. Unámonos con los trabajadores del mundo entero para bloquear la máquina de guerra imperialista. Apoyemos a los jóvenes, los soldados y los reservistas que en los países de la coalición agresora se niegan a tomar parte en esta masacre.

¡Al "nuevo orden mundial" de los opresores opongamos una nueva solidaridad mundial de las luchas contra todas las opresiones!

Conferencia sobre la crisis del Golfo

Iniciativa europea de pa[z]

El pasado 13 de febrero, en Bruselas, se realizó una Conferencia sobre la Guerra del Golfo convocada por grupos del Parlamento Europeo. Estaban invitados parlamentarios europeos, estatales y nacionales, algunos movimientos pacifistas y grupos de mujeres.

Asistieron unas 150 personas. La representación más numerosa fue la de parlamentarios y partidos políticos, entre los que destacaban el PDS italiano, el PC portugués, IU-IC, laboristas, SPD alemán, partidos verdes de Alemania, Holanda, Italia, Francia y Grecia, EE y HB. Los grupos de mujeres eran los de Berlín y del partido verde alemán. Como sindicato sólo CCOO. Tuvieron un papel destacado dirigentes del END como Bruce Kent, Luciana Casteria o Silvie Mantrant. También estuvieron presentes organizaciones del mundo cristiano, como "Paces Cristi" de Holanda. Finalmente, los movimientos pacifistas asistentes fueron: Coordinación contra la Guerra, de Grecia; Campaña contra la Guerra, de Bruselas; Consejo por la Paz y la Cooperación, de Portugal; la Internacional de Resistentes a la Guerra; la Comisión Vasca contra la Guerra y la Campaña contra la Guerra, de Barcelona.

La reunión empezó de forma sorprendente. Valero, de IU, propuso que HB no estuviese, por su aceptación de la violencia y del terrorismo. Velasco, de CCOO, amenazó con no participar si no se aprobaba una resolución de rechazo a la lucha armada en Euskadi. Con buen criterio, la mesa de la Conferencia nombró una comisión para intentar solucionar el conflicto y no entorpecer la reunión. Horas después, la comisión trajo una propuesta de resolución que decía que los conflictos políticos, en Europa y en el resto del mundo, deben resolverse de forma pacífica y no violenta. La propuesta contaba con la aprobación de HB. Pero a Bandrés no le bastaba, quería una condena explícita del "terrorismo" que figurase en la declaración final. El eurodiputado de HB, Karmelo Landa, y Ion Idigoras señalaron que HB era convocante, que lo necesario frente a la guerra era sumar y no excluir a nadie, que HB estaba por una solución pacífica y negociada del problema vasco, pero que eran contrarios a incluir el término "terrorismo" para definir la lucha armada en Euskadi. Al final se aprobó por mayoría la siguiente resolución: "La Conferencia declara que los conflictos políticos, en Europa y fuera de Europa, han de ser resultos por medio de la pacífica negociación y condena expresamente el terrorismo y la violencia como método político".

La declaración de la Conferencia

Una buena parte del tiempo se consumió en la discusión de la declaración. Resumimos su contenido fundamental: La Conferencia se opone a la invasión de Kuwait, al uso de la guerra y se muestra favorable a las sanciones y negociaciones para solucionar el conflicto del Golfo. La guerra no es solución, comporta muertos, pobreza y desastres ecológicos y contribuye a aumentar los problemas [e]nómicos y raciales en Eu[ropa]. Se pide el fin de las oper[acio]nes militares y de la guerr[a, la] retirada de las fuerzas milit[ares] las iraquíes de Kuwait y las [ex]tranjeras de la región; se pr[opo]ne la acción de la ONU [para] posibilitar negociaciones de[...] y la convocatoria de una Co[nfe]rencia de Paz Internacional [que] solucione los problemas pa[lesti]no, kurdo y otros conflictos [de] la zona.

Se propugnan a medio p[lazo] medidas de reconciliación[,] programa de desarme, la u[tiliza]ción justa de los recursos p[etro]líferos, el diálogo en Ori[ente] Medio en el marco de una [Con]ferencia de Paz Mediterrán[ea,] la reforma y democratizació[n de] Naciones Unidas. Finalme[nte] expresa su solidaridad con [quie]nes se oponen a la guerra[, in]cluidos los objetores de [con]ciencia. En este sentido[, la] Campaña contra la Guerra [de] Barcelona propuso una enm[ien]da que no se quiso poner a [vo]tación. La enmienda de[cía:] "Expresamos nuestra soli[dari]dad con todas las formas pa[cífi]cas de resistencia a la gu[erra.] Incluida la desobediencia [civil] (objeción de conciencia, [obje]ción fiscal, deserción...). I[gual]mente damos apoyo jurí[dico,] moral y político a todas las [per]sonas detenidas y proces[adas] por su actitud de oposición [a la] guerra".

La Declaración se aprob[ó y] se le dio un carácter de lla[ma]miento. Una vez aprobada, [sur]gió de nuevo el tema de la [con]dena al terrorismo: HB, la C[omi]sión Vasca contra la Guerra [y la] Campaña contra la Guerra [de] Barcelona propusimos qu[e el] párrafo quedase como re[solu]ción de la Conferencia, [pero] que no se incluyera en el lla[ma]miento, ya que excluiría a [fuer]zas significativas y provocar[ía] falta de interés para rec[oger] adhesiones de algunos m[ovi]mientos antiguerra, que no [con]sideran necesario este de[bate] en una coyuntura en la qu[e es] prioritario organizar la pro[testa] contra la guerra del Golfo.

Otros acuerdos que se a[cep]taron fueron: la Conferencia [se] constituyó como Iniciativa [de] Paz Europea; se organizará [un] Comité Ejecutivo, con sede [en] Bruselas, que convocará [una] Conferencia de diputados [...]tos e invitados de los paíse[s de] Oriente Medio, para los [próxi]mos 22 ó 23 de marzo y [una] manifestación en Bruselas [el] 24 de marzo.

Por último la Campaña c[ontra] la Guerra de Barcelona se [ofre]ció a organizar un encuentr[o in]ternacional del movimiento [en] toda su aplitud. Es decir, [con] presencia no sólo de parla[men]tarios sino de movimientos [paci]fistas, antimilitista, de mu[jeres,] de solidaridad, personajes [del] mundo de la cultura etc. [La] Mesa manifestó que és[tas y] otras iniciativas estaban bi[en] que no eran contradictorias [con] los acuerdos de la Confere[ncia].

Enric

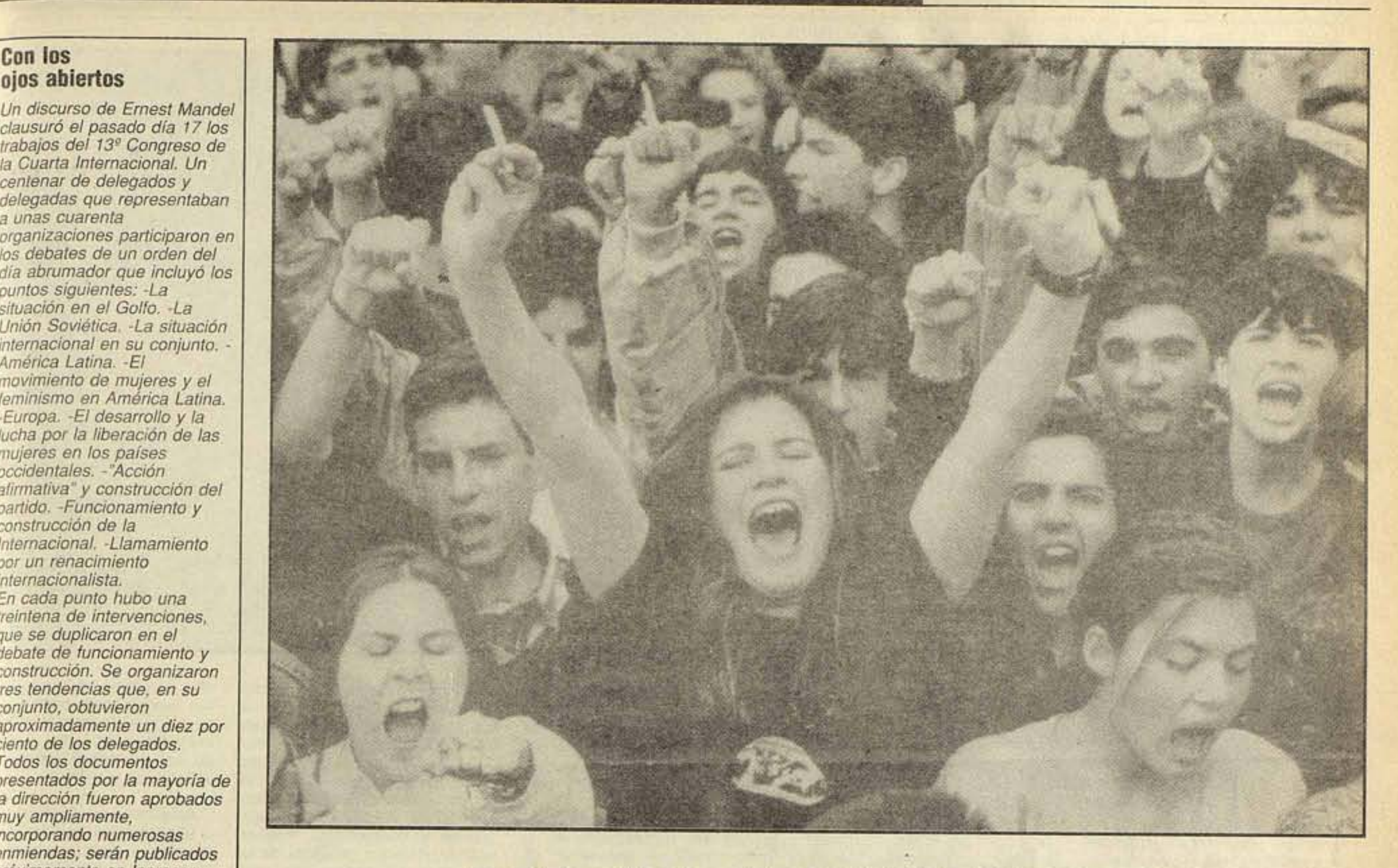
Con los ojos abiertos

Un discurso de Ernest Mandel clausuró el pasado día 17 los trabajos del 13º Congreso de la Cuarta Internacional. Un centenar de delegados y delegadas que representaban a unas cuarenta organizaciones participaron en los debates de un orden del día abrumador que incluyó los puntos siguientes: -La situación en el Golfo. -La Unión Soviética. -La situación internacional en su conjunto. -América Latina. -El movimiento de mujeres y el feminismo en América Latina. -Europa. -El desarrollo y la lucha por la liberación de las mujeres en los países occidentales. -"Acción afirmativa" y construcción del partido. -Funcionamiento y construcción de la Internacional. -Llamamiento por un renacimiento internacionalista.

En cada punto hubo una treintena de intervenciones, que se duplicaron en el debate de funcionamiento y construcción. Se organizaron tres tendencias que, en su conjunto, obtuvieron aproximadamente un diez por ciento de los delegados.

Todos los documentos presentados por la mayoría de la dirección fueron aprobados muy ampliamente, incorporando numerosas enmiendas; serán publicados próximamente en Inprecor.

Una característica particular de este Congreso, significativa de la orientación de la Internacional es la presencia de casi tantos invitados como delegados. Entre las organizaciones presentes estaban MC, EMK, el PT brasileño, A Luchar de Colombia, representantes de organizaciones de la URSS, como Alexandre Bouzgaline de la Plataforma Marxista, representantes de organizaciones de Polonia, de la Izquierda Unida de Alemania, de Suráfrica, de Sri-Lanka,... Entre los saludos recibidos merece destacarse el del Partido de Acción Comunista de Siria y el que dirigió personalmente al Congreso el amigo Gilles Perrault. Realizado en un momento especialmente dramático, en plena guerra del Golfo, y tras los cambios de la situación internacional -que, por afectar a la credibilidad del proyecto socialista, afectan también a la del internacionalismo y más aún al internacionalismo organizado que la Cuarta representa-, el signo del Congreso fue la preocupación ante los problemas existentes, pero también y sobre todo, la responsabilidad y la voluntad para abordarlos. Para la gran mayoría de los delegados y delegadas, la convicción sobre la necesidad de nuestro modesto pero precioso instrumento colectivo internacional va a la par con la necesidad del diálogo, la reflexión, el encuentro internacionalista con otras organizaciones y corrientes. Confiamos en nuestra Internacional, con los ojos abiertos. Es buena muestra de ello el Llamamiento aprobado, sin votos en contra, por una gran mayoría del Congreso, que reproducimos íntegramente a continuación.



POR UN RENACIMIENTO INTERNACIONALISTA

El diluvio de hierro y fuego que se abate sobre Irak muestra la verdadera naturaleza del "nuevo orden internacional" que propugna George Bush. El final de la "guera fría" entre Moscú y Washington ha abierto la vía a nuevas "guerras calientes", tan terribles como las que hemos conocido en el último decenio, de Corea a Argel, de Vietnam a Afganistán.

Los Estados Unidos, pese al declive relativo de su potencia económica, tratan de restaurar plenamente su capacidad de acción política y militar internacional, limitada durante largo tiempo por su derrota en Vietnam y por la victoria de la revolución nicaragüense. La invasión de Granada, las operaciones militares contra Libia, la intervención en Panamá, el apoyo a la contrarrevolución en Nicaragua, el creciente sostén acordado al Estado sionista frente a la Intifada palestina, las amenazas contra Cuba, manifiestan la voluntad de imponer su control a los pueblos de América Latina, de Asia, de Africa y del Pacífico. La guerra del Golfo les ha dado ocasión de afirmarse de nuevo como los gendarmes del mundo.

La gravedad de esta situación no puede ser subestimada. Nunca, desde la guerra de Vietnam, las potencias imperialistas habían reunido en un teatro de operaciones tales medios militares. Nunca, desde la guerra de Corea, habían podido hacerlo bajo la cobertura de la ONU. Nunca habían podido intervenir a esta escala con el aval de la URSS y de China. Además, la socialdemocracia participa directamente, a través de diversos gobiernos occidentales, en esta operación, cuya amplitud carece de precedentes en muchos aspectos.

Una capacidad de movilización contra las intervenciones imperialistas

Todos los que prosiguen el combate internacionalista deben responder hoy a responsabilidades crecientes. Lo más urgente es imponer el cese de los combates y la retirada de las fuerzas imperialistas de la región del Golfo. Pero hay que prepararse también para el lanzamiento de nuevas agresiones en otros zonas. Frente a esta amenaza, es necesario reunir una importante capacidad permanente de movilización y de respuesta.

En Asia, Africa y América latina han sido instaladas numerosas bases militares occidentales en las se encuentran tropas americanas, británicas y francesas. En las metrópolis imperialistas, se han organizado fuerzas de despliegue rápido capaces de trasladarse a cualquier lugar, especialmente en el Tercer Mundo. Este dispositivo mundial debe ser desmantelado si se quiere evitar la repetición indefinida de intervenciones sangrientas como las que se suceden desde el final de la 2ª guerra mundial.

La crisis económica mundial acentúa las tensiones y aumenta la probabilidad de nuevas aventuras militares en los países dominados. Los ataques contra los derechos económicos, sociales y políticos se agravan. Los gobiernos occidentales imponen la austeridad a los trabajadores. Las revueltas del hambre se multiplican en el Tercer Mundo. La represión burocrática sigue amenazante, tanto en la URSS como en China. Y hará falta tiempo para que sea superada la desorientación provocada por la experiencia del estalinismo, de sus crímenes y de su fracaso. En estas condiciones, hay un gran peligro de que movimientos obreros y populares se desmoralicen y sean empujados a la defensiva, que combates revolucionarios queden aislados, que sigamos viendo luchas sociales y políticas extraviadas, que degeneran en enfrentamientos étnicos, inter-comunitarios y religiosos sin salida.

El deber de solidaridad

Para afrontar estos problemas, es urgente emprender nuevas acciones solidarias.

El internacionalismo es un deber hacia todas y todos los explotados, todas y todos los oprimidos, todas y todos los que luchan. La solidaridad es necesaria para sus combates. Deben poder contar con ella, después y antes de la victoria, porque la presión ejercida por el imperialismo no se relaja, como ha mostrado una vez más la política de Washington contra Vietnam y Nicaragua.

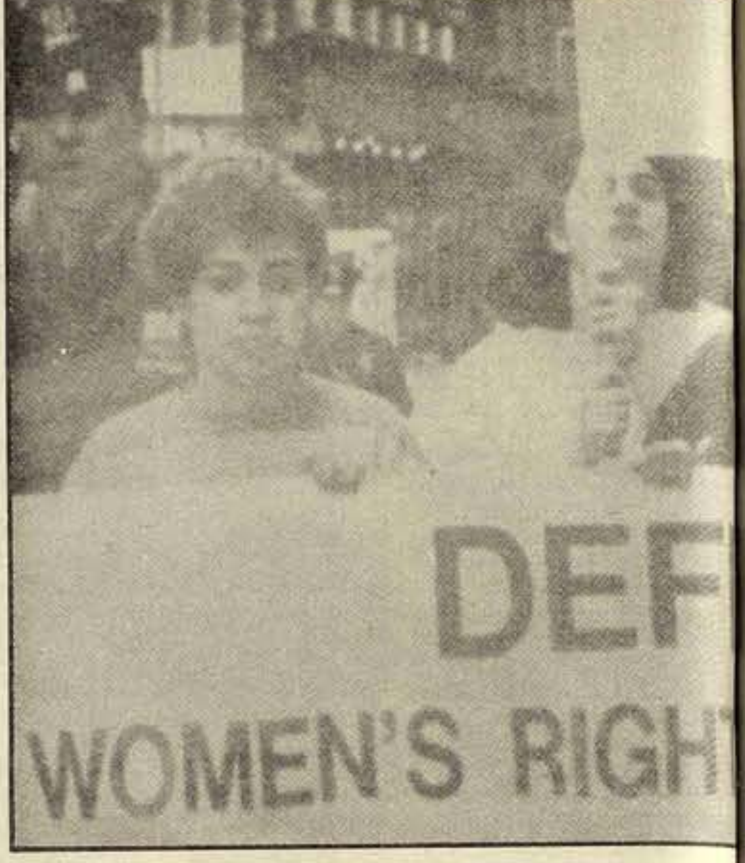
No hay nada más dramático que ver a un pueblo del Tercer Mundo que se levanta valientemente por su liberación nacional y social, quedarse solo fente a la intervención imperialista. Ver a una joven revolución victoriosa, asfixiada por el bloqueo diplomático y económico de las potencias occidentales, exangüe porque la ayuda del movimiento obrero internacional le es mezquinamente regateada. Ver grandes huelgas obreras agotadas porque la burguesía ha podido encontrar en el extranjero lo que le negaban los trabajadores de su país, porque el movimiento sindical ha sido incapaz de unificar su acción internacional.

El deber de solidaridad no conoce fronteras. Las conmociones en curso desde el final de 1989 en el Este europeo muestran hasta qué punto, para dar un nuevo vigor al proyecto socialista, hay que restituirle plenamente su carácter democrático. Esto no puede hacerse sin afirmar un apoyo constante hacia el combate de las trabajadoras y los trabajadores de estos países, de la Unión Soviética o de China, por sus derechos políticos y sociales. La quiebra del estalinismo debe permitirnos poner fin a la identificación del socialismo con regímenes burocráticos, dando así un nuevo aliento al combate internacionalista.

Las potencias occidentales han sabido tomar ventaja de la crisis de los regímenes del Este europeo, como se ha mostrado en la reunificación capitalista de Alemania. El hundimiento económico, el brutal abandono de las medidas de protección social, el desarrollo salvaje del mercado y del paro, la acción de las multinacionales pueden crear un nuevo tercer mundo en el corazón de Europa. Pero la apertura de fronteras favorece

●●●





●●● la multiplicación de relaciones entre las organizaciones obreras, feministas, ecologistas y anti-guerra. Esta es una ocasión única de desarrollar un combate solidario mas allá de la línea de partición Este-Oeste heredada de la 2ª guerra mundial.

Contra los prejuicios más retrógados

Para todos los que actúan por una transformación radical de nuestras sociedades, el internacionalismo no es solamente una exigencia práctica. Continúa siendo un valor esencial, la antítesis de la xenofobia, del racismo y el chovinismo, del odio al otro; una componente fundamental de toda cultura humanista y socialista. Expresa un compromiso tanto ético como político.

El internacionalismo empieza en el propio país, en la lucha contra los prejucios más retrógados: asumiendo la defensa intransigente de las trabajadoras y de los trabajadores inmigrados, de las comunidades oprimidas, de sus derechos políticos, de sus culturas y de sus lenguas. Luchando por el derecho efectivo de las naciones a disponer de ellas mismas.

El peso de las realidades mundiales

En fin, el internacionalismo responde al peso de las realidades mundiales.

Mas allá de los países y de los continentes, el mundo actual está caracterizado por una interdependencia creciente de las economías, de los equilibrios ecológicos, de las relaciones militares, de la amenaza nuclear. Los brutales cambios que tienen lugar crónicamente en el mercado mundial tienen efectos sociales cada vez más devastadores. Nuevas formas de dependencia, tecnológica y financiera, pesan sobre el Tercer Mundo. Los desastres "naturales" de origen humano se multiplican y tienen consecuencias de creciente gravedad. Los grandes problemas de nuestro tiempo -desde la dominación imperialista a la pobreza, del peligro de guerra a la destrucción del medio ambiente- se plantean, de entrada, a escala internacional.

La burguesía de los países imperialistas no se confunde. Multiplica las consultas y las instituciones que le permiten actuar concertadamente para yugular las luchas revolucionarias y para mantener su dominación sobre los países dependientes. La "cumbre de los 7 países más ricos" se comporta como un verdadero directorio mundial. El Fondo Monetario Internacional utiliza el chantaje de la deuda para dictar medidas económicas a los gobiernos del Tercer Mundo que condenan al hambre a poblaciones enteras. Las multinacionales amenazan a los trabajadores en lucha con trasladar sus inversiones a otros países, para mejor debilitar su combatividad. Las potencias europeas consolidan la Europa del Capital contra las luchas y las necesidades sociales de la clase obrera. Todos se ponen de acuerdo para hacerle pagar el precio de la crisis económica y para poner en cuestión las conquistas de las luchas anteriores, ya sea la seguridad social, el mantenimiento del poder de compra, la protección del empleo o los derechos sindicales.

La burguesía europa habla de asegurar la libre circulación de bienes y personas en el seno del "mercado único". Pero simultaneamente refuerza las medidas de control y restringe autoritariamente el derecho de los no europeos a entrar en el territorio de la Comunidad. La caza al inmigrado e inmigrada será mas feroz que nunca. El status de refugiado político ha sido ya gravemente dañado, despreciando así las proclamaciones humanitarias de los jefes de Estado. La cooperación de las policías occidentales en la lucha contra el "terrorismo" es más estrecha que nunca. El mundo que la burguesía imperialista nos prepara será aún menos libre que el actual.

Estamos confrontados a una situación paradójica. Hace más de un siglo, el movimiento obrero y socialista era el portador de la "idea nueva" del internacionalismo. En cambio hoy se muestra incapaz incluso de coordinar eficazmente las luchas sociales por los derechos más elementales de las trabajadoras y los trabajadores, mientras la burguesía se organiza cada vez más a escala internacional, a pesar de las contradicciones que existen entre sus diversas componentes nacionales.

Una política alternativa

Después de un periodo inicial de crecimiento, la crisis golpea duramente a los países de economía centralizada burocráticamente, desde China a la URSS. Para muchos, la perspectiva socialista ha perdido credibilidad. La esperanza misma de una sociedad más justa y más humana es así cuestionada. Los ideólogos del orden establecido se aprovechan de ello para cantar las virtudes del mercado capitalista, en el momento mismo en que el derecho al trabajo y a la salud para todas y todos está puesto en cuestión en los países imperialistas, cuando un número creciente de sociedades del Tercer Mundo sufren el riesgo de una verdadera descomposición. En el momento también en que la lógica de la producción por el beneficio es en gran medida responsable de la profundidad de la crisis ecológica global que amenaza nuestro planeta.

Para dar una nueva credibilidad al socialismo hay que romper la falsa dicotomía entre la economía capitalista de mercado y la planificación burocrática. Hay que despejar el camino a una forma distinta de desarrollo que asegure efectivamente a los trabajadores y trabajadoras el control de las prioridades socio-económicas y que tenga como motor la satisfacción de las necesidades humanas. Esta tercera vía, verdaderamente socialista y democrática, implica una modificación profunda de la relaciones internacionales, y no solamente de las políticas nacionales de crecimiento.

El internacionalismo es indispensable para la puesta en marcha de esta política de desarrollo alternativo.

Hoy es posible progresar en esta vía. En Europa, oponiendo a la alternativa del Capital -el mercado único de 1992-, la alternativa de los trabajadores y las trabajadoras, organizando un combate de conjunto por los derechos sociales, culturales y políticos de los pueblos del continente, en el Este y en el Oeste. Impulsando la lucha contra la deuda, yugo que pesa ahora sobre los países del Este europeo como sobre los países dependientes, elemento esencial de la crisis económica internacional. Profundizando el combate por los derechos de los trabajadores y de la juventud, por la liberación de las mujeres, por la igualdad entre las naciones, por la defensa del medio ambiente, contra la energía nuclear y la guerra. Definiendo en los países imperialistas una política alternativa de ayuda al Tercer Mundo.

La política occidental de "ayuda" a los países llamado "en vías de desarrollo" está definida en función del interés de las multinacionales. Busca también consolidar la alianza entre las metrópolis imperialistas y las burguesías neocoloniales, que se alimentan de la corrupción y del desvío de los fondos públicos. Así perpetúa las dependencias: dependencia internacional de los países dominados en el seno del mercado mundial y dependencia de los pueblos respecto a los regímenes existentes. Quizás es en Africa donde de las consecuencias de esta situación son hoy más graves. Especialmente porque la "balcanización" del continente ha dado nacimiento a micro-Estados incapaces de asegurar su propia supervivencia económica. Los socialistas revolucionarios africanos deben coord sus fuerzas para oponer a e situación el federalismo libre los pueblos de Africa, reanud do así un panafricanismo a imperialista y militante.

Asistimos en América Lat a una ofensiva del imperialis americano, bajo la cobertura plan Bush que pretende insta rar una zona de "libre com cio", desde Alaska en el no a la Tierra de Fuego en el s Este proyecto busca consoli la hegemonía de los Estad Unidos. Sus consecuencias rán desastrosas para toda clase obrera en esta parte mundo, incluyendo los EEUU Canadá. Un combate de conj to debe desarrollarse a esc continental para bloquear la r lización de este plan, para d fender y reforzar las conquis sociales.

El año 1992 tendrá lugar 500 aniversario de los comie zos de la conquista de Amér Latina. Frente a quienes esta ocasión quieren rehabil la empresa colonial, es imp tante manifestar, en partic en las metrópolis de los a guos imperios mundiales, la tualidad de nuestra solidari anti-imperialista. Es importa también hacer conocer ampliamente el combate q hoy llevan las comunidades dias del continente contra destrucción de sus medios turales, la represión y la so explotación, la desintegrac de sus comunidades y sus c turas, o incluso el genocidio recto.

La responsabilidad d los revolucionarios

El combate internacionalista es fácil. Se enfrenta a obstá los considerables. La sincr zación y la convergencia d luchas no se imponen natu mente; la situación difiere masiado, de país a país. C movimiento político, social y volucionario tiene su propia toria, su propio marco de de rrollo nacional.

En particular, el movimie obrero no posee actualme ninguna forma de organiza que esté al nivel del de grandes multinacionales. burguesía sabe jugar perfe

De Oriente a Occidente De Norte a Sur

UNIDAS CONTRA LA GUERRA

La guerra centra hoy la atención y preocupación de mujeres y hombres y la actividad de las diversas organizaciones políticas y sociales. No podía ser menos para el movimiento feminista.

Desde el inicio el rechazo y la oposición se han expresado claramente, y en ese rechazo se han ido sumando las fuerzas de distintas organizaciones: se han creado plataformas, asambleas, coordinadoras unitarias, muy amplias, que han permitido hacer oir las voces de las mujeres en su rechazo y denuncia a la guerra y sus efectos.

Es expresión de distintas preocupaciones, desde el apoyo activo a insumisos y desertores en el que participan las mujeres jóvenes desde el movimiento antimilitarista, a las madres que exigen la vuelta de sus hijos, o quienes simplemente manifiestan su rechazo a esta barbarie.

El movimiento feminista se moviliza en todo el mundo, transcendiendo culturas y creencias, por una paz justa que sea un camino para lograr la libertad y la igualdad para los pueblos y para las mujeres.

También nos parecía obligado desde estas páginas hablar de la guerra; teníamos en nuestros corazones a esas mujeres árabes que tan directamente la están sufriendo; pesaba en nosotras también el vivir una vez más toda la exaltación del machismo que las guerras comportan. En concreto de este machismo tan ligado al racismo y a la más sofisticada tecnología. De ahí este dossier, publicado conjuntamente en HACER y COMBATE, mezcla particular de artículos sobre la guerra y sobre la situción de las mujeres árabes.

"Nosotras no apoyamos la agresión en ningún lugar"

En la pantalla de televisión, en mi casa, ví los músculos de la cara de George Bush contraídos, y escuché su voz seca e insensible. Informaba a las personas del mundo que la guerra contra Irak había empezado.

Se entraba en guerra para liberar al pueblo de Kuwait, para responder a la agresión iraquí, y asegurar que el nuevo orden mundial estuviese basado en la paz y en la seguridad para todas las personas, por insignificantes que éstas fueran.

George Bush condenó al presidente Iraquí, Sadam Hussein, por invadir Kuwait, acto que calificó como violación de los principios de la legislación internacional y de las Naciones Unidas. Y, sin embargo, la guerra contra Irak por parte de EEUU es una violación de muchos de esos mismos principios.

Falsos propósitos

Al comienzo, las tropas americanas, enviadas a la zona del Golfo tras la ocupación iraquí de Kuwait, tenían como misión proteger a Arabia Saudí frente a una eventual invasión por parte de Irak. Este propósito fue pronto sustituido por el de la liberación de Kuwait. Por último, el objetivo declarado era liberar a Kuwait y destruir la capacidad militar de Irak.

Y, sin embargo, ¿cuantas veces ha tomado partido EEUU por la agresión israelí contra el pueblo palestino? ¿cuántas veces ha utilizado el derecho de veto para mantener la ocupación, por parte de Israel, de tres países árabes, y para permitir la continuación de la matanza de hombres, mujeres y criaturas en la Palestina ocupada? Y ¿durante cuánto tiempo ha presionado EEUU para impedir la convocatoria de una Conferencia Internacional para una solución pacífica del conflicto de Oriente Medio? ¿Cuántas veces ha utilizado EEUU su posición en las Naciones Unidas para no permitir investigaciones sobre las masacres israelíes en la Palestina ocupada?.

Un nuevo orden internacional no puede construirse sobre un doble patrón; un patrón para las naciones ricas y poderosas y aquéllas a quienes éstas apoyan, y otro para los que son pobre y tienen un poder y unos recursos limitados.

George Bush califica de escandalosos los ataques de misiles iraquíes contra Israel, al tiempo que exalta la destreza de los misiles yankis, que han duplicado, en Bagdag, el poder explosivo de la bomba de Hiroshima. Y todo ello no sólo para liberar Kuwait, sino para controlar el petróleo y para recordar a las gentes árabes que nadie puede desafiar la voluntad norteamericana. EEUU, bajo la dirección de George Bush, aspira a convertirse en policía del mundo, ahora que la Unión Soviética no cuenta ya como oponente.

Las voces de las mujeres

El presidente norteamericano llama dictador a Sadam Hussein, pero ¿qué pasa con los regímenes que defiende en otros países árabes como Arabia Saudí, donde las mujeres no pueden conducir coches ni tienen ningun tipo de derechos y donde la oposición es aplastada sin piedad con largas condenas en prisión, con penas de muerte o con el asesinato?.

George Bush, a la cabeza de los halcones, ha empujado con fuerza una política de guerra contra Irak. Ha rechazado, en todo momento, toda negociación real, incluso negociaciones que necesariamente suponían condiciones preliminares como la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait.

Nosotras no apoyamos la agresión en ningún lugar. No apoyamos la invasión de Kuwait por Irak. Pero EEUU ha desatado la guerra más devastadora que el mundo ha presenciado desde que terminó la 2ª Guerra Mundial.

En todos los lugares, nosotras, las mujeres, continuaremos elevando nuestras voces, continuaremos luchando con todos los medios posibles para exigir el cese inmediato de la guerra y la apertura de negociaciones, antes de que la conflagación se extienda más y más.

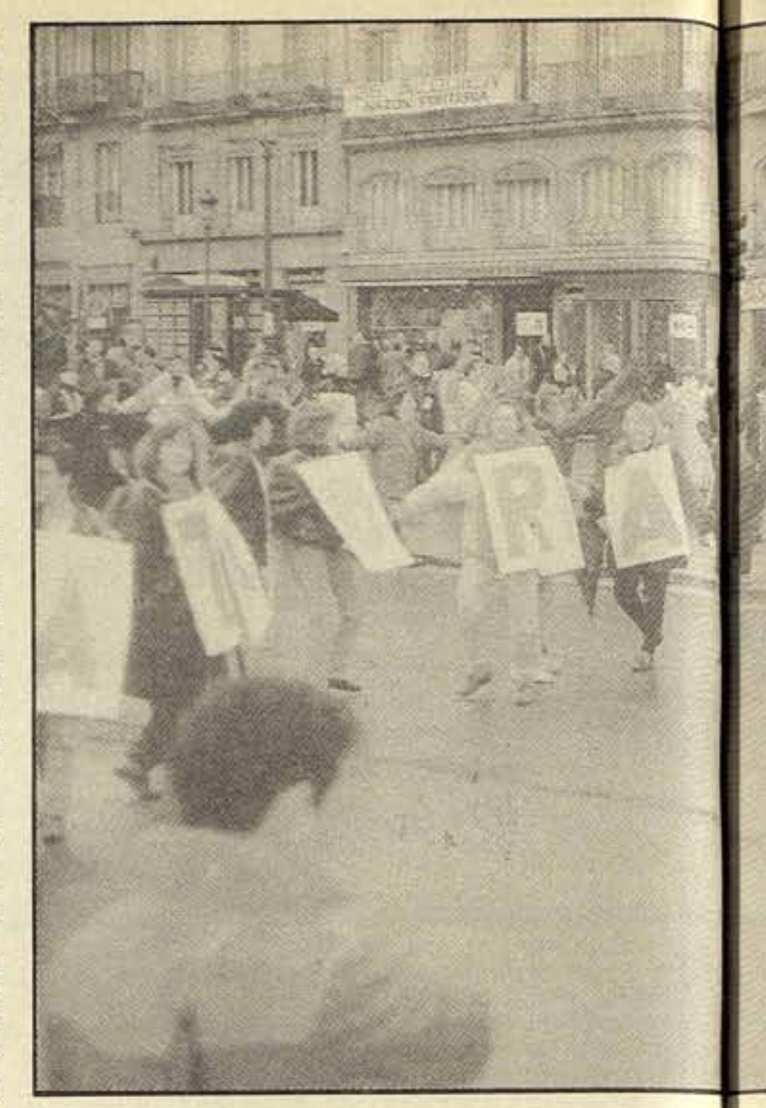
Esta es la razón por la que me sumé a la delegación internacional de mujeres que visitaron Bagdag unos días antes del ataque de las veintiocho naciones "aliadas" contra Irak. Desde entonces, en Ammán, en Turquía, en EEUU y en otros países nosotras hemos continuado haciendo llamamientos para un cese de la guerra y organizando todo tipo de acciones por la paz.

Nawal El Saadawi

Me gustaría señalar una de las actividades organizadas por la Asociación de Solidaridad entre las Mujeres Arabes, cuya sede se encuentra en el Cairo.A lo largo del mes de octubre del pasado año esta Asociación organizó un ciclo de charlas sobre "La mujer árabe en los medios de comunicación". Participaron mujeres de Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos, Yemen, Sudán, Argelia, Líbano, Túnez, Marruecos y Egipto, así como mujeres árabes y británicas que trabajan en revistas feministas inglesasEstas charlas pretendían denunciar la escasa presencia que las voces femeninas tienen en los medios de comunicación de los países árabes, la imagen distorsionada que se da de las mujeres y del feminismo, así como llegar a fórmulas comunes de trabajo para tratar de cambiar esta realidad.

Omeima Shejeldin





UNIDAS CON

"...Pero vin z.
de intermina gre

Grandes y terribles novedades nos ha traído esta guerra del Golfo en materia de armamento y logística, y no es una novedad menor la incorporación de las mujeres a la primera línea de combate en un Ejército regular, supermoderno y profesionalizado. Antes, las mujeres sólo morían en las guerras: ahora ya pueden matar. Pero no porque defiendan apasionadamente un ideal o una vida o una tierra, sino simplemente por cumplir órdenes, las órdenes del general Colin Powell que, además, es negro (¿quién dijo que hay racismo en EEUU?).

Nos encontramos, pues, en camino de conseguir la igualdad entre los sexos y, si no lo creéis, ahí va un ejemplo: el misil que destruyó el refugio de Bagdad pudo muy bien haber sido lanzado por una mujer, al menos las ordenanzas militares así lo autorizan. ¡Si esto no es igualdad de oportunidades, que venga dios y lo vea!

Los estadounidenses nos están enseñando a destruir un país en nombre de la democracia, y en nombre también de la democracia nos dan un gran ejemplo: un general negro y una mujer soldado.

Mujeres en la guerra

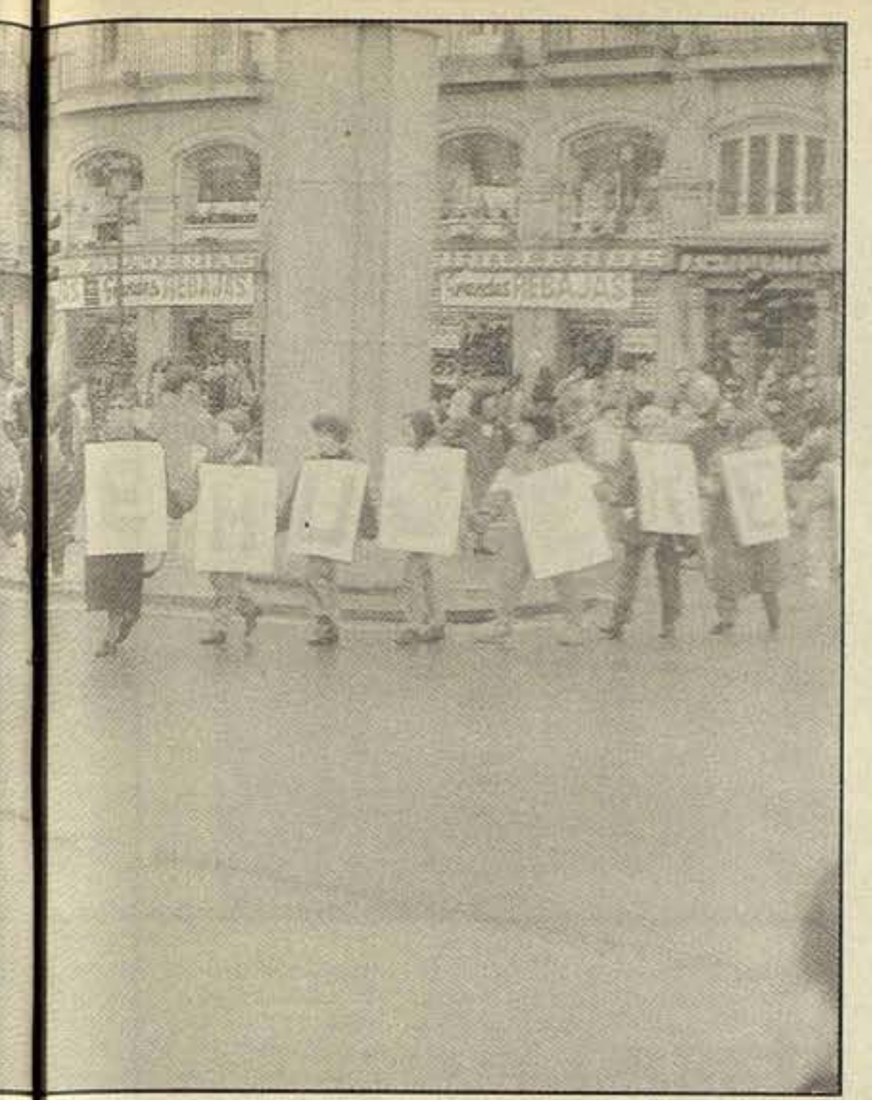
En la historia escrita, la de los libros, la que es ciega al sexo, podemos sin embargo comprobar una evidencia: entre los millones de seres humanos que han muerto a causa de las guerras, muy pocos han muerto a manos de las mujeres (1). ¿Es que pretendemos recuperar el tiempo perdido? No es eso. No se trata de aspirar al puesto de verdugo, sino de abolir la pena de muerte. No se trata
mostrar que somos tan
en la guerra como los ho
sino de impedir las guerra

Es muy simplista afirma
el Ejército existe porque
guerras y que es nec
mientras haya peligro de
rra. En multitud de ocasio
proceso es inverso: la e
cia del Ejército, su belicos
carácter reaccionario prov
acelera el desencadena
de una guerra; recordem
guerra civil española. Sin
lejos, los intereses del Pe
no y de la industria de
mentos tienen mucho qu
con esta guerra.

¿Y qué decir de nuestro
padones"? ¿No están des
entrar en guerra abiertan
Si por ellos fuera ya es
colaborando aún más
masacre. Bien claro lo har
do los soldados estadou
ses que están en Arabia:
ren entrar en combate ya
no irse a casa. Pero si se
casa no pagan el viaje, as
hay que hacer la guerra,
misión, su profesión, su
¡qué espantosa sinrazón!

Muy lúcidamente señ
Ferrater Mora (2) en uno
últimos artículos que en la
rra, el machismo reverd
florece. Nada más cierto
vuelve las tripas a la más
da el espectaculo que m
con sus ruedas de prens
generales del desierto: su
fraces modelo exclusivo
ordenadores, sus máquin
destrucción; haciendo ala
poder, de frialdad, de imp
virilidad para esconder su
de humanidad, de sensib
de cálida inteligencia.

La única postura razona
rechazar la incorporación



RA LA GUERRA

...z. Y era un olivo
...gre por el campo.”

R. Alberti

mujeres a las Fuerzas Armadas, llamar a la insumisión a los civiles, llamar a la deserción a los soldados.

Racismo y xenofobia

Esta guerra ha puesto al descubierto, más que nunca, el racismo y la xenofobia. Se está aplastando el orgullo y la dignidad de unos pueblos, de su cultura milenaria, de su forma de vida y creencias. La civilización occidental, representada, mal que nos pese, por el presidente Bush y sus acólitos “aliados”, se ha autoconvencido de su superioridad moral e intelectual y nos está transmitiendo día a día esa confianza. Vamos de nuevo a salvar a los infieles. Y se nos invita a despreciar a esas gentes fanáticas, ignorantes, a esos morenos desarrapados.

El miedo y el desprecio que sintieron los blancos sudistas hacia los negros van a quedar pálidos al lado del que se está extendiendo en Europa hacia los árabes. ¡Y todo en nombre de una civilización, la “nuestra”, que después de siglos de desarrollo ha terminado por transferir la inteligencia a una bomba!

“Seamos moros. Pero seamos moros”, decia José Martí hace un siglo ante la guerra de Marruecos, solidarizándose con los colonizados (3).

Las mujeres sabemos mucho de desprecio y humillaciones. También hemos sido consideradas inferiores, incultas, ciudadanas de segunda categoría. Sabemos lo que es sentir miedo y vergüenza por el hecho de ser mujeres y conocemos lo que significa la dignidad pisoteada. Por eso podemos comprender mejor que nadie el dolor intenso de la humillación y el desprecio, y, por eso, también podemos expresar nuestra solidaridad sincera y exclamar como Martí: ¡Seamos moros, pero seamos moros!, ante esta guerra imperialista y colonizadora.

Porque al fin y al cabo, esta es, otra vez, una guerra de mercaderes. Se negocia petróleo, poder, tierras, privilegios económicos y comerciales, y a los comerciantes se les llena la boca con palabras como “altura moral” o “nuevo orden”. Sin embargo estas palabras son, de nuevo, expresión de la hipocresía de la “vieja raposa” de Occidente que denunciara León Felipe.

Sus palabras cobran actualidad:

Mercaderes....
¡Sólo existe un negocio!
Aquí, en este otro mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares,
por torrentes históricos de sangre,
¡sólo existe un negocio!
Sólo una transación
y una moneda... ¡La sangre!

NOTAS

(1) Como señalaba Marta Larrauri en su artículo “En manos de las mujeres”
El Independiente 1-2-91

(2) “El triunfo del machismo”
El País 31-1-91

(3) “Seamos moros”
El Independiente 29-1-91

Argelia

Los integristas, a favor de la corriente

Monique Gadant es antropóloga, investigadora y especialista en Argelia desde hace tiempo. Forma parte del comité de dirección de la revista trimestral, Pueblos Mediterráneos. La entrevista ha sido extraida de la revista Cahiers du Feminisme.

¿Cómo se explica el desarrollo de los integristas musulmanes?

Lo primero que hay que decir es que los islamistas no han surgido de la nada. Las declaraciones que hacen hoy como organización ya las había escuchado inmediatamente después de la independencia. Pero se tratabade declaraciones hechas por individuos.

En 1964, en el período de preparación de la Carta de Argel, en el momento del primer Congreso de FLN, un movimiento de derecha, religioso, empezó a organizarse y sacó un manifiesto con diez puntos. También publicaron una revista en árabe y en francés titulada “Los Valores” que se podría caracterizar de integrista. Los temas preferidos por la gente de esta corriente eran el sexo y el alcohol.

Ben Bella hizo cerrar los cafés. Deseaba, por ejemplo, que se pudiera entrar en las casas para cerciorarse de que no bebían alcohol o ver si vivían con una mujer. No hay que olvidar que Argelia ha sido siempre un país extremadamente puritano, donde el sexo y el alcohol están muy valorados, al mismo tiempo que son tabúes, ¡como todo lo que se prohibe! Lo cual no significa tampoco que se defiendan medidas de control violentas y autoritarias. Recuerdo que cuando arrestaron a Aït Ahmed(1), gente del FLN le acusó por la radio de tener cajas de cerveza en su escondrijo. ¡Y esto servía como argumento político!

En cuanto al discurso actual de los islamistas, lo que me choca es que no está en ruptura total con la opinión pública. Al contrario, gusta y entra más facilmente, va con la corriente, y más cuando se está en época de crisis, cuando no hay trabajo para todo el mundo y es fácil encontrar a gente que dice que si las mujeres no trabajaran no habría paro. Por otra parte, hay un fracaso evidente del sistema de educación existente. En sus discursos, los islamistas dicen que la culpa es de las mujeres, que no trabajan bien, que no están a la altura de los hombres porque faltan todo el tiempo. Así pues, expulsemos a las mujeres de la enseñanza y de los centros de trabajo y todo funcionará mejor.

Hay que comprender que la religión ha sido constantemente manipulada por el discurso político, instrumentalizada por todas las corrientes políticas. El Islam es la religión del Estado, y el Estado pensó (esto ya sucedía durante la guerra) poder detentar el monopolio del discurso político-religioso progresista y frenar así las corrientes de oposición islamistas, que también se expresan tomando como punto de referencia la religión. ¡Todo el mundo argumenta en nombre del Islam pretendiendo, evidentemente, tener la buena interpretación!

¿Pero qué explica la nueva audiencia que hoy tienen los integristas?

La crisis económica, las dificultades materiales, el paro de los jóvenes. El intento de modernización ha despistado a la gente que no saben a dónde va. Occidente les parece cada vez más rico, ese Occidente que les fascina y al que odian al mismo tiempo. Hay un hundimiento de los valores. La gente del FIS (2) responde, a su manera, a una necesidad, a una espera, a una angustia frente al porvenir, frente a la vida.

Y las mujeres en esta historia?

Esta claro que el discurso del FIS es muy misógino en el fondo pero como declara que las mujeres deben permanecer en casa para hacer lo más precioso para el Islam, buenos musulmanes, eso puede percibirse por parte de algunas mujeres como que se las valora. El programa del FIS dice por otra parte, con claridad que se debe retribuir a las mujeres por ello de acuerdo con su grado de competencia. ¿Cual será ese criterio? Evidentemente, el de la fidelidad al Islam. El trabajo de las mujeres en el hogar debe ser, según sus mismos términos, “retribuído como el trabajo de un obrero de fábrica”. Una fórmula que puede seducir a más de una que se vea agobiada por la carestía de la vida.

Por otra parte, en las ciudades, las mujeres se sienten constantemente amenazadas por los ligones. En un pueblo o en una aldea, donde se conoce todo el mundo, la hija o la mujer de Untel tienen una gran seguridad y a ningún hombre se le ocurrirá agredir a la hija o la mujer de Untel porque hay reglas de honor entre hombres. En una ciudad, una mujer no es nada. Nadie la conoce y el ligón nadie le conoce tampoco....

Esta inseguridad sexual por parte de las mujeres favorece la vestimenta islámica, incluso aunque haya diferentes maneras de llevarla. Con el “hidjab” la mujer se presenta como una “hermana”. Algunas viven la vestimenta islámica como un verdadero compromiso. Van a la mezquita y se sienten respetadas porque hay una nueva fraternidad. Otras la llevan de manera instrumental diciéndose “así los tipos me dejan en paz”. Hay también un fenómeno de moda. Algunas chicas le ponen una cierta coquetería a llevar “hidjab”, sujetándoselo con perlas, por ejemplo.

Las gentes del FIS pretenden volver a moralizar la sociedad, y en este empeño que responde a una necesidad enseñan a la gente a vivir en la ciudad como individuos. Ya no es la moral del “bled”(3). Si se te respeta ya no es porque eres la hija de Untel sino porque eres una creyente; hasta ahora ningún partido político había logrado valorar al individuo como ellos lo hacen. La mayor parte de la gente de izquierda considera al FIS como un movimiento completamente arcaico y medieval, pero en algún sentido, es un movimiento “actual”, incluso si se basa en la tradición. Los islamistas llegan incluso a burlarse de la autoridad de los padres sobre los hijos, organizando matrimonios entre la gente del FIS para contrariedad de los padres que quisieran continuar casando por la fuerza a sus hijos. En esto incluso se revuelven contra la moral cerrada, la moral familiar, en nombre de un ideal más universal por lo menos en el terreno de la comunidad islámica. Entre musulmanes hay respeto y se puede salir en pareja islámica a la calle, en la medida que la vestimenta islámica de alguna manera te “purifica” a los ojos de los otros, mientras que una pareja vestida a la occidental evoca todo tipo de sexualidad.....

De hecho, lo que jamás ha cuajado en Argelia es una moral moderna proveniente de gentes consideradas “occidentalizadas”. Eso es lo que hace que tantos intelectuales progresistas, mujeres comprometidas se sienten marginadas en su sociedad. La moral “moderna” de los islamistas muestra el fracaso de todo lo que podría ser llamado, con o sin razón “occidentalización”....

NOTAS

(1) Aït Ahmed es un líder histórico del FLN. Fue reprimido y condenado al exilio hasta finales de 1989. Ha vuelto ahora y dirige el Frente de Fuerzas Socialista que ha tomado posición a favor de los derechos de las mujeres.

(2) El Frente Islámico de Salvación, es la principal organización islamista y está dirigida por Abbassi Nadani.

(3) Interior de un país en Africa.





Las palestinas

Balance de tres años de Intifada

La Intifada ha dado lugar a muchos cambios en la sociedad palestina en los territorios ocupados, en la medida en que el levantamiento ha supuesto entre otras cosas, una renovación de las estructuras internas de poder. Las mujeres fueron, al inicio, un elemento central de estos cambios pero, sin embargo, hoy se empieza a percibir cierto retroceso.

Este fue uno de los principales temas tratados en la Conferencia celebrada el pasado mes de diciembre en Al-Quds (Jerusalén) (1), donde más de 400 mujeres palestinas intercambiaron sus preocupaciones y puntos de vista al respecto.

En la ponencia presntada por Rima Hammami (2) se aborda la participación de las mujeres en las diferentes etapas de la Intifada. Establece un primer periodo, corto, de movilización popular que sacó a las mujeres a las calles, y que en líneas generales se caracterizó por la ausencia de un marco organizativo para el movimiento popular, y por el arrinconamiento, temporal, de muchos de los valores tradicionales; permitió por ejemplo, que las mujeres pudieran salir y enfrentarse con el ejército sin que por ello se comprometiera su honor; abrió la oportunidad a muchas mujeres, de definir por sí mismas lo que era socialmente aceptable.

Comités populares

El segundo periodo que establece, desde la primavera hasta el otoño del 88, se caracterizó por la formación y desarrollo de los comités populares, que se convirtieron en el elemento central de la estrategia de la Intifada. Durante este período surgieron nuevas estructuras organizativas que favorecieron la movilización de gran número de mujeres, aunque también en este tiempo bastantes mujeres se retiraron de la actividad y regresaron a su papel tradicional y a las actividades que realizaban antes de la Intifada: enseñanza, cuidado de la casa...

Más tarde, cuando los comités populares fueron prohibidos por el ejército de ocupación, a finales de 1988, los comités tuvieron que trabajar en la clandestinidad. Esto socavó la posibilidad de participación popular en general, y condujo a la marginación de las mujeres especialmente. Por otra parte, el incremento de la represión israelí dió lugar a conflictos ideológicos internos entre las diferentes fracciones palestinas y la reducción de la actividad de las mujeres.

La influencia del fundamentalismo

Se comenzó a desarrollar así una "cultura de la Intifada", que venía a definir normas de comportamiento muy rígidas en todas las áreas de la vida, incluida la consideración negativa de acontecimientos sociales, celebraciones y actividades de ocio como, por ejemplo, la prohibición de las fiestas de bodas y de todo tipo de actividades recreativas, la reducción del consumo. Se prohibió que las familias fueran a la playa en Gaza, algo que había sido el entretenimiento básico en esta zona, y se puso fin a las fiestas folclóricas en la Universidad de Bir Zeit. De esta forma se redujo el abanico de actividades permitidas a las mujeres.

Esta situación descrita, junto con el ascenso de la influencia de las corrientes fundamentalistas islámicas, explica los cambios sociales que se están introduciendo poco a poco y que suponen un retroceso en la posición de las mujeres.

Algunos de estos cambios señalados por las mujeres palestinas tienen que ver con el abandono, cada vez por parte de más niñas, de la escuela y también de la Universidad.

Por otro lado, las mujeres siguen siendo las que cargan con lo fundamental de la responsabilidad de llevar a cabo las demandas, tareas y programas establecidos por la Dirección, en todo lo relativo a la economía doméstica y a la necesidad de hacerla auto-suficiente. Esto se suma al yugo tradicional que supone el cuidado de la familia y la crianza de los hijos.

Además se mantiene la explotación y la clara segregación de las mujeres en distintas áreas de la vida, y especialmente en el campo de la educación y el empleo. También está, como reflejo de todo ello la utilización del velo. Al principio de la Intifada el llevar velo podía ser visto como un símbolo nacional, similar al de la kefía de los hombres, pero hoy se obliga a las mujeres a utilizarlo como medio de control social y como mecanismo para expulsarlas de la vida social y política. Esta obligación forzosa contrasta, además con el pluralismo político y la atmósfera democrática que ha caracterizado la vida política palestina. Por último habría que señalar los problemas relativos al bajo nivel de representación política de las mujeres en las instituciones nacionales y en las decisiones políticas.

Participación de las mujeres

En otra ponencia presentada, Eileen Kutab se adentra en las posibles causas que explicarían esta menor participación activa de las mujeres en la lucha y la vida política.

Un primer problema reside, a su juicio, en que el movimiento de mujeres palestinas en general, y los comités de mujeres en particular, no fueran capaces de recoger la relación dialéctica entre los asuntos nacionales y los sociales en términos prácticos. El movimiento de mujeres se consideró a sí mismo parte de la OLP y de su brazo armado, y por tanto no formuló un programa social y democrático claro que abordara los problemas de las mujeres, que planteara medidas y buscara soluciones. De la misma manera, el movimiento nacional palestino carecía de los instrumentos y del marco necesario para enfrentarse a los problemas específicos de las mujeres y de programas claros apropiados para esta etapa de la lucha.

Otro elemento es el proceso ya descrito en relación a las formas populares y democráticas de organización de la Intifada, los mencionados comités populares y locales en los que las mujeres eran un elemento central.

En cuanto a la participación política de las mujeres, las fuerzas nacionales contaban y cuentan con información suficiente y son conscientes de la necesidad de la participación de las mujeres en la lucha de liberación nacional. Sin embargo, la Intifada carece de un programa social que ayude a desarrollar e institucionalizar el papel de las mujeres en la lucha y en la política, lo que también explica la inexistencia de una política paralela que ayude a combatir los valores tradicionales que bloquean o dificultan esta paticipación activa en la revolución.

Y por último, lo que no se puede olvidar es el aumento del poder de los movimientos sociales y políticos que reclaman la separación entre hombres y mujeres en la vida pública, y la vuelta al pasado junto con el respeto a los valores tradicionales, ante el temor de una ofensiva cultural occidental que amenazaba con distorsionar los valores tradicionales existentes. En la medida que las mujeres representan el estrato más débil de la sociedad, han sido las más afectadas por la ofensiva lanzada desde estas corrientes. La ausencia de un programa social por parte del movimiento nacional palestino reforzó el poder de los movimientos fundamentalistas.

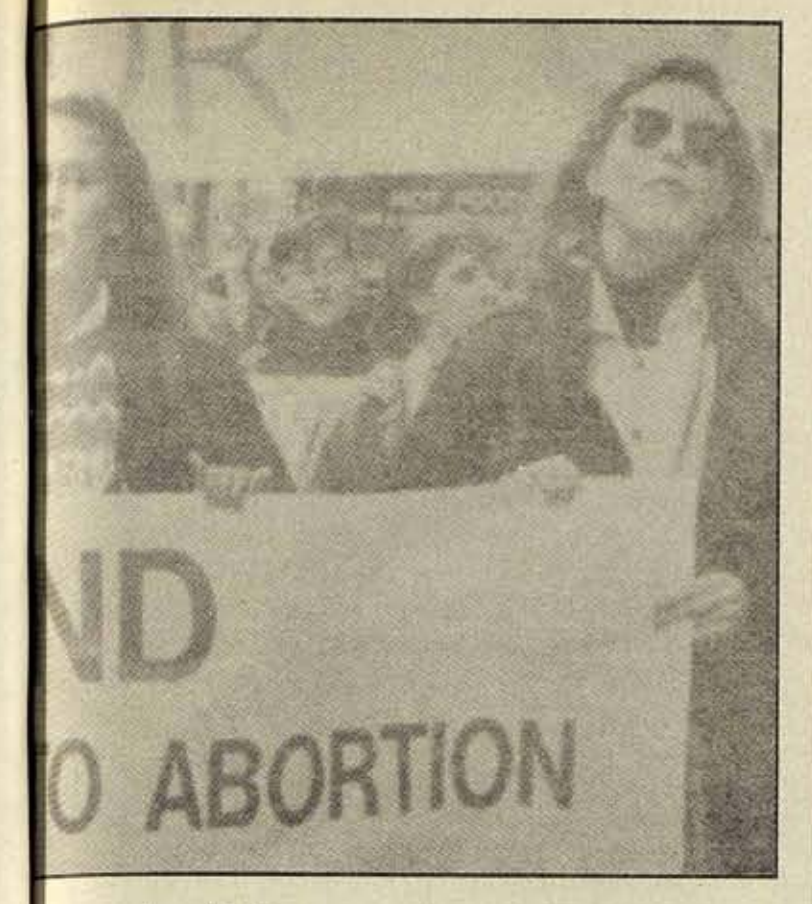
Se podría decir, que el movimiento de liberación nacional se enfrenta a dos tendencias contrarias, la "occidentalización" y el fundamentalismo, y encuentra dificultades para delinear un sendero autónomo y progresista de liberación. En esta búsqueda de un rumbo nuevo tienen un papel central las mujeres, que no desean el regreso al mundo tradicional islámico, y con su lucha van dibujando nuevos horizontes sociales

Claudia Narocki

NOTAS

(1) "The Intifada and some Women's Social Issues" ("La Intifada y algunas cuestiones sociales sobre las mujeres").

(2) "The Role of the Women on the Levels of Politics and Struggle in the Intifada: A Critical Approach" ("El papel de las mujeres en la política y en la lucha de la Intifada: una aproximación crítica").



ente con las divisiones entre abajadores y busca sistemáticamente romper su capacidad e solidaridad internacional. Usa abusa del miedo al paro y de competencia entre la gente salariada. Esto puede ser particularmente peligroso hoy, uando la crisis golpea frontalente a la mayoría de las polaciones del Tercer Mundo, esa ya duramente sobre la cla obrera de los países occintales y contribuye a reavivar s conflictos étnicos o religioos y los racismos más irracioales.

El combate internacionalista tanto más difícil porque debe varse a contracorriente. Des hace largo tiempo, el interacionalismo revolucionario está declive. Ha sido sepultado r los partidos socialdemócras que se han replegado sobre Estados nacionales y han oyado las guerras coloniales mundiales emprendidas por s propias burguesías. Ha sido ndenado por la burocratizaón y la estalinización de la rcera Internacional, por la bordinación de los Partidos munistas a la diplomacia de oscú, por la división del movimiento comunista mundial, así mo por el aislamiento dramáo en que se han encontrado ntas luchas de liberación naonal. Esa "trágica soledad" de s vietnamitas frente a los mbardeos americanos, que nunciaba ayer Ernesto "Ché" uevara en su vibrante llamaiento a la Tricontiental, esa ágica soledad" en que se enentran hoy los palestinos y uchos otros pueblos en lucha.

Hay que reconocer que las ganizaciones obreras y prosistas están lejos de acordar misma atención a la coordiación de sus acciones que los obiernos burgueses. Pese a la eparación del mercado único a proximidad de sus plazos, movimiento sindical no ha o capaz aún de emprender la CEE una campaña gene para defender los intereses trabajadoras y trabajadores.

Una tradición viva

ro el internacionalismo no es a quimera. Es una posibilidad al. Se ha manifestado con erza en los grandes combates de este siglo. Después de la 1ª guerra mundial, un extraordinario despertar internacionalista siguió a la victoria de la revolución rusa y la formación de la Tercera Internacional. La guerra de España de 1936-1939 representó una verdadera tragedia. La victoria del franquismo y la marcha hacia la guerra mundial, fueron favorecidas por el aislamiento internacional del campo republicano. Pero la epopeya de las Brigadas Internacionales, que comprendían a militantes de diversas corrientes progresistas y revolucionarias, comprometidas en la guerra civil al lado de los pueblos del Estado español, más allá de las orientaciones políticas propias de sus miembros, permanece como un verdadero ejemplo para todos.

Desde entonces, pese a las incomprensiones, los fracasos y los abandonos, la solidaridad anti-imperialista ha aportado más de una vez una ayuda efectiva a las luchas de liberación nacional, como fue el caso en las redes de ayuda a la revolución argelina, la movilización mundial contra la guerra americana en Vietnam y, más recientemente, la del movimiento anti-apartheid o el apoyo a las revoluciones de América Central. La solidaridad obrera se ha manifestado más de una vez, aunque de forma desgraciadamente insuficiente respecto a los problemas en juego y las necesidades, como en la defensa del movimiento polaco en 1980, o cuando la huelga de los mineros británicos en 1984-1985. El vigor del movimiento anti-misiles y anti-guerra, en la primera mitad de los años 1980, muestra también los recursos internacionalistas con los que podemos contar.

1968, año de la ofensiva del Têt en Vietnam, de las luchas estudiantiles en México y en Argentina, de la huelga general en Francia y de las grandes luchas obreras en Italia, de la "primavera de Praga" en Checoslovaquia, ha simbolizado el espíritu internacionalista de la radicalización de la juventud de los años sesenta. Esta disponibilidad internacionalista de la juventud representa un valioso potencial que se sigue manifestando hoy, en el movimiento antiracista y en la solidaridad con el Tercer Mundo, como atestiguan las brigadas de trabajo en Nicaragua y las campañas contra la deuda realizadas en numerosos países.

Esta tradición viva y este potencial internacionalista se expresan hoy tanto en el desarrollo de los nuevos movimientos sociales, en los encuentros internacionalistas del movimiento de mujeres, en la dimensión inmediatamente internacional de las movilizaciones antinucleares, pacifistas y ecologistas, en la coordinación de la lucha contra la deuda en América Latina, en las iniciativas regionales de los movimientos progresistas en Asia y en el Pacífico. Se encarnan también en numerosas regiones del mundo, en un sentimiento nuevo de solidaridad entre comunidades y poblaciones autóctonas sometidas a la opresión y al genocidio cultural, en el desarollo militante de las comunidades cristianas de base, en el apoyo a las últimas luchas anti-coloniales, como la de los kanakos bajo dominación francesa.

Pese a las dificultades, el combate por un renacimiento internacionalista es a la vez necesario y realista. Hunde sus raíces en una tradición obrera vieja y viva. Se enriquece con experiencias nuevas. Cuenta con recursos potenciales considerables en la juventud, el movimiento de mujeres y las luchas contemporáneas.

Es nuestra responsabilidad llevarlo adelante.

Organizarse

Para hacerlo, hay que organizarse.

Sin acción concertada, el internacionalismo nace muerto. Para actuar juntos, hay que implicar al mayor número de gente posible.

En los sindicatos, las relaciones internacionales no deben ser patrimonio de las direcciones federales y confederales. Hay que organizar encuentros entre los delegados directos de los trabajadores de una misma multinacional o de una misma rama. La solidaridad inter-sindical, mas allá de las fronteras, debe convertirse en la regla.

Hay que actuar de la misma manera en los movimientos sociales, multiplicando los encuentros entre las organizaciones no gubernamentales y populares, las asociaciones campesinas y comunitarias, los movimientos feministas, de estudiantes y de jóvenes.

Hay que tejer una densa red de relaciones internacionales a todos los niveles, desde los grupos de base a las estructuras nacionales, de las asociaciones a los partidos, del Norte al Sur y del Oeste al Este.

Internacionalismo e Internacional

Lo que es verdad para los sindicatos y las asociaciones es cierto también para los partidos políticos. También ellos necesitan de una organización internacional para alimentar una conciencia y una práctica verdaderamente internacionalistas.

Las secciones de la Cuarta Internacional se han comprometido desde hace largo tiempo en la constitución de esa Internacional. No por deseo de uniformidad. Cada organización nacional tiene su orientación política, sus relaciones unitarias, su responsabilidad y su capacidad de decisión. Cada una busca nutrirse de la historia y de las tradiciones de lucha propias de sus pueblos.

Si nuestras organizaciones han adherido a la Cuarta Internacional es por voluntad de internacionalismo y porque prosiguen los mismos objetivos, combatiendo todas por una democracia socialista. Para que las lecciones esenciales de la historia del movimiento obrero no se pierdan, sino que sean trasmitidas a las nuevas generaciones en nuevos países. Para que se encuentren en verdadero pie de igualdad organizaciones militantes de todos los continentes y las nuevas experiencias de lucha contemporáneas puedan ser conocidas por todos. Para educarse en un espíritu internacionalista y traducir en acto ese elemento esencial para toda perspectiva revolucionaria de conjunto. Para defender mejor a organizaciones golpeadas por la represión y mejor ayudar al desarrollo de las fuerzas revolucionarias allí donde aún no existen o son embrionarias. También para orientarse políticamente puesto que es necesario un conocimiento militante de la realidad mundial para comprender las cambios que están sucediendo.

Y también para preparar el porvenir, estableciendo un primer jalón para la constitución de una Internacional cuyas organizaciones sean partidos revolucionarios con una verdadera implantación de masas. Sabemos que no somos esa organización. Nuestras secciones son demsasiado débiles para pretenderlo. Pero esperamos, gracias a nuestras tradiciones políticas, a nuestra estructura inter-





●●● nacional, poder jugar un papel activo en la preparación de esta Internacional de mañana.

De todas las tareas internacionalistas, ésta es probablemente la más difícil y la que exigirá más tiempo.
Ninguna corriente revolucionaria tiene hoy suficiente fuerza a escala mundial para realizarla por sí sola. Sin embargo pensamos que esta es también una de las tareas más importantes.
Por eso deseamos ganar para esta perspectiva a otras organizaciones revolucionarias y otras corrientes políticas. Par actuar juntos por la constitución de una Internacional revolucionaria enraizada en las luchas de masas en todos los continentes.

Solidaridad en la unidad

El primer acto internacionalista es la solidaridad activa. En este terreno no hay la menor necesidad de esperar para actuar juntos. Con este ánimo, la Cuarta Internacional lanza un llamamiento a todas las organizaciones revolucionarias y progresistas, a todos los militantes y todas las militantes para la acción común.

El internacionalismo solidario es unitario por naturaleza

Sólo la lucha por la eficacia debe guiarnos. La eficacia exige la unidad: hay que reunir nuestras fuerzas para defender a todas y todos los que luchan, los que sufren, los que son golpeados por la represión.

La solidaridad debe permitir a cada cual superar en la acción los sectarismos ideológicos y organizativos. Mas allá de las divergencias políticas, debe reunir en campañas comunes a todas las organizaciones y movimientos, a todas y todos los que están dispuestos a comprometerse en ellas.

Frente a la represión, en defensa de las luchas y de los derechos humanos, nada debe dividir la solidaridad.

Unitaria en sus modalidades, la solidaridad debe serlo también en sus objetivos, aportando su apoyo a todas y todos los que combaten sin agravar las divisiones que, a veces, se expresan entre las diversas componentes de una lucha popular.

La solidaridad debe saber durar

A las luchas prolongadas de explotadas y explotados, oprimidas y oprimidos debe corresponder una solidaridad de larga duración. La unidad debe garantizar el dinamismo y la permanencia del compromiso internacionalista.

La solidaridad debe ser liberada de las presiones estatales

El peso de los estados es grande en el mundo actual. Las organizaciones revolucionarias, como también los movimientos populares pueden verse obligados a buscar el apoyo de los gobiernos extranjeros o a obtener su neutralidad. El movimiento de solidaridad debe ayudarlos en ese terreno como en cualquier otro.

Pero sin embargo, la solidaridad no debe depender de los avatares de la diplomacia de una capital del llamado "campo socialista", sea Moscú o Pekín, o de la socialdemocracia europea. Debe ser efectivamente independiente de los estados, probando así que expresa realmente un valor internacionalista y que no está simplemente al servicio de los intereses particulares de un gobierno o un partido.

Las luchas populares deben ser apoyadas sin ninguna condición previa. Ya sean las luchas de liberación de El Salvador, de Filipinas, de Euskadi o de Eritrea. Ya sean las luchas obreras contra la Europa del Capital, o la de los negros de Suráfrica contra al apartheid. Ya sean las luchas de las trabajadoras y trabajadores polacos, soviéticos o chinos por sus derechos políticos y sociales.

Sin embargo, la solidaridad no debe esconder las realidades. Para luchar hoy con un espíritu internacionalista contra la política imperialista de guerra en Oriente Medio, hay que haber denunciado y continuar denunciando la liquidación de la oposición y la masacre de las poblaciones kurdas por la dictadura irakí, no hay que encubrir los crímenes de Sadam Husein.

Aprender los unos de los otros

El internacionalismo es una ocasión irremplazable para aprender los unos de los otros.

Cada organización necesita extraer las lecciones de la historia del movimiento obrero mundial, de las luchas de liberación nacional, de los éxitos y los fracasos de los combates populares, de las revoluciones y las contrarrevoluciones. La discusión política y el intercambio de experiencias entre diversos movimientos y partidos nacionales son indispensables.

Estamos convencidos de que nuestro programa y nuestros análisis merecen ser conocidos. Expresan una realidad militante internacional vivida, una continuidad histórica que consideramos preciosa. Pero sabemos también que somos deudores de la experiencia de otras corrientes, que hemos aprendido de otros movimientos. Así ha ocurrido, por ejemplo, en el periodo reciente con las reflexiones feministas y ecologistas.

La cooperación internacional debe, para enriquecimiento de todas las corrientes y organizaciones, permitir la confrontación de análisis y de orientaciones, de las estrategias y los programas. Esta es la necesidad imperiosa que se ha manifestado en la gran reunión de las organizaciones de la izquierda latinoamericana de julio de 1990 en Sao Paulo, Brasil.

El internacionalismo exige el respeto a la integridad política y organizatova de cada partido nacional. Una relación de reciprocidad y apoyo mutuo. Las divergencias políticas entre diferentes organizaciones son a menudo importantes. No pueden ser ignoradas, pero pueden ser debatidas para que lleguen a ser superadas.

La acción común debe ayudar a lograrlo. Mas allá de las diferencias y las divergencias, pertenecemos al mismo campo, el de la gente explotada y oprimida.

Una escuela de democracia

Actuando juntos en la solidaridad, mostraremos que sabemos repetar el pluralismo en el movimiento progresista y revolucionario, que sabemos superar las prácticas fraccionales que tanto daño han causado. En la unidad, podremos respetar mejor la democracia y la autonomía de las organizaciones obreras y populares.

Así contribuiremos a dar, por medio del ejemplo, una nueva credibilidad al proyecto socialista.

El verdadero internacionalismo es una escuela viva de democracia socialista.

Reunamos nuestras fuerzas

Luchemos juntos por dar nueva vida a un internacionalismo verdadero

13º Congreso de la Cuarta Internacional. Febrero de 1991.

Suráfrica

Las contradicciones de la negociación

El gobierno De Klerk ha hecho pública su decisión de revocar las últimas leyes del régimen del apartheid. La decisión ha sido saludada por toda la prensa internacional como una victoria del jefe del gobierno racista surafricana y de la política negociadora de Mandela. Pero dentro del movimiento de lucha contra el apartheid, incluso en el propio CNA, se escuchan voces críticas sobre el curso que están tomando los acontecimientos. Hemos hablado ampliamente de estos temas con dirigentes de la organización de izquierda revolucionaria WOSA (Workers Organisation for Socialist Action-Organización de Trabajadores por la Acción Socialista).

¿Qué significado tienen las medidas recientemente anunciadas por De Klerk?

Hay que analizarlas en el contexto de la crisis política y económica surafricana. En la última década se hizo evidente que el apartheid asfixia el crecimiento del capitalismo surafricano. El imperialismo teme hoy por sus gigantescas inversiones. Esto, junto al crecimiento del movimiento de resistencia y la exigencia de cambios de fondo es lo que obligó a que se plantearan la reforma del sistema. Las primeras reformas eran demasiado burdas; ante su completo rechazo por el movimiento, el gobierno se decidió por realizar cambios más profundos, como los que ahora se han anunciado.

Pero hay que tener cuidado con esa imagen que se difunde de "fin del apartheid". Aún si realizan efectivamente las reformas anunciadas por De Klerk, la clase dirigente blanca continuaría controlando el poder político por medio de un complicado sistema de equilibrios llamado "derecho de comunidad". Además estas medidas no afectan en absoluto ni al régimen de propiedad de la tierra, ni al Ejército y al aparato de represión,...



Pero no puede decirse que las reformas sean irrelevantes...

No, las reformas no son ilusorias. El Gobierno quiere realmente deshacerse de las leyes del apartheid, pero con los mínimos cambios socio-políticos posibles. Por ejemplo, se dice que todo el mundo, cualquiera que sea su color, podrá vivir donde quiera; pero si no tienes el dinero necesario para mudarte desde el bantustán a la ciudad, esto no significa gran cosa para la mayoría de la población. Por otra parte, De Klerk pretende suprimir las leyes más burdamente discriminatorias, pero tiene miedo de la extrema derecha que hoy representa a la mayoría de los blancos y les hace concesiones. Los equilibrios a los que me refería antes. Ya veremos en qué qieda en la práctica, por ejemplo, la abolición de las leyes de segregación racial en las viviendas. Los cambios prácticos pueden ser insignificantes.

Veamos otro ejemplo: sobre la normativa electoral, el Partido Nacional actualmente en el poder, pretende elaborar un plan, que tendría que aceptar el CNA, manteniendo ciertas restricciones constitucionales a su carácter universal: ya sea a través de los llamados "derechos de las minorías" o por otros medios. Frente a ello el movimiento de liberación reivindica una Asamblea Constituyente sin restricciones: una persona, un voto. A eso no está dispuesto el régimen, ni los partidos blancos, ni tampoco Inkhata.

¿Cómo valoráis el papel que está jugando el CNA en la negociación?

El CNA dice que el gobierno es tan débil que está dispuesto a ceder el poder. En nuestra opinión, el problema del poder no está a la orden del día. La dirección del CNA está realizando compromisos de reformas graduales orientados a suprimir el apartheid y conseguir el derecho de voto. Los resultados obtenidos están muy lejos de estos objetivos.

Entonces, ¿qué reacciones se producen? ¿Hay propuestas alternativas a las de la dirección del CNA? ¿Hay quizás riesgos de desorientación popular, como los que hemos conocido en otros procesos de reforma pactada?

Una parte importante de la juventud y la base del CNA está descontenta e intenta modificar la línea de la organización. En una reunión nacional se rechazaron las negociaciones secretas y la falta de consulta a las bases. También hay críticas sobre el abandono de la lucha armada. En algunos casos, incluso dirigentes, se orientan hacia otras organizaciones, como el Congreso Panafricano y AZAPO. Nosotros mantenemos relaciones muy fraternales con esto sectores críticos.

El Partido Comunista Surafricano (PCSA) ¿constituye una alternativa para estos sectores, dentro del CNA?

Sí, puede decirse que un sector considerable del CNA ve en el PCSA la posibilidad de una orientación más combativa, peor esto no es nada claro. Mandela ha actuado con mucha habilidad, incorporando al dirigente histórico del PCSA, Joe Slovo, en todo el proceso de negociación con el Gobierno y con el jefe de Inkhata, Buthelezi.

En las polémicas actuales, por ejemplo, sobre la lucha armada, la división que existe no es un alineamiento PCSA frente a CNA. Hay muchas corrientes en el CNA: nacionalistas radicales, africanistas, socialistas,..., que no están estructuradas, ni son completamente homogéneas y adoptan diferentes posiciones dependiendo del asunto que se trate.

A partir de la confederación sindical COSATU parecía que podía surgir una alternativa de izquierdas con influencia de masas, pero no ha sido así. ¿Creéis posible que aparezca ahora una alternativa influyente respecto a la política de negociación del CNA?

Durante el levantamiento de 1985-1986 hubo grandes movilizaciones de masas y el nivel de organización creció enormemente. Pero no se logró tomar el poder. Ahora se dice que Suráfrica lo que necesita es cambiar su formación social y acabar con el racismo, con lo cual la lucha sería más fácil. Pero esto es completamente falso.

Hoy la revolución no está al orden del día, pero el problema es que esta negociación debilita al movimiento tanto a corto como a medio y largo plazo. Ahora se trata de reorganizar el movimiento, volver a lanzarlo y contribuir a su radicalización. Lo que sucede es que la izquierda sindical no cree posible un proyecto socialista como el que planteaba antes, dada la crisis del Este. Por eso tiende hacia una orientación socialdemócrata con una componente obrerista muy fuerte.

Una fuerza de izquierda revolucionaria como vosotros ¿dónde encuentra su lugar en la realidad política surafricana?

Nuestro trabajo hoy es más difícil, no tanto por el CNA y el inicio de las negociación sino por el retroceso del movimiento y sus ilusiones en esa negociación. Pero podemos relacionarnos con las luchas que continuamente tienen lugar, a nivel local e incluso nacional. Trabajamos en los sindicatos apoyándolas, tratamos de generalizarlas y discutimos con militantes del CNA, del CPA... sobre como fortalecerlas. Las contradicciones de esas corrientes y la atmósfera menos sectaria hace más fácil relacionarnos con militantes que están por la lucha y que no quieren que se hagan concesiones a De Klerk.

(Preguntamos a un joven militante de WOSA que hasta ahora no ha intervenido en la conversación) ¿Te resulta difícil como militante de WOSA relacionarte con otros jóvenes del CNA, o de AZAPO,...?

En mi comunidad, hasta hace muy poco, los militantes del CNA aparecían como la única organización de los oprimidos. La actitud muy clara , especialmente de la gente del PCSA es que fuera de su movimiento todo es reaccionario. Con otras organizaciones, como CPA o AZAPO, aunque no hay una alianza permanente, resulta más fácil convivir y trabajar. Pero en la Universidad, los institutos y escuelas la cosa es muy distinta; el movimiento no sólo gira alrededor del CNA, hay muchas organizaciones. Por nuestra presencia allí jugamos un papel importante en las luchas que se producen. Somos una organización joven y pequeña, unos 500 militantes, pero intrevenimos muy activamente en las luchas estudiantes y sindicales, en las organizaciones de mujeres, etc. Tenemnos también una actividad política general: hemos tenido entrevistas con Mandela sobre la política de negociación, participamos en debates con militantes del PCSA organizados por los sindicatos,... Creo que estamos bastante bien.

¿Qué perspectivas se abren a corto plazo?

Las condiciones económicas no favorecen la negociación: la pobreza rural empuja a mucha gente a las ciudades, complicando los problemas de vivienda y trabajo y creando un proletariado urbano no establecido que pone en peligro el proceso. A la vez la mayor parte de el electorado blanco tiende hacia la derecha, al Partido Conservador.

El gobierno está intentando aplastar al movimiento de liberación con provocadores, generando violencia entre la gente negra, asesinando en albergues, pueblos y trenes; se busca desmoralizar al movimiento y romper su organización. La campaña por la Constituyente debe servir para reunir a todas las organizaciones del moviento de liberación, generar un nuevo auge y reforzar a la clase obrera y quienes luchamos por el socialismo.

El gobierno surafricano quiere obligar a que se acepte el resultado de la negociación, desviar el movimiento hacia las elecciones y continuar su guerra de baja intensidad contra el pueblo. A corto plazo creemos que el descenso del movimiento de masas continuará, se seguirán descomponiendo muchas comunidades y seguiremos viendo motines violentos como los del último año, sin contenido político.

No es posible hacer una predicción clara. Si el CNA abandona la reivindicación de la Constituyente sin una ruptura sustancial en sus filas y si el gobierno es capaz de controlar la oposición blanca, es posible que establicen una especie de Suráfrica post-apartheid. Pero hay muchos factores desconocidos, males endémicos.

Aunque consigan esa especie de transición la lucha continuará. Depende mucho de que corrientes como la nuestra puedan ganar un peso real en el movimiento de masas, de que podamos coordinarlo y reconstruirlo. Creo que no podemos ser muy optimistas, dada la situación nacional e internacional. Pero De Klerk tiene muchos más problemas que nosotros.



Congreso de Euskadiko Ezkerra

Cumbres borrascosas

Los días 8,9 y 10 de febrero se ha celebrado el IV Congreso de EE. Ha sido un congreso en el que hemos visto una organización en la que primaban la confrontación y el enfrentamiento entre los diversos sectores, sensibilidades y tendencias existentes en su interior. Tomamos este artículo del nº 0 de HIKA.



Ha desaparecido el semblante tranquilo y risueño; el consenso predicado para la sociedad y como elemento motor de cambio no se pudo aplicar en su interior. Concluido el IV Congreso no se puede decir que hayan terminado los debates ni las hostilidades. Las espadas están en alto.

Fin de la convivencia

La existencia de diferentes sensibilidades, tendencias, no es una noticia de última hora. Desde hace muchos años convivían en su interior corrientes que en términos coloquiales se habían venido a definir como nacionalistas y socialistas. Hasta la fecha, esas discrepancias habían encontrado un modus vivendi interno. Pero llegó la catástrofe electoral y con ello la catarsis. Eran momentos bajos de EE. Habían pensado que la perspectiva de gobernar pudiera ser un aliciente para su electorado, pero resultó lo contrario. En vista de que se habían convertido en el sexto partido del arco parlamentario de la Comunidad Autónoma Vasca, se lanzaron a prepararse para un futuro en la oposición. Había que definir los perfiles de su política y ver quién ostentaba el mando en el partido.

Las diferentes sensibilidades se pusieron a discutir y definir sus puntos de vista. Mientras para Olaberri se trataba de recuperar la autonomía y el talante crítico del partido, para los de Auñamendi hay que refundar el viejo proyecto de EE para construir un polo de referencia válido para todos los que no se sienten representados en el PNV, PSOE y HB; por su parte los de Renovación Democrática proponían ante el desdibujamiento de la identidad de EE hay que recuperarla, reafirmándonos como Izquierda Nacional Vasca.

En medio de todo ello llegó un pacto de gobierno inesperado. EE había firmado un programa de gobierno con el PNV y buscaban un tercer socio. Aparecieron claras las diferentes sensibilidades al respecto: mientras los nacionalistas querían con los de EA, los socialistas trabajaron a fondo para intentar convencer a sus amigos para que fueran los terceros socios. En esta pelea ganaron los nacionalistas.

Este pacto de gobierno ha sacado temporalmente a EE de la tumba, pero llegó lo suficientemente tarde como para no lograr evitar el enfrentamiento entre las diversas alas. Hoy y ahora se puede decir que les une poco más que dicha participación en el Gobierno.

Nacionalistas y socialistas

Las diferencias entre estas dos corrientes han quedado claras a lo largo del IV Congreso. Son diferencias políticas e ideológicas, más enfrentamientos personales muy fuertes, y división territorial entre las dos posiciones que cuentan cada una con el cincuenta por ciento del partido organizado.

Los de Auñamendi y los Renovadores discrepan en la concepción de nación y de nacionalismo. Los primeros dicen que no existe el no nacionalismo políticamente en Euskal Herria... No es posible una síntesis entre el nacionalismo vasco y el español. La única salida está en la democratización del nacionalismo vasco. Y esto, por supuesto conlleva una política preferente de alianzas con los nacionalistas, pues consideran que el PSOE tiene una comprensión de la construción de Euskadi dentro de la gran nación España.

Por su parte los Renovadores dicen que Euskadiko Ezkerra nunca ha tenido vocación de ser un partido nacionalista más. Nuestro terreno de juego es la izquierda y nuestra concepción de la nación vasca forma parte de él.

Este fue el debate central del IV congreso de EE, siendo considerable el cruce de fuego raso. Unos acusaban a los nacionalistas de querer convertir a EE en corriente de izquierdas del nacionalismo tradicional, y éstos a los socialistas de querer convertirlo en un apéndice de la Internacional Socialista y de paso del PSOE.



A lo largo de los últimos años el consenso se había convertido en el centro de su discurso. En el propio Congreso hubo muchas flores al significado del consenso como motor de cambio social y como elemento a partir del cual los oprimidos hemos ido ganado posiciones hacia la igualdad y bienestar social.

El fin del consenso

Pero ese mismo discurso fueron incapaces de aplicarlo a su interior. Desde que se supo cuál era la ponencia mayoritaria, no permitieron la aprobación de ninguna enmienda. La cohesión organizativa, de cada tendencia, que conllevaba la división, se puso de manifiesto en cualquiera de las votaciones. Eran bloques infranqueables.

Los nacionalistas no consiguieron salvar el honor. Estos, a lo largo del primer día pensaban que la unidad del otro bloque era muy frágil, pero los resultados no coincidieron con su apreciación.

Llegó un momento en el que los gipuzkoanos buscaban una justificación política (que pasara alguna enmienda de cierta solvencia) para llegar a un pacto para la dirección y así terminar como amigos. Los socialistas no les dieron opción.

Aquí terminó o empezó la guerra. Estaba claro que no era posible el acuerdo entre ambas corrientes por lo que la de Auñamendi decidió no presentarse a la elección de secretario general y presidente llamando a votar en blanco. Significaba la desautorización de esos cargos y en la práctica la existencia de dos partidos en una sigla.

La corriente perdedora ya no será la que represente al partido, pero va a trabajar por sacar adelante sus opiniones, al tiempo que no reconoce que el Congreso haya sancionado los debates, sino que éstos siguen adelante.

En el Gobierno

Representantes de la corriente Auñamendi dieron un aviso a navegantes en palabras de Garaialde: tenemos un acuerdo de Gobierno para los próximos cuatro años, hay que trabajar para consolidarlo y que a nadie se le ocurra torpedearlo. Esta parecía una preocupación latente entre los gipuzkoanos, pues daba la impresión de que la política de los Renovadores podía estar más en onda con una política de oposición al Gobierno nacionalista que de la colaboración en ella.

Sobre la extensión del actual pacto de gobierno al resto de las instituciones tras las elecciones municipales, parece que pueden tener puntos de vista bastante divergentes. Mientras unos apoyarían la opción de extenderlo, los otros estarían por la ampliación al PSOE.

Por otra parte, de cara a las eleciones municipales, las perspectivas del partido no son nada halagüeñas. Se ha iniciado otra pequeña batalla por las listas electorales. La dirección saliente va a intentar colocar a su gente para los puestos llamados importantes, mientras que los perdedores, partiendo de principios de autonomía de cada organización, harán lo propio allá donde puedan. Es decir, nos podríamos encontrar con un partido dividido en dos territorios históricos.

Puede que sea demasiado pronto para hablar de futuro, pero después de este Congreso parece que el entendimiento entre las diversas opiniones es bastante difícil. Les une la participación en el Gobierno y los puestos que ello conlleva; les separan bastantes cuestiones ideológicas y, en estos momentos, también diferencias de personales.

Es muy probable que asistamos a unas cuantas peleas intestinas que, unidas a esa indefinición de proyectos y de acercase al que más calienta, puede terminar en cualquier cosa. En todo caso, serán peleas diferentes a las que hubiéramos vivido de haber ganado la línea perdedora, pues de haberse dado una situación de ese tipo se hubiera podido dar un goteo hacia filas del PSOE.

A los de la corriente Auñamendi se les veía un tanto hundidos y sus caras poco tenían que ver con las que presentaban tras lograr el acuerdo de gobierno nacionalista pero parece que, en la medida en que mantienen el control sobre el partido de Gipuzkoa, están por ir hasta el final.

Para terminar, una brevísima pincelada sobre el desarrollo del Congreso: ha sido tan internista, preocupaba y se hablaba tan exclusivamente de la situación doméstica, que no se ha mencionado la guerra del Golfo, ni otros problemas acuciantes para la sociedad. Además, era un Congreso triste, castellanoparlante y de hombres.

J. Landa





La recesión está servida

Querían caldo... dos tazas

La tenaz política económica seguida desde hace dos años para lograr el enfriamiento económico y la indudable incidencia recesiva del conflicto y la guerra del Golfo Pérsico han acabado por conducir a la economia a una situación de extrema debilidad, que empieza a inquietar al gobierno, el cual da muestras de una incoherencia preocupante.

Por un lado, después de haber perseguido el enfriamiento y de haber juzgado hasta hace poco que no se había logrado todavía en el grado suficiente, expresa ahora su preocupación por el clima económico y el agarrotamiento que parece haber atrapado a los empresarios a la hora de adoptar decisiones. Pero, por otro lado, al tiempo que manifiesta esa preocupación, se muestra inflexible en su política económica, sosteniendo que la política monetaria no variará los rasgos restrictivos de los últimos años.

La recesión confirmada

En el transcurso de los últimos meses, los principales indicadores económicos han ido confirmando la recesión económica, si bien el debilitamiento de la demanda y la actividad era detectable desde hace bastante tiempo. En su día, juzgamos esta ceguera interpretativa como interesada; por la decisión del gobierno de crear unas condiciones adversas para los trabajadores y los sindicatos, que los debilitasen y los preparasen para la negociación del pacto de competitividad, que sigue siendo, como no se recata en ocultar, su principal objetivo en el futuro inmediato. Hace unos meses, antes del conflicto en el Oriente Próximo, la versión dominante sobre la evolución económica es que todavía la demanda era demasiado fuerte y que se imponía mantener las restricciones monetarias, a las que se reforzó posteriormente con un Presupuesto extremadamente duro para este año, en el que los ingresos públicos aumentaban el doble que los pagos y estos sensiblemente menos que el PIB previsto. Ahora la versión que corre, ante la evidencia de los hechos, es que las medidas de enfriamiento han tenido efectos indiscutibles sobre la evolución económica a lo largo de todo el año 1990.

Y, efectivamente, la situación económica que ahora parece preocupar se ha ido decantando sin solución de continuidad desde hace bastante tiempo, sin perjuicio de las perturbaciones posteriores aportadas por la guerra. Multitud de indicadores económicos relevantes así lo ponen de manifiesto: Las importaciones, estrechamente ligadas al nivel de actividad, se vienen desacelerando desde hace más de un año; el índice de producción industrial arroja crecimientos negativos desde la primavera; las carteras de pedidos de las empresas se estaban hundiendo al tiempo que se acumulaban las existencias; las viviendas proyectadas e iniciadas vienen cayendo intensamente desde la mitad de 1989; el consumo de cemento ha retrocedido desde los primeros meses de 1990; las matriculaciones de coches y vehículos industriales llevaban mucho tiempo estancadas antes de retraerse acusadamente...; y, en fin, la generación de empleo venía dando signos de debilidad creciente.

Sobran motivos de preocupación

La información sobre la senda peligrosa por la que discurría la economía, al margen de que no estaría mal utilizar algún esquema interpretativo del comportamiento cíclico de la economía, era contundente para cualquiera que no estuviera interesado en deformar la realidad. La depresión económica estaba cantada antes de que se iniciara el conflicto del Golfo, porque el ciclo económico estaba agotado y porque se venía aplicando una política restrictiva severa y persistente que no tenía más remedio que terminar golpeando la demanda y las expectativas empresariales. Por tanto la situación actual, valorada ya tan negativamente, es ante todo el reflejo de una degradación prolongada de la economía, en gran medida provocada por las autoridades económicas. No obstante, es indudable que la gravedad e implicaciones del conflicto del Golfo ha repercutido negativamente en la evolucióon económica, a través de la incertidumbre general desatada y de las repercusiones concretas sobre algunos sectores -automóvil, turismo, transporte, etc.-, que por la forma alarmante en que se están viendo afectados alimentan y fomentan las expectativas pesimistas dominantes.

Motivos para la preocupación por la situación económica no faltan, aunque, desde luego, no corresponde al gobierno expresarlos, puesto que los ha perseguido. La producción industrial arroja un crecimiento nulo en 1990 sobre el año anterior; las importaciones llevan un semestre estancadas; la matriculación de coches es inferior en más de un 20% a los niveles de hace un año (por cierto, una caída que afecta sobre todo a los fabricados en nuestro país); el sector de la vivienda está en crisis; las obras públicas se resienten; el turismo está paralizado; los expedientes de regulación están de nuevo aquí; las expectativas empresariales se hunden y las carteras de pedidos nos retrotraen a los niveles de 1986; los proyectos de inversión están paralizados... Todos estos hechos trazan un cuadro bastante sombrío que no se ve por donde va a despejarse, porque la solución del conflicto del Golfo aclararía el horizonte, pero no cabe esperar consecuencias económicas para nuestro país suficientemente relevantes para modificar la situación.

Es precisamente la gravedad del momento la que ha hecho cambiar al gobierno de postura sobre la valoración de la evolución económica, y, por supuesto, unas dosis de oportunismo.

La guerra un buen chivo expiatorio

La contradicción en la que el gobierno se movía a la hora de buscar la depresión económica era que ésta entraña problemas y supone un desgaste político. Sorprende que si hace unos meses todavía se juzgaba como insuficiente el enfriamiento, ahora cunda el pánico porque ya está realmente fría la economía. Más bien tendría que felicitarse por el éxito y esperar a recoger los frutos de la línea política que se ha seguido. La inquietud surge porque ya se están haciendo evidentes los incovenientes de la recesión, y hay que correr con los gastos. El paro registrado lleva seis meses aumentando y los últimos datos de la encuesta de población activa registran un acusado descenso del empleo en el último timestre del año -37.000 puestos-, aparte de acentuar la conversión de empleo fijo en empleo precario. Desde el lado de las empresas, son muchas las que empiezan a tener dificultades serias y en general los beneficios se están resintiendo por el declive de la actividad, aunque como es normal, no falta quien descubre que los salarios son la fuente de este y de otros muchos problemas. Por lo demás, la ocasión es propicia para descargar en la guerra la causa de los problemas, eximiendo de responsabilidades al sistema y al propio gobierno. Se avecinan tiempos duros y es preciso encontrar causas ajenas a los que culpar de una crisis que se presenta complicada y, desde luego, la guerra es el mejor chivo expiatorio.

Pero es preciso destacar que al tiempo que el gobierno ha empezado a manifestar su inquietud por la situación y las perspectivas económicas, no ha dado señal alguna de replantearse la orientación de su política. Hace unos días se produjo una reducción mínima del tipo de interés -de 0,2 puntos- y las autoridades se precipitaron a aclarar que se trataba de un "ajuste técnico" que no implicaba un cambio en la política monetaria restrictiva. Esta obcecación por reforzar la depresión a pesar de la inquietud manifestada puede responder a la interinidad del ejecutivo, paralizado por una crisis pendiente que va a durar casi la legislatura, pero es más correcto, y políticamente más operativo, interpretar que se debe a que la estrategia de los dirigentes socialistas de crear las condiciones para imponer un pacto social sigue vigente. A medida que la recesión socave a los trabajadores por el paro y el miedo a la pérdida del empleo y según se agrave el clima económico general, la posición de los sindicatos se debilitará y soportarán mayor presión para sentarse a la mesa de negociación.

En dicha mesa no hay nada que ganar, pero lo que es peor, no hay nada que solucionar. Los problemas que arrastra el capitalismo español, su debilidad para afrontar el reto de la unidad europea, sus malas condiciones para soportar la nueva recesión, la pérdida de autonomía de la política económica, su retraso y dependencia tecnológica... son asuntos complejos en cuya solución la contribución de los trabajadores, aún en el caso de que aceptasen serios sacrificios, es objetivamente insignificante. Los salarios son acusadamente más bajos que en la Europa comunitaria (y no olvidemos que de su evolución depende el consumo) y la felxibilidad del empleo alcanzada no tiene parangón con ningún país europeo. Por todo ello, hay que denunciar la política depresiva del gobierno y exigir que se ponga en marcha una política anticíclica expansiva, que haga frente a las tendencias recesivas dominantes.

Pedro Montes.

El paro del día 11 en General Motors (Zaragoza)

La lucha anti-guerra está difícil en las fábricas

El dia 11 a las 12 horas en General Motors se paró en protesta por la guerra del Golfo. Una vez más, las CCOO de General Motors fueron el factor fundamental para que este paro saliera adelante.



Como había ocurrido otras muchas veces (el 21 de febrero de 1985 cuando la reforma de las pensiones, en junio de 1985 cuando la Huelga General), Comisiones Obreras puso tesón y fuerza para sacar adelante un paro que no atraía a los sectores más combativos y que tampoco estaba comvocado de una forma que facilitara un paro masivo.

Una buena preparación

Hasta entonces, Comisiones Obreras de GM habia sacado varios comunicados, había presentado una resolución que se aprobó en el comité, había introducido toda la propaganda de la Comisión Ciudadana contra la Guerra y había llamado a participar en la cadena humana del dia 10, que unió el campamento montado en el parque Pinatelli y la base americana; participaron en ella alrededor de 15.000 personas y constituyó un auténtico éxito para la izquierda social zaragozana.

Sin embargo, a pesar de todo este trabajo, en las naves se vivían auténticas confrontaciones entre pacifistas y "pro-yankis": éstos decían que estar contra la guerra era estar a favor de Sadam y Sadam podía ser el culpable de que el negocio del auto quebrase y se amenazara nuestro empleo.

Como en otras partes del Estado, la actitud de las direcciones regionales de UGT y CCOO no fue precisamente una actitud activa: ni asambleas de delegados y delegadas para preparar el ambiente, ni otro tipo de medidas organizativas que ayudasen a que el paro fuera un éxito. Para ellos era un trámite a cumplir, una cuestión simbólica. Pero sobre todo había que evitar que el sindicato pudiera "perder" afiliados o delegados por tener una posición "política" que, al fin y al cabo, no es propiamente "sindical". La misma actitud, en definitiva, que habían tenido en la preparación de la cadena humana. Esto se extendía a las fábricas y a cuadros de ambos sindicatos. El cáncer del "sindicalismo economicista y de servicios" avanza a pasos agigantados.

Cuidado con el contagio

La izquierda sindical también puede contagiarse si nos dejamos llevar por la inercia y no luchamos contra corriente.

Así hubo qwe hacerlo en General Motors. Como era lógico, UGT no estaba por la labor. Al margen del resto de las fuerzas sindicales, había "chanchullado" con la empresa parar de forma "simbolica" un minuto. Las amistosas relaciones que mantienen con la dirección exige estos "sacrificios"...

Las CCOO de General Motors son otras Comisiones. Se habían convocado cinco minutos y cinco minutos se harían además se debían realizar asambleas. La guerra pasó del Golfo a Figueruelas. Los debates y la confrontación subieron de tono. Algunos delegados de UGT empezaron a cambiar de cara. Sus afiliados no estaban para estas aventuras: "Ese tal Redondo es el que tendría que venir a parar", decían unos. Y otros añadían: "Ya vale, siempre cayendo en la trampa de los `cocos'".

La asambleas resultaron combativas aunque el combate era entre el delegado de CCOO y algunos obreros "dominados". La clase obrera no va al paraíso.

La dirección siguió el programa previsto. Es más, informo a unos visitantes japoneses expertos en aumentar la explotación que no se sorprendieran si veían que el proceso productivo se paraba. Dos ideas barajó la dirección: dejar la cadena en marcha y que paren los pacifistas o parar la cadena y que pare todo el mundo. Un ejercicio de costes, una filosofía de orden le llevo a las 12 en punto a parar la cadena 5 minutos. Objetivo conseguido.

Sin embargo el hecho de sacarlo no nos puede dejar satisfechos si no realizamos un trabajo de continuidad sobre este tema u otros de contenidos socio-político. La izquierda sindical asumimos este trabajo casi siempre, pero sólo excepcionalmente podemos realizar trabajos que profundicen en un sindicalismo de izquierda. Luego en situaciones como ésta nos asombramos de la falta de conciencia de la clase o nos dejamos llevar por críticas fáciles de "¡vaya convocatoria!". Evitar este tipo de cuestiones no es sólo un principio; es una necesidad si de verdad queremos ser un sindicalismo alternativo.

Ramón Górriz

Campaña de suscripciones 1991

Esto va regular

Parece que intensa actividad que está ex:igiendo la movilización contra la guerra del Golfo perjudica en muchos la atención y el esfuerzo que exige la campaña de suscripciones.

A 26 de febrero estamos al 57% de campaña en el periódico y 32% en Inprecor.

La actividad y la atención de los militantes, simpatizantes y gente con sensibilidad hacia esa barbarie moderna se ha volcado en las manifestaciones a lo largo de estos últimos meses y creemos se ha olvidado de que estábamos en la campaña de suscripciones a nuestras revistas. Os recordamos a todas y todos que nuestra prensa seguira denunciando esa barbarie pero que necesita de un sustento económico para aguantar. Leernos y sobre todo acordaros de suscribiros.

La Lliga en marcha

La campaña está más adelantada en la Lliga están ya en un 65% para su Combate-Demá y en un 87% en Inprecor. Como véis, en el gráfico, en el resto hay cifras para todos los gustos; hay que destacar que los reembolsos enviados están respondiendo muy bien (es lo que llamamos directas). Como el partido está inmerso en una interesante discusión interna sobre la pusibilidad de iniciar un proceso de unificación con el MC y si unimos a esto último lo que comentábamos de la guerra del Golfo tenemos delante nuestro un panorama de trabajo muy intenso. Por tanto estamos algo preocupadas por el retraso de la campaña ya que de hecho sólo nos quedan cuatro semanas para acabarla, ya que después de las vacaciones de Semana Santa hay que hacer como cada año el balance final. Así que hay que trabajar fuerte. Por eso hemos puesto esta información en las páginas de "movimiento obrero" y al lado de un artículo de la General Motors que son muy currantes.

Calitu

CAMPAÑA SUSCRIPCIONES 1991

INPRECOR 81

Sumario

Europa: El dilema de la defensa europea, Claude Gabriel.

Ecología: Los orígenes de l movimiento ecologista en la URSS, Jean Batou.

Historia: Acuerdos y divegencias entre Lennin y Trotsky, Vladimir Billik.

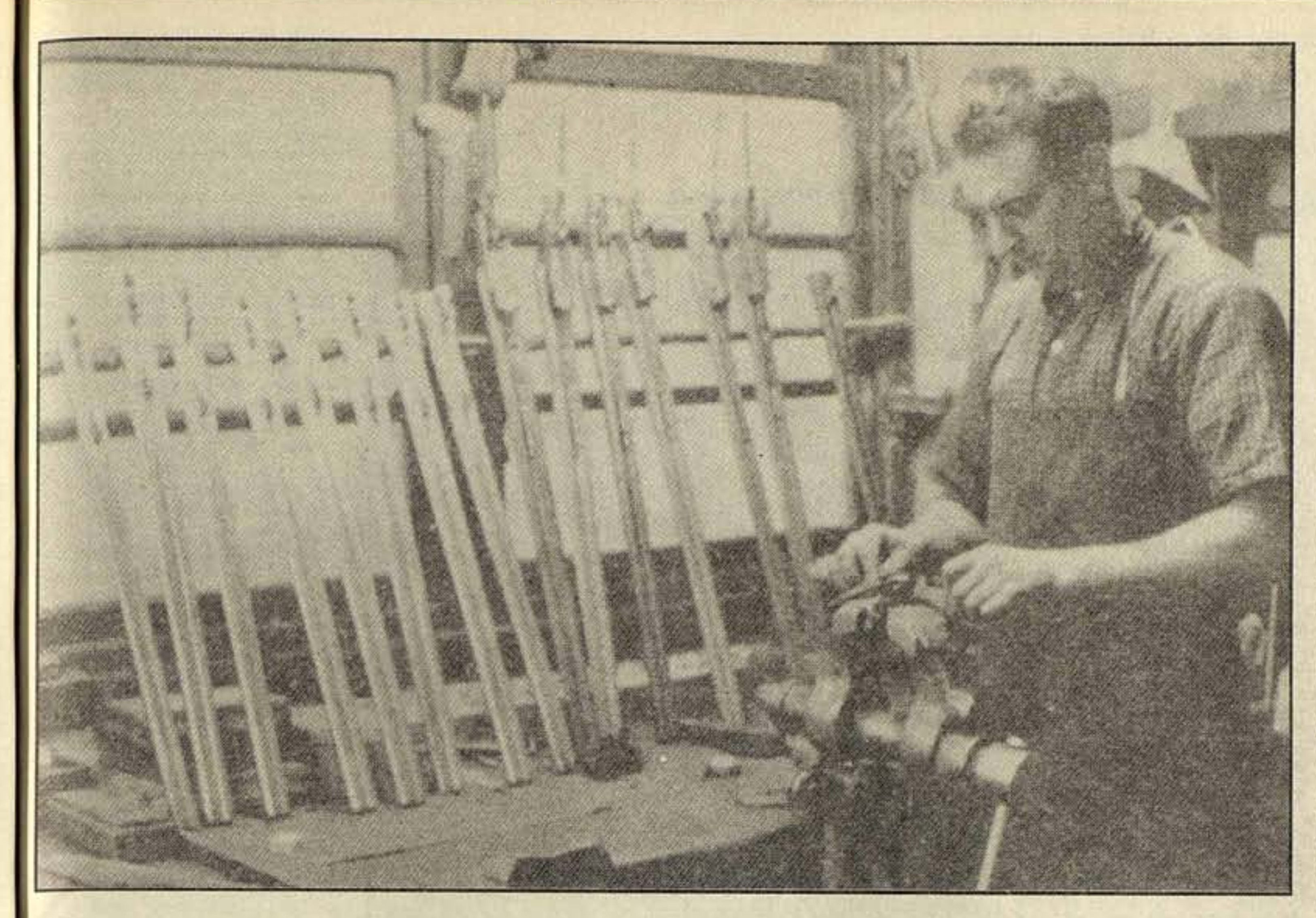
Debate:Partido, democracia, pluralismo en el marxismo clasico, Norma Geras.

Debate: Fernando Claudin, una introdución crítica, José Gutiérrez Alvarez.



TEMA

Euskera: La realidad y la ley.
José María Sánchez Carrión "Txepetx"



Jornadas de debate sobre salud laboral

La Ley no resolverá los problemas

Los días 21 y 22 de febrero se han celebrado unas Jornadas de debate sobre la Ley de Salud Laboral, organizadas por CCOO con la presencia de numerosos/as técnicos de prevención, médicos, sindicalistas, inspectores de trabajo, etc. Esta ley fue prometida por Felipe González el año 1982 y, tras continuos atrasos, viene negociándose con CCOO y UGT, en el marco de las negociaciones de la PSP.

Una Ley necesaria es una cuestión que no la pone nadie en duda. Basta un simple repaso de las fechas de entrada en vigor de la legislación existente para comprenderlo: médicos de empresa, 1959; las concentraciones máximas admisibles de contaminantes en el trabajo no se han revisado desde 1961; Ordenanza de Seguridad e Higiene, 1971. Todas estas leyes vienen pues del franquismo. Ya la entrada en la CEE obligaba a adecuar la legislación. También los cambios tecnológicos y científicos lo exigían. Y sobre todo, el deterioro creciente de las condiciones de salud en el trabajo lo hacían imprescindible.

Líderes de accidentes

Así durante 1990 se produjeron 1,3 millones de accidentes de trabajo de los cuales 2.070 fueron mortales y 30.280 fueron motivo de baja, aumentando las estadísticas en un 12,74% respecto al año 1989. Esto permite que continuemos a la cabeza en siniestrabilidad laboral en Europa, multiplicando por 14 la media de la CEE; téngase en cuenta que dichas cifras sólo recogen la incidencia en el 80% de la población laboral o con derecho a prestación en la Seguridad Social, siendo mucho más grave la realidad de las enfermedades profesionales reconocidas o no.

Los costes de esta situación son evidentes para todos. Según un estudio de CCOO aplicando los criterios de la OIT, los costes económicos de la siniestrabilidad laboral superan anualmente el billón de pesetas, sin contar con los costes medioambientales y especialmente humanos.

Los límites de la Ley

Pretender que una Ley con una redacción más o menos progresista lo solucionase todo sería cerrar los ojos a la cruda realidad que expresan los siguientes datos: 1) El Estado español es uno de los que más convenios tiene firmados de la OIT pero que más descaradamente los incumple; otro tanto ocurre con la legislación sobre el ruido, sustancias tóxicas etc. 2) Sería insuficiente para atacar la salvaje realidad de que el 72% de los accidentes graves y mortales se producen entre trabajadores con contratos inferiores al año. 3) El monetarismo y el productivismo como culturas dominantes en el movimiento obrero son la causa de que la salud y seguridad en el trabajo se subordinen a la productividad y crecimiento económico. La casi nula dedicación de recursos humanos y organizativos por los sindicatos a la organización de la respuesta en este terreno es la consecuencia de la influencia negativa de esas culturas. Este es uno de los mayores retos del movimiento sindical en los próximos años. 4) Por último, nunca las leyes han ido delante de las luchas y conquistas realizadas. Normalmente expresan una visión retrógrada de la propia realidad social.

Pero teniendo en cuenta que la negociación de esta Ley es ignorada por los trabajadores y algunos de los cuadros sindicales es previsible (salvo que se cumpla la advertencia de Agustín Moreno: "De no consensuarse una Ley progresista en el plazo de un mes pasaríamos a la movilización") que su contenido no nos haga sentirnos optimistas. Sobre todo sabiendo que el interés del Gobierno en la concertación ese debe a la búsqueda de un pacto por la competitividad que supondría un deterioro mayor de las condiciones de trabajo.

Algunos principios para una política de salud

Hay que decir que la ponencia de Carlos Aníbal Rodríguez (*) fue la más interesante de las Jornadas frente a otras excesivamente institucionalistas. En ella se destaca que la concepción de la salud laboral plantea una visión mucho más amplia que la que conocemos a través de la seguridad e higiene o medicina del trabajo. Ello es importante no sólo para no vaciar de contenido las palabras, sino por la importancia de captar el campo de la prevención de la salud y cuales son los recursos, las múltiples vinculaciones entre la salud y el trabajo: accidentes y enfermedades del trabajo, enfemedades relacionadas con el envejecimiento precoz, el desgaste obrero, el estres, la salud mental y las relaciones afectivas del trabajo.

Entendemos que la salud laboral no puede extraerse ni del contexto económico y social, condiciones de vida y trabajo, ni del político-social, en que están inmersas. Como indica la experiencia obrera, la defensa de la salud por los trabajadores exige cada vez más el control del proceso productivo y acabar con el sistema explotador.

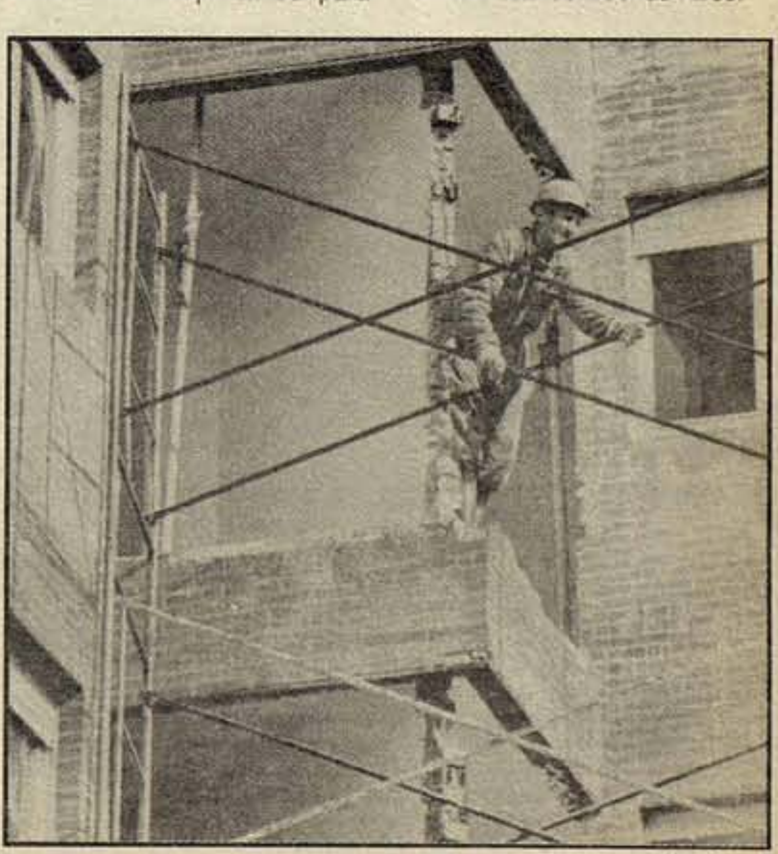
Por ello nos preocupan las palabras de Gerardo Gracia, responsable de la Federación de la Construcción, a favor de la corresponsalización de los trabajadores, mientras pedía a un diputado del PP que convenciera a los empresarios para perder sus recelos sobre el control del proceso productivo. Una vez más estas frases nos recuerda la visión excesivamente extendida de la colaboración obrero-patrón para vía para evitar accidentes, olvidando u ocultando factores nocivos, como los psicosociales, producto de este sistema explotador y alineante.

Unas exigencias

En las conclusiones de las Jornadas se considera imprescindible la constitución de organismos y estructuras de coordinación e integración de recursos de la administración laboral sanitaria, sobre la base del desarrollo del capítulo 4º de la Ley General de Sanidad, con el fin de establecer planes preventivos en la salud laboral. Además se afirma como absolutamente necesario regular la figura del delegado provincial de prevención y salud laboral, elemento imprescindible de representación de los trabajadores para la prevención en las pequeñas empresas. Es además necesaria una política global en salud laboral, y no sólo una Ley, abarcando los diferentes ámbitos administrativos relacionados con la salud de los trabajadores/as: educativo laboral y sanitario. La Inspección de Trabajo debe orientarse a la prevención y no a la protección, facilitando información y asesoramiento de las medidas más adecuadas, profundizando aspectos relativos a sanciones por incumplimiento de la ley en la prevención de los riesgos laborales e impulsando un desarrrollo normativo para la aplicación de una eficaz política coactiva incluyendo lo penal, llegando a la inhabilitación profesional por responsabilidades contra la salud. También se deben arbitrar los mecanismos necesarios para que los centros de salud realicen la vigilancia de los que están insuficientemente protegidos: economía sumergida, autónomos, etc. Los centros de salud deben asumir la soluciones previstas en el convenio 169 de la OIT debiendo ser preventivos y multidisciplinarios, integrando a los profesionales de la salud a los de otros campos relacionados con la salud laboral.

Karmelo

(*) Miembro de la Comisión PIACT de la OIT, profesor de la Universidad de Buenos Aires.



Dashiell Hammett: el honor de echarse a perder

La fatiga de Spade

Podía equivocarse, pero no hacer cualquier cosa. Al menos sobrio

Hace algo más de treinta años, el 10 de enero de 1961, moría casi en la soledad Dashiell Hammett. El autor de "El Alcón Maltés" y "La llave de cristal" había dejado de escribir muchos años antes. Agotado y enfermo, su encarcelamiento durante la "caza de brujas" terminó de romper a este hombre, que consiguió para la novela negra su título de nobleza.

Dashiell Hammett sólo había escrito las doce mil quinientas primeras palabras de un texto titulado "Tulip" (Tulipán), que debería haber sido su sexta novela. Un esbozo que abandonó finalmente entre 1951 y 1952. Tiene interés leer la última frase del texto, el último fragmento de la obra novelesca de Hammett: "Si se está fatigado, me parece necesario descansar y no intentar embelesarte a ti mismo y a quienes te rodean con irisadas pompas de jabón". Después de esto, el silencio. Ni una palabra más. Dash murió ocho años después en el Lennox Hill Hospital.

Por si acaso, una hipótesis: ¿Y si la novela negra no es más que eso, la lucha de sus protagonistas, incluidos sus autores, contra el agotamiento, contra la sobredosis de excitaciones? ¿Y si esta literatura de pasiones fuertes, de pasiones brutas, de excesos, no es más que un intento, sin duda irrisorio, por escapar de la fatiga, del alejamiento?

En Martha's Vineyard, la casa de campo de su exilio, donde le albergaba Hellman, Hammett tenía tres máquinas de escribir: "Sobre todo para no olvidarse de que alguna vez había sido escritor".

En el "Hammett" de Win Wenders, Dash vuelve a su casa. Su apartamento ha sido saqueado por los malhechores: muebles rotos, objetos por el suelo, salpicaduras de sangre en las paredes... Primer reflejo: La Underwood. Dash la recoge del suelo, la pone sobre la mesa, comprueba con alivio que no está echada a perder. La máquina funciona, poco importa el desaguisado. La vida puede continuar.

Hammett escribió lo fundamental de su obra en tres años. Cinco novelas y varios relatos cortos. Cualquier escritor sabe lo que eso supone de tensión, de dolor, de efervescencia interior. Después, casi nada más. Guiones para el cine, algunos textos cortos. Nada realmente desdeñable ni muy decisivo. Sin duda tampoco, en cualquier caso, el libro que habría sorprendido a su público, que les hubiera perturbado en su conformismo. Los lectores son terriblemente conservadores con los autores a los que aman. Por no hablar de los editores o de las gentes de Hollyvood.

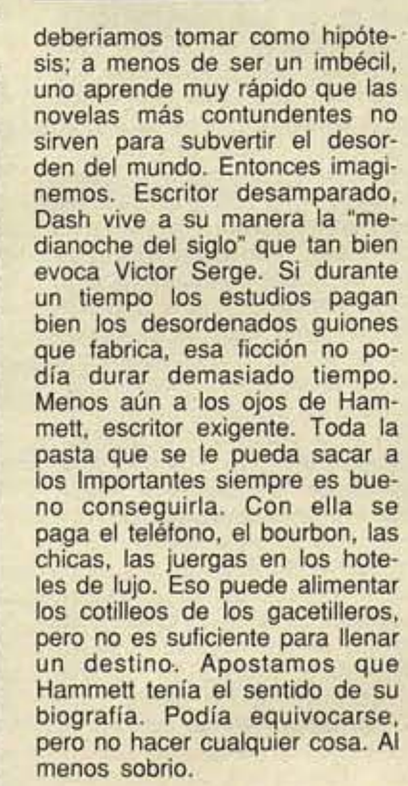
"Dejé de escribir porque me di cuenta de que me repatía", dijo Hammett. Y añadió: "El principio del fin es cuando te das cuenta de que tienes un estilo".

Escritor instalado, con un empleo de guionista, Dash viste elegantemente, sale con chicas y bebe a tope. Se ha dicho que su éxito le cortó de las fuentes de su inspiración, las investigaciones en directo realizadas en los tiempos de la Pinkerton. Es posible, pero ni mucho menos evidente.

Sobre la carrera de Dash en la Pinkerton finalmente se sabe poco, fuera de lo que pretendía el principal interesado. Que reconocía voluntariamente ser un mentiroso empedernido. Sin embargo, si hay una certeza: en un momento en que el movimiento obrero americano se organizaba alrededor de luchas muy duras, a menudo violentas, la gran especialidad de la Pinkerton era romper huelgas, mucho más que la investigación privada. Dash reconoció haber jugado a policía matón

Admitamos que Dash, convertido en autor célebre, se hubiera cortado de sus fuentes de inspiración originales. Otros podrían tomar el relevo. Hollyvood-Babilonia no era precisamente un vivero de santos. El desmadre, los engaños en los grandes estudios, la corrupción en la ciudad, la megalomanía de los poderosos por un día, Hammett tenía todo eso ante sus ojos. ¿Y qué hizo? Quizás convenga recordar que en esta época Dash se hace comunista; o más exactamente estalinista. ¿Militante? Es más que probable, pero la misma Hellman dice no haber sabido nada. ¿Compañero de viaje muy comprometido y activo? Es innegable, y lo fue de forma muy espectacular, nada obligaba a Hammett a apoyar tan ruidosamente como lo hizo los procesos de Moscú. Y se comprometió hasta el cuello.

Nada le obligaba, salvo quizás una debilidad íntima, que



"...Si se está fatigado, me parece necesario descansar y no intentar embelesarte a ti mismo y a quienes te rodean con irisadas pompas de jabón..."

deberíamos tomar como hipótesis; a menos de ser un imbécil, uno aprende muy rápido que las novelas más contundentes no sirven para subvertir el desorden del mundo. Entonces imaginemos. Escritor desamparado, Dash vive a su manera la "medianoche del siglo" que tan bien evoca Victor Serge. Si durante un tiempo los estudios pagan bien los desordenados guiones que fabrica, esa ficción no podía durar demasiado tiempo. Menos aún a los ojos de Hammett, escritor exigente. Toda la pasta que se le pueda sacar a los Importantes siempre es bueno conseguirla. Con ella se paga el teléfono, el bourbon, las chicas, las juergas en los hoteles de lujo. Eso puede alimentar los cotilleos de los gacetilleros, pero no es suficiente para llenar un destino. Apostamos que Hammett tenía el sentido de su biografía. Podía equivocarse, pero no hacer cualquier cosa. Al menos sobrio.

En los estudios sabotea el trabajo. Llega tarde. No escribe demasiado bien. Pronto dejará de escribir cualquier cosa. Bebe como una esponja, tose hasta romperse los pulmones, milita frenéticamente por un socialismo con los colores de la GPU. Muchos intelectuales progresistas pasaron por esa trituradora. Su número no excusa nada ni a nadie. Y menos que a nadie a Dash, que demostraría más tarde que no le faltaba coraje. Que tenía en sí mismo los recursos para resistir las presiones más brutales y conservar la dignidad frente a la jauría de lobos.

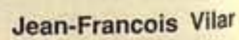
Procesado por el maccarthismo, Dashiell Hammett guarda silencio. Se le presiona para dar los nombres de sus amigos políticos, de sus "cómplices". No renuncia a ninguna de sus fidelidades, rechaza la colaboración con sus acusadores. Una forma de defensa que le conducirá a la prisión. Se puede pensar que el silencio terrible que pesa ya sobre la obra de Hammett se infiltra ahora en su comportamiento político. Porque, finalmente, cualquier militante sabe que un tribunal es también una temible tribuna. Desde entonces, tanto en la literatura como en la política, Hammett hará de su mutismo un refugio. De golpe, impone respeto.

Un periodista le pregunta: "¿Por qué no ha escrito durante su estancia en prisón?", le responde "Nunca me ha fastidiado eso". La ironía es un indicador terrible. La cárcel como última forma de asombro y por tanto de vivir todavía un poco. ¿El tedio?

Nota a considerar: En "El estado de las cosas", de Win Wenders, la mafia hollyvvodiense mata a un hombre, un realizador de cine, porque no quiere o no puede ya contar una historia ("No querían matarme; querían solamente una historia"). Nota anexa: ¿Quien se extraña de que Wenders haya tardado años en acabar su Hammett?

Breve. El traje está arrugado, las suelas demasiado gastadas, la botella casi vacía. Hace falta desplegar una energía desmesurada para rendir a las mujeres un poco fatales. La querida y vieja Underwood está atascada. "Estoy cansado", dice el héroe que vuelve del trabajo, lee el periódico y conoce de qué materia están hechos los sueños. Spade y el agente de la Continental ponen punto final. En el boxeo, como en la literatura, está el riesgo estúpido del combate, del libro de más.

"Si se está fatigado, me parece necesario descansar y no intentar embelesarte a ti mismo". Dash desconfiaba de su destreza, seguramente embelesadora. No obstante, la destreza siempre es asunto de trabajo. Así, al final de su vida decía: "Lo que me echó a perder fue escribir el último tercio de "La llave de cristal" de un sólo tirón, en treinta horas (...) Desde ese día pensé que podría volverlo a hacer si fuera necesario". Nunca más creyó deber hacerlo. ¿Por falta de inspiración? ¿Tonterías! ¿Y si fuera por problemas de moral? (de moral, insisto). Para entenderlo basta echarle un vistazo a las colecciones de novelas policiacas, de dectectives, a los folletines... a las novelas hechas en cadena. Pero cada uno se gana la vida como puede. A veces hay algún honor en perderla, algún orgullo soberano en la reivindicación del abandono. La vida muy raramente es como una novela. Una novela de verdad es hasta tal punto más complicada, más agotadora, más negra que la vida. Y quien quiera entenderlo que lo entienda.



Jean-Francois Vilar

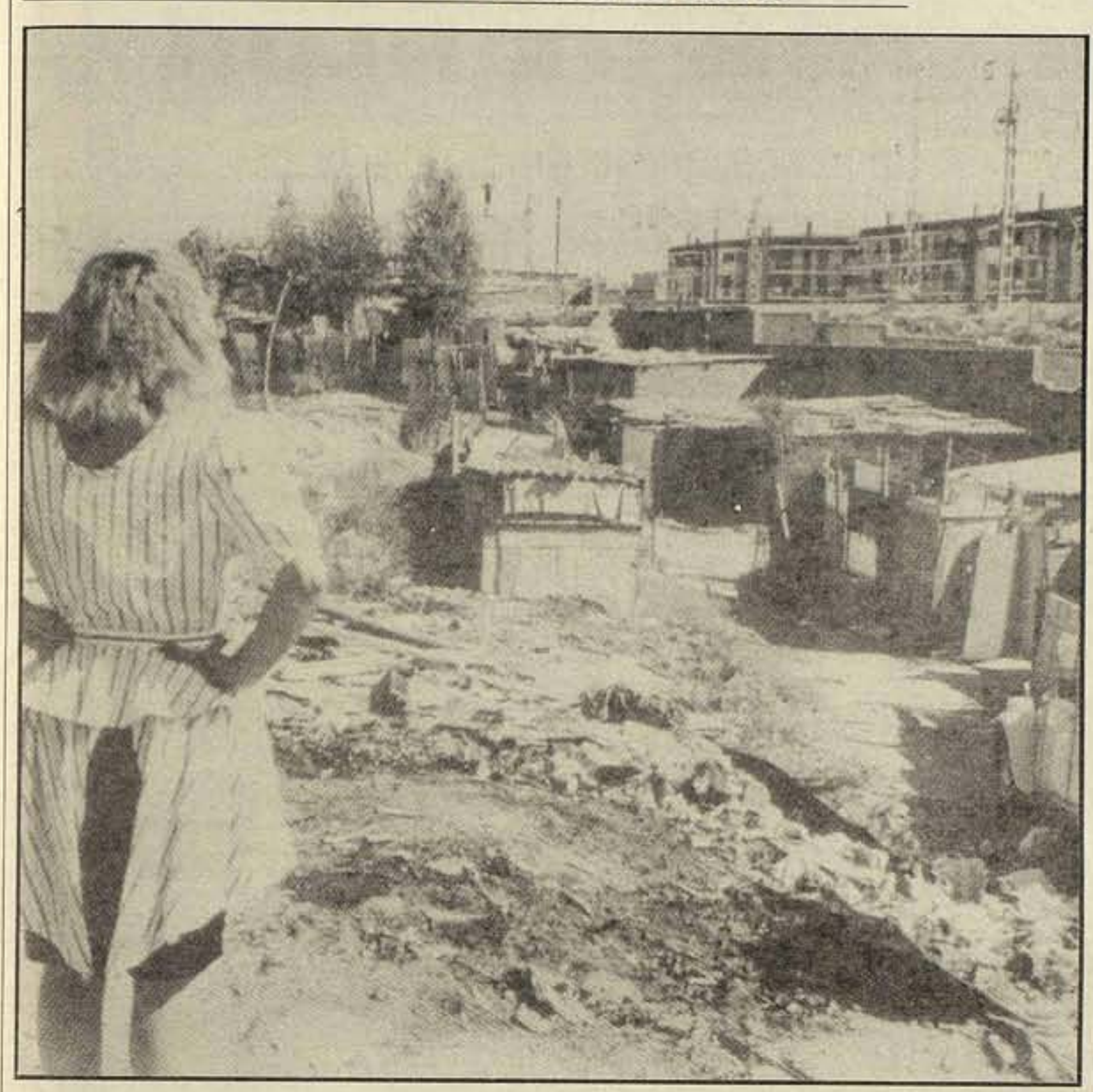


LIBROS

Semblanza de Vasco Pratolini

El lirismo de la memoria

Un cronista sentimental de la lucha de clases



ACABA de fallecer en Roma, Vasco Pratolini, a la edad de 78 años, después una obra que cuenta con algunas de las obras maestras de la literatura italiana de nuestro tiempo, y en las que dejó su sello inconfundible de escritor de una "enorme fuerza creadora", y de un impresionante lirismo cuyo contenido social, eminentemente revolucionario no podemos olvidar.

De orígenes muy pobre, autodidacta, tuvo que interrumpir sus estudios para ganarse la vida en múltiples y duros oficios -desde mozo de cuerdas a vendedor ambulante de gaseosas-, se hizo a sí mismo en una dura batalla militante que comenzó tempranamente en el fascismo de izquierdas, para chocar prontamente con el régimen con ocasión de "Campo di Marte", revista que había fundado con el poeta Alfonso Gatto en 1939. Después de la supresión de la revista por la censura, se unió al movimiento de la resistencia clandestina y tomó parte activa en la lucha armada con los partisanos. En la postguerra se convirtió en uno de los escritores más característicos de la izquierda, con un importante prestigio entre los trabajadores.

DE sus 19 novelas, sobresalen, "Il tappeto verde" (1941), que analiza las dos clases fundamentales de la sociedad; "Crónica familiar" (recientemente vuelta a publicar por Debate, Madrid), que apareció en Italia en 1947, y que alcanzó un redoblado prestigio gracias a una sensible versión cinematográfica de Valerio Zurlini, con una interpretación antológica de Marcello Mastroianni y la olvidada actriz francesa, Sylvie, y que conmovió hasta las raíces a algunos de los cinéfilos inquietos de la mitad de los años sesenta, al igual que su "Crónica de pobres amantes" (hay una edición en Losada de 1951), que llevó al cine Carlo Lizzani coniguiendo quizás su "obra maestra", e igualmente con un soberbio Mastroianni, sin olvidar "Metello" (1957) que también popularizó el cine aunque fuera con mucha menor fortuna debido al tono acaramelado que le imprimió Mauro Bolognini que, empero, consiguió una de sus mejores películas gracias a una cuidada reconstrucción del ambiente en el que se mueve el joven e inquieto anarquista.

MUCHOS críticos vieron en las novelas de Pratolini una brecha entre los fragmentos descriptivos y reflexivos, pero si nos atenemos a la intención del autor, nos encontramos con una rememoración mágica del pasado, con una narrativa "impregnada de lirismo de la memoria", como con un lúcido esfuerzo por comprender el presente, ambos aspectos complementarios de la "constancia de la razón"; es decir, la memoria está vista como parte de un proceso dialéctico, no como las magdalenas de Proust. Pratolini trata de demostrar que los actos más sencillos de la vida adquieren un sentido más profundo cuando se sitúan en un contexto más amplio; y cómo partiendo de la pasiva percepción de sus valores, los hombres pueden ascender a una aceptación por completo consciente del sentido social de tales actos.

EL simple hecho de mantenerse vivos contra todas las probabilidades, por un lado, y la lucha de clases organizada y la oposición política, por otro, constituyen dos niveles diferentes de la misma protesta de las clases obreras contra la opresión y la injusticia capitalista

Este "crescendo" desde la familia a la vida de la comunidad, ha tenido como resultado con toda lógica una nueva ampliación de su perspectiva: una historia narrativa de la sociedad italiana y de sus conflictos de clase desde 1890 hasta la "dopoguerra".

Pratolini siempre estuvo en el área de la izquierda del PCI, y desapareció del escenario hace 25 años, dejando inconclusa su última obra, iniciada hace 10 años.

Pratolini es uno de esos grandes valores de la cultura socialista y emancipadora que no ha tenido entre nosotros la repercusión que merecía por muchos motivos, el primero de los cuales ha sido, naturalmente, la censura franquista, el segundo, los escasos esfuerzos que la izquierda ha realizado en este terreno, un terreno que combina con mucha altura la calidad literaria con la conciencia social.

J. Gutiérrez Alvarez

CINE

Cubata

Sidney Pollack tiene prestigio, ha obtenido éxitos importantes, ha realizado alguna película excepcional, como "Danzad, danzad, malditos", pero nunca apasiona. Le gustan las historias de gente decente, sobre todo hombres decentes. Si hubiera hecho cine hace treinta años, su actor favorito hubiera sido Gary Cooper. Ahora ha elegido obviamente a Robert Redford, protagonista de una buena parte de sus películas. Ambos son -y conviene recordarlo ahora- gente también decente en sus comportamientos políticos: por ejemplo, no han firmado esos siniestros comunicados de apoyo a los marines en la guerra del Golfo, que han deshecho algún amor relativamente platónico (¡Ay, Meryl Streep, esto te pasa por las malas compañías!).

Pollack, como todo hijo de vecino, está fascinado por "Casablanca", esa obra maestra de extraña perfección. Teniendo en cuenta sus obsesiones particulares, es normal que le haya interesado especialmente el personaje de Rick, una variante particular de hombre decente, protegido por el cinismo de un mundo podrido, sólo leal a sus recuerdos.

Sobre el personaja de Rick, más que sobre Casablanca, Pollack ha construido "Habana". Y le ha salido sólo regular. Lo de "cubata" es un chiste fácil, pero funciona.

Está bien la idea inicial de colocar a un trasunto de Rick en los días anteriores a la victoria de la revolución cubana. Hace falta, eso sí, audacia para hacerlo, no sólo por el precedente cinematográfico, sino sobre todo porque el contexto histórico tiene inevitablemente mucho más peso en La Habana pre-revolucionaria que en una ciudad apátrida como Casablanca.

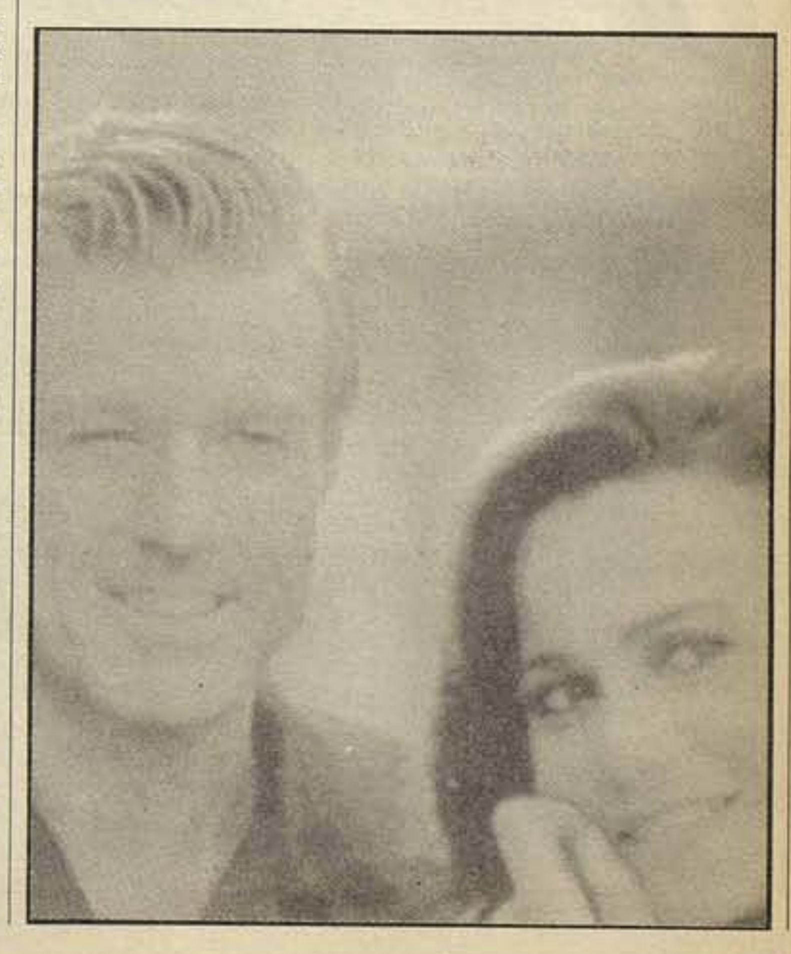
La ambición ha desbordado a Pollack, aunque hay que manifestar simpatía por un ciudadano norteamericano que en estos momentos se atreve a presentar una visión positiva de la revolución cubana, aunque solamente sea en sus orígenes. Curtiz describía en cuatro brochazos el ambiente exótico de Casablanca y no necesitaba más. Pollack se ve obligado a entrar más detalladamente en La Habana bajo Batista y el resultado oscila entre lo discreto y lo impresentable. El personaje que interpreta Redford dice en algún momento de la película que "no se mete en las cosas que no entiende"; nos tememos que el consejo le hubiera venido bien a Pollack.

El problema se agrava porque en "Habana" la revolución no es sólo un pretexto para dar marco a una historia de amor. Cumple un importante papel dramático que carece de toda credibilidad: todo lo que se refiere a ella es de cartón piedra, especialmente las imágenes de las calles de La Habana tras la victoria de la revolución, que producen vergüenza ajena.

La misma ambición desmesurada desborda a Pollack en la historia de amor que es el eje del film. Pollack ha querido rizar el rizo de la analogía haciendo del personaje femenino que interpreta Lena Olin un clónico de la Ingrid Bergman de Casablanca (incluyendo un chiste privado sobre su relación con Suecia), pero convirtiendo en relación actual, lo que en Casablanca era sólo un recuerdo. Es demasiado. Lena Olin es una actriz aceptable pero no puede resistir semejante evocación (como por otra parte Redford no aguantaría la competencia con Bogart; le falta morbo y cinismo). Finalmente, la historia de amor se queda en un triángulo bastante discreto.

Pollack es un buen profesional pese a lo cual ha medido mal el metraje de esta película, que debe rondar los 140 minutos. Parece que el "fin" va a aparecer media docena de veces y se le echa en falta a partir de la segunda vez. En cambio uno conserva por Pollack el mismo respeto a la salida de La Habana que cuando entró. Se ha equivocado, pero ha querido hacer cine. No está mal, para estos tiempos.

2009



Contra la guerra: Insumisión y Deserción

Breve repaso de las últimas movidas y preparación de las próximas

La gran mayoría del movimiento pacifista ha dejado bien claro que considera plenamente legítima cualquier forma de desobediencia a la guerra. Una de ellas parece particularmente eficiente, a la vista de lo nerviosos que ha puesto al gobierno, a los militares y a los plumíferos del sistema: la deserción.

Dos años potenciando la insumisión han conseguido generar un clima social de desprestigio de la mili, el ejército y los militares. Clima en el que, además, parece lícito y posible desobedecer sus leyes y esa desobediencia se ve con simpatía por sectores importantes de la población. Con el estallido de la guerra y la implicación del gobierno español, las razones de la insumisión se refuerzan y varios colectivos antimilitaristas y pacifistas se unen para llamar a los soldados a la deserción.



El trabajo ha comenzado a dar sus primeros frutos. Dos marineros catalanes, José Antonio Esclada y Manuel Blázquez, destinados en las corbetas "Infanta Elena" y "Vencedora", desertaron a mediados de enero poco antes de su partida hacia el Golfo. A ellos se sumaban Asier Sánchez y Santiago Quiroga, que abandonaron recientemente sus "destinos" correspondientes.

La desobediencia se está produciendo en todos los estados implicados en la intervención, en algunos casos hace meses. A pesar del control informativo, poco a poco nos llegan noticias de Italia, Alemania, del Reino Unido, de los mismos EEUU... En el Estado francés, el escritor Gilles Perrault hizo un llamamiento público a la deserción que ha provocado la histeria de la "gente de bien", que amenazan con enviarlo a prisión.

Volviendo aquí, mientras la deserción da sus primeros pasos como respuesta a la guerra, la insumisión (nos referimos a la insumisión previa a la mili y a la PSS, aunque hay que insistir en que la deserción es también una forma de insumisión) sigue creciendo. Las presentaciones de la última semana lo demuestran; las más numerosas desde el inicio de la campaña y el número de insumisos acumulados asciende a más de 1.500.

Por su parte, la objeción legal continúa su crecimiento vertiginoso desde el inicio del conflicto y ha redoblado su ritmo desde que empezaron las acciones bélicas. Durante el mes de enero, que según el Consejo Nacional de Objeción de Conciencia (CENOP) es un mes "flojo" por lo que respecta a nuevas solicitudes, se han producido 3.861: es decir, más del doble que en el mismo mes del año pasado. Si la cosa sigue así, teniendo en cuenta que hay 40.000 objetores de años anteriores, teóricamente pendientes de hacer la PSS, a finales de 1991 podemos alcanzar la bonita cifra de 100.000 objetores reconocidos. Cifra que hay que comparar con los 1.533 que según el ministro de "Justicia", Enrique Múgica, están haciendo la PSS ahora; o con las poco más de 11.000 plazas previstas -en el mejor de los casos- para todo el año.

Estos datos dan una idea de hasta que punto la PSS está desbordada, pero el problema ya no se limita sólo a esto. Para aclararlo citaremos al secretario de Estado para la administración militar, nuestro viejo conocido Gustavo Suárez Pertierra: "con más de un veinte por ciento de objetores en cada reemplazo se pondría en riesgo el modelo de defensa nacional". Y en estos momentos esta cifra no es, ni mucho menos, inalcanzable. Los militares y el gobierno sólo encuentran por ahora su clásica salida: las amenazas y la criminalización. El impresentable Múgica brama contra los insumisos tildándolos de "insolidarios" (?!), al tiempo que advierte a los objetores legales que no se hagan ilusiones. Aunque tengan que hacer la PSS de aquí a seis años, la harán, que quede claro, por si acaso todo el mundo se apunta a la fiesta para escaquearse de la mili.

Pero lo que de verdad los pone a morir es la deserción y la insumisión. El fiscal general del Estado, Leopoldo Torres, advertía hace algunos días que se investigarán penalmente: "las reiteradas manifestaciones que incitan a soldados o marineros a comportamientos de indisciplina o al quebrantamiento de los deberes militares". Varios miembros del gobierno, entre ellos el despreciable Semprum, aseguran que los desertores irán a para a las celdas más húmedas. Con ellos van a al guerra el coro de fieles desinformadores. Las editoriales de los diarios más "respetables" han hecho solemnes condenas de la deserción, sólo varía el tono; desde la grosería de "El Periódico", que habla de debilidad y cobardía y de la amenaza marroquí; hasta el más sutil -mejor dicho, más cínico- de "El País" que acepta el derecho a desobedecer las leyes que se consideran injustas, incluso la eventual utilidad de esta desobediencia para modificarlas... para concluir que, a pesar de ello, la ley debe sancionar estas actitudes para preservar el "Estado de derecho". Hay una excepción que es necesario reconocer, la de "El Mundo": "Si subrayar la nobleza, honradez y dignidad de los desertores es un delito, entonces sí, nosotros somos culpables de incitar a la deserción".

Pero no todo se queda en amenazas. En las últimas semanas seis insumisos a la PSS fueron condenados en Albacete a dos años, cuatro meses y un día de prisión; un séptimo fue juzgado en Murcia; a José Manuel Fierro -objetor a media mili- se le condenó a cuatro meses (que no cumplirá porque estuvo cinco en prisión preventiva) pero ahora quieren que acabe la mili, lo que significará un nuevo proceso. La policía admite, abiertamente, que interviene teléfonos para que la investigación de don Leopoldo sigan su camino. Tres autoinculpados de Cornellà son investigados y uno de Madrid encarcelado, momentaneamente. Miguel Hinojosa, insumiso catalán, fue detenido en Barcelona; Asier Sánchez y otro insumiso sobrevenido vasco, Oscar Vicente, son encarcelados al presentarse con el resto de insumisos de Euskadi (mientras que Santi Quiroga queda en libertad).

Gente que al principio de la guerra hizo declaraciones expectaculares ahora parece recular. Es el caso de Izquierda Unida, donde Anguita fue rectificado por Sartorius que rechazó rotundamente la deserción y la insumisión. Más allá de posibles contradicciones internas, la actual posición oficial de IU se limita a ofrecer sus abogados a la gente que pueda tener problemas. Si esta postura es tibia, la de sus socios catalanes de Iniciativa per Catalunya es francamente gélida: de deserción ni hablar, además, sectores importantes viven con mucha incomodidad que el movimiento pacifista considere legítima la desobediencia

No todo el mundo es tan miedoso, la campaña por la deserción va haciendo su camino, sumando apoyos y adhesiones. En Madrid se publicó un manifiesto firmado por más de cien juristas, intelectuales, docentes y artistas en apoyo a los insumisos y desertores. Trescientos profesores de las Universidades catalanas firmaron un texto defendiendo el derecho moral a la deserción. Iniciativas similares están en marcha en todo el Estado. Los desertores cuentan con la simpatía generalizada del personal joven y con el apoyo de la inmensa mayoría del movimiento contra la guerra: como se pudo comprobar en sus últimas movilizaciones. Incluso algunos de sus compañeros, cuando salían hacia el Golfo, se atrevieron a expresar admiración hacia su actitud.

Los desertores catalanes siguen en la calle, los vascos no tardarán en salir, al igual que Miguel Hinojosa. Los insumisos condenados en Albacete siguen en la calle. José Manuel Fierro también. Fuera de los dos vascos, ninguno de los insumisos presentados en los últimos días está encarcelado. Ni la jurisdicción militar ni la civil quieren saber nada de los casos de "incitación a la deserción", la fiscalía de Barcelona rechaza el primer caso que se le presenta. La pelota está ahora en el tejado del Triubunal Supremo.

En resumen la brecha de la desobediencia está abierta, aunque sigue existiendo el peligro de represión. Intentarán golpearnos, hay que tenerlo presente. Pero el movimiento antimilitarista y el movimiento contra la guerra tienen capacidad para ampliar el apoyo social a la desobediencia y neutralizar la represión. Nuestra tarea es, con todas y todos ellos, continuar extendiendo el rechazo a esta masacre y ampliando el rechazo a la mili y el ejército.

Pau y Fred Olic

